



Cuestiones leninistas. Notas sobre la correspondencia entre Francisco Fernández Santos y Manuel Sacristán

Salvador López Arnal

[...] Queda claro en el mismo artículo cuál es ahora para Gramsci el “pensamiento inmanente” del *Capital*: “[...] ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que ésta se convierte en motor de la economía [...]”. Este paso, que prefigura los desarrollos gramscianos clásicos acerca del concepto de hegemonía, recuerda sin duda el escrito, poco posterior, de Lukács acerca de la consciencia de clase. Pero recuerda sobre todo a Lenin, pues la tesis de que el pensamiento de Marx no pone nunca como “factor máximo de la historia los hechos económicos brutos”, sino la totalidad concreta que es la sociedad, esos hombres que se reúnen y se comprenden en una cultura o consciencia, es la sustancia de la interpretación de Marx política o praxeológica (no meramente científica o teórica) y dialéctica (no mecanicista o economicista) que se conoce con el nombre de leninismo. Sin que con ello queden enunciados todos los elementos de la relación del pensamiento de Gramsci con el de Lenin, la problemática de éste en 1917-1918 y las principales formulaciones de interés, algunas de las cuales se acaban de recordar, permiten ya ver una analogía de posición y función entre uno y otro. En efecto, el problema doctrinal de Gramsci ha sido, desde su vinculación al movimiento obrero piomontés, el mismo de Lenin: recuperar un marxismo revolucionario frente a la visión reformista del marxismo propia de la derecha socialdemócrata y frente a la visión fatalista y pasiva de la izquierda. E incluso los caminos seguidos por ambos pensadores políticos (y también por Lukács aquellos mismos años) tienen un elemento común: se apoyan para conseguir esa recuperación en la tradición idealista; Lenin en Hegel, Gramsci en el idealismo culturalista crociano (y, en menor medida, en el vago biologicismo que quedaría desplazado de la filosofía europea hacia mediados de siglo). Por otra parte, también es posible fijar, a la luz de la situación del pensamiento de Gramsci en 1917-1918, la diferencia básica de su andadura intelectual respecto de la de Lenin. Lenin y Gramsci recorren aquel camino en sentidos contrarios. Lenin parte de Marx y recupera a Hegel para darse razón de la naturaleza revolucionaria (dialéctica) del pensamiento marxiano. Gramsci, a la inversa, parte filosóficamente del idealismo que es su herencia cultural, y en su proceso de profundización en la obra de Marx cree llevar él mismo, con esa tradición idealista, el principio revolucionario. La influencia bolchevique le permite redescubrirlo en Marx.

Manuel Sacristán (1970), *El orden y el tiempo*, pp. 124-125

*Para Francisco Vázquez García y José Luis Moreno
Pestaña, con amistad y admiración filosófica.*

ÍNDICE

I. TEORÍA GENERAL DEL MÉTODO. EL CONOCIMIENTO DE LO SINGULAR CONCRETO

II. OFICIO DE TRADUCTOR.

III. UNA RESEÑA (LENINISTA) DEL *LENIN* DE GARAUDY

IV. FRANCISCO FERNÁNDEZ SANTOS: UN PIONERO DEL MARXISMO HISPÁNICO.

V. RECTIFICACIÓN Y ACEPTACIÓN DE LA PROPUESTA

VI. LENIN COMO FILÓSOFO. EL MATERIALISMO CONSUMADO DEL FILOSOFAR LENINISTA.

VII. INCONSISTENCIA EN *EL CORREO DE LA UNESCO*.

VIII. VIEJAS Y DESINFORMADAS DISCUSIONES EN *NOUS HORIZONS*

IX. EL SUAVE Y CONFUSO INVIERNO DE 1976

ANEXO I: ANOTACIONES MATERIALISTAS SOBRE MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO.

ANEXO II: UNA CONFERENCIA SOBRE MARXISMO Y LENINISMO.

ANEXO III: NI TRIBUNOS.

ANEXO IV: CONMEMORACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.

ANEXO V: EN TORNO A *LENIN* Y LA *FILOSOFÍA* DE ALTHUSSER.

ANEXO VI: CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNOS ENSAYOS POLÍTICOS DE LENIN.

I. TEORÍA GENERAL DEL MÉTODO. EL CONOCIMIENTO DE LO SINGULAR CONCRETO

Manuel Sacristán (1925-1985) fue expulsado de la Universidad de Barcelona en 1965. No se renovó su contrato laboral por motivos políticos. El rector, el gran farmacólogo García Valdecasas, pretendía limpiar la Universidad barcelonesa de elementos indeseables y de rojos separatistas. Sacristán era “rojo”. Era miembro del comité ejecutivo del PSUC y del comité central del PCE.

Desde su expulsión hasta su reingreso en 1976 tras la muerte del general golpista amigo del fascismo europeo, Sacristán se ganó la vida como traductor y colaborador editorial. Con una excepción. En 1972-1973, siendo rector de la Universidad Fabià Estapé, Alfons Barceló¹, y algunos compañeros más de facultad, idearon una argucia “a la altura de las circunstancias” y Sacristán pudo volver a la Facultad de Económicas de la UB, como profesor encargado de curso, con el falso nombre de Sacristà Luzó. El admirable engaño tuvo fecha de caducidad: octubre de 1973, apenas un curso.

Pero en ese año académico, Sacristán impartió efectivamente una asignatura que llevó por título “Teoría general el Método”. El programa estaba dividido en tres partes: I. Propuestas sobre procedimientos de estudio y sobre lecturas. II. Temario. III. Indicaciones de lecturas sueltas.

En el primer apartado, Sacristán señalaba que no era “conveniente para estudiantes de economía proponerse el estudio detallado de todos los puntos de este temario durante un curso. Pero sí hacerse con una idea de conjunto. Para eso se puede leer algún libro de Metodología o de Filosofía de la Ciencia, que nunca coincidirá con todos los detalles del temario que sigue”. Este texto general, leído por cada alumno durante el curso, “podría ser al final objeto de discusión para apreciar la madurez del pensamiento conseguida por cada uno sobre las cuestiones de teoría del método”. Por ello, durante el curso, habría que reservar alguna sesión semanal para despejar dudas y dificultades de lectura. De ahí la conveniencia de que no fueran muchos los libros elegidos por el alumnado.

A continuación se daba una lista no cerrada de libros de carácter general. Entre ellos: Mario Bunge, *Teoría y realidad* (MSL: “No es difícil. Es bastante general”); Bertrand Russell, *La perspectiva científica* (“Un poco anticuado. Es un clásico. Demasiado elemental”), Marshall Walker, *El pensamiento científico* (“Practicón”. Conceptos básicos); Mario Bunge, *La investigación científica* (“Útil. Por capítulos. Muy rico en temas”); E. Nagel, *La estructura de la ciencia* (“Teoría analítica de la ciencia. Bueno. Completo”); G. Papandreou, *La economía como ciencia* (“Corto. No es un libro marco. Trabaja los elementos de un concepto formal de ciencia. Muy bueno”), Karl R. Popper, *La lógica de la investigación científica* (“Representa la derecha filosófica del siglo XX. Paralelo con Balzac”).

El temario, propiamente, se dividía en cuatro secciones: I. Discusión introductoria. II. Conceptos metodológicos elementales. III. La constitución del objeto científico. IV. Perspectivas sobre la filosofía del conocimiento.

La primera sección -Discusión introductoria- constaba de un único tema dividido en los siguientes puntos:

¹ Véanse sus declaraciones en los documentales dirigidos por Xavier Juncosa: “Integral Sacristán”. El Viejo Topo, Barcelona, 2006.

1. Las problemáticas del término 'método'. El campo de una metodología general.

1.1. Aceptación intuitiva provisional de 'método'. Dilucidación provisional. Multiplicidad de sentidos de 'método'.

1.2. Primera problemática: Métodos prácticos y teóricos.

1.2.1. Ilustración y análisis de la distinción.

1.2.1.1. Si la distinción ha de practicarse entre los métodos o entre sus resultados.

1.2.2. Categorías tradicionales: métodos teóricos heurísticos, hermenéuticos y didácticos.

1.2.2.1. Oscuridad de la clasificación: ¿por qué es frecuente considerar teóricos los métodos didácticos? ¿Por su estatuto de métodos, por el objeto a que se aplican o por su resultado?

1.3. Segunda problemática: sentidos de 'método' que se refieren a la visión global de la realidad y sentidos más restringidos.

1.4. El intento tradicional de aclarar las problemáticas de 'método': las ideas de metodología general y metodologías especiales.

1.4.1. En qué sentido se puede hablar de métodos generales: ¿qué es lo general, ciertos métodos o la teoría de todos los métodos?

1.5. Otra propuesta de clarificación: distinción entre metódica filosófica y metódica empírica. Carácter histórico de esta distinción.

1.6. El campo de una teoría general del método.

1.6.1. ¿Con qué métodos se habla de métodos?

1.6.2. ¿Hasta qué punto el tratamiento general de los métodos puede ser teórico en sentido estricto?

1.6.3. ¿Hasta qué punto ha de quedarse en filosófico?

En la copia que se conserva en los cuadernos depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la UB pueden verse algunas anotaciones manuscritas de Sacristán:

a. Etimología y origen, del término y de la idea intuitiva. Etimología. Origen y constitución. El término no aparece en los presocráticos. Pero aparecen nociones que creo que consideraríamos denotadas por o connotadas por 'método' (camino en sentido material comúnmente (salvo en lo que nos interesa), camino en sentido a menudo metafórico (Ilíada, Eurípides), sendero, camino hacia,...)

b. "Camino" en los presocráticos. Heráclito ("enseñar adónde lleva el camino" (B 71), "el camino es recto y oblicuo, pero uno y el mismo" (B 59)). Limitación de modo de ver. Su superación "dialéctica". Parménides en este sentido, aunque es el gran maestro del (...): "el camino que todo lo atraviesa" (B 45); "el camino muy celebrado" (B 1,2). Elemento práctico, como en Homero Eurípides, incluso más que poético, por no hablar ya de teoría.

c. Multiplicidad de sentidos de método. Catálogo de las notas, disparata, o casi, vistas: modo de conducirse, modo de vivir, modo de producir, modo de ocurrir, principio general o primero del pensar/buscar, plan sistematizado, visión global, ciencia (saber sistemático asegurado), serie de operaciones estrictamente reguladas para la obtención de conocimiento de una clase

previamente determinada; serie de relaciones no reguladas, para obtención de conocimientos no precisamente determinados. Según Corominas, “metódico” se empieza a usar en castellano hacia 1440; “método” en 1611. Resumen de la dilucidación: a) modo de hacer, con o sin regulación estricta; b) modo de averiguar (visión global, visión no global, regulación: normación estricta; regulación: normación no estricta).

Sacristán hablaba más tarde de métodos prácticos y teóricos, de los sentidos de ‘método’ que se refieren a la visión global de la realidad y sentidos más restringidos, del intento tradicional de aclarar las problemáticas de ‘método’, y finalmente apuntaba otra propuesta de clasificación:

[...] metódica filosófica y empírica (no métodos); carácter histórico (metódica evolucionista); la metódica sobre los métodos es filosófica (analítica-neutral en la descripción; no neutral en la justificación y la estimación; ideología de hablar de neutralidad -todos los métodos sociológicos son neutrales, salvo absolutizados).

El segundo apartado -Conceptos metodológicos elementales- estaba dividido en dos secciones: a) Algunos términos que significan actos o resultados metódicos parciales y b) Algunos procedimientos metódicos. Este era –Tema 2: Definición- uno de los temas desarrollados:

- 2.1. Su noción filosófica tradicional (Aristóteles).
- 2.2. Leyes de la definición. Clasificación general de las definiciones.
- 2.3. La crítica de la idea de definición (Hegel, Lukács).
- 2.4. La definición en la práctica de las ciencias. ¿Qué es lo que intentan definir los científicos: palabras, conductas o realidades?
- 2.5. Historicidad de la vigencia de las definiciones.

La sección III –“La constitución del objeto científico”- se iniciaba con el tema 10: “La abstracción”. La sección IV –“Perspectivas sobre la filosofía del conocimiento”- estaba dividida del modo siguiente: el 16, “Método, ciencia y teoría”, 16.1. “Concepto de “ley” científica. Tipos de teoremas”; 16.2. “Teoría en sentido fuerte, o teoría formalizable”. 16.3. “Teoría y conocimiento científico”, y 17 “El carácter científico de la investigación social”.

El tema 18 llevaba por título “ Conocimiento social y conocimiento de lo singular concreto. Conocimiento dialéctico” y estaba estructurado en ocho puntos. Finalmente, el tema 19 –“La metódica científica y los valores”- presentaba los puntos siguientes: 19.1. Los valores socialmente vigentes, la cultura y la ciencia. 19.2. La ciencia como valor, como fuerza productiva, como instrumento de producción y como ideología. 19.3. El principio de la desvinculación axiológica: Max Weber. 19.4. Visión formalista, visión sociologista y visión dialéctica de la ciencia. 19.5. Ciencia y sociedad.

Al temario le acompañaba un último apartado: “Indicaciones de lecturas sueltas”. Para el tema I, se recomendaba el artículo “método” del *Diccionario* de Ferrater Mora, así como la entrada “Metodología” del *Diccionario de Filosofía* de Dagobert D. Runes. Un clásico fácil de leer era el *Discurso del método*, pero “sólo las partes primera y segunda”, apuntaba Sacristán. Para el tema XVIII

(“Conocimiento dialéctico”) Sacristán recomendaba las siguientes lecturas: Manuel Ballester, *Marx o la crítica como fundamento*; Karl Marx, *Manuscritos. Economía y filosofía* (pp. 182-208); *El Capital I*, postfacio a la segunda edición; Marx-Engels, *La ideología alemana*, parte I, secciones A-C; Gottfried Stiehler, *Hegel y los orígenes de la dialéctica*.

Igualmente y de forma destacada: *Historia y filosofía* (segunda parte, capítulo VI), de Francisco Fernández Santos, filósofo marxista, traductor, antifranquista, exiliado en París en aquella época y con el que Sacristán había mantenido una frecuente relación epistolar hasta hacía mucho poco tiempo. ¿Qué asuntos trataron, qué ayudas se prestaron, cuáles fueron las temáticas más importantes que podemos rastrear en su correspondencia? Demos un paso atrás, regresemos a finales de los años '60.

II. OFICIO DE TRADUCTOR

El 31 de octubre de 1969, Margarite Picut, de Éditions d'Art Albert Skira, escribía a Manuel Sacristán² encargándole un nuevo trabajo de traducción que debía realizar en “un délai assez court”. Se trataba de la traducción al castellano de una monografía de Degas que había aparecido en la colección “Le goût de notre temps” de la editorial suiza. La traducción debía estar en manos de la editorial antes del 15 de diciembre de ese mismo año y Picut calculaba que el trabajo significaba la traducción de unas 14.000 palabras del texto y unas 1.000 palabras más de notas. Después de indicarle las pautas de la retribución del encargo³, M. Picut preguntaba a Sacristán si podía encargarse del trabajo y, más concretamente, si podía asegurar que podía terminarlo antes de la fecha indicada.

Sacristán contestó afirmativamente el 3 de noviembre de 1969 señalando que le era posible traducir la monografía en los plazos señalados ya que, según la descripción epistolar, el texto no debía tener más de 50 hojas dactilográficas. Eso sí, rogaba a Editions d'Art Albert Skira que le enviara el original para traducir lo más pronto posible. Por otra parte, comunicaba que esa misma mañana de 3 de noviembre de 1969 había recibido los honorarios correspondientes a su traducción de *La peinture américaine*⁴.

El 11 de diciembre de 1969 Sacristán volvía a escribir a Editions d'Art Albert Skira informándoles que acababa de enviarse la traducción de la monografía de Degas, al mismo tiempo que indicaba:

Dado que he acabado antes del 15 de diciembre, he podido traducir también las fechas y las concordancias, los títulos de las tablas y los comentarios fuera del texto que da el autor, la bibliografía y el índice de los nombres citados. Esto acaso les pueda ser útil para localizarlo con más rapidez. *No debería contar esta tarea para el cálculo de mis honorarios: esta es una tarea que ustedes no me han pedido y que la redacción de su editorial podía haber realizado por su cuenta.* Tenía un cierto interés en preparar estas páginas para facilitar la homogeneidad de los términos.

El énfasis de la cursiva es mío. No fue la única ni última vez en que Sacristán introdujo comentarios similares en su correspondencia sobre traducciones.

Por lo demás, el director de la edición en castellano, apuntaba el traductor de Heine, encontraría una pequeña nota donde se hablaba especialmente de

² Para esta carta y el resto de la correspondencia utilizada en este trabajo he consultado las carpetas de “Correspondencia I y II” depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

³ En una entrevista sobre traducción de 1982 (Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona, 1996, p. 160), señalaba Sacristán: “[...] Aquí la traducción no está muy bien pagada, está muy mal pagada Yo, por experiencia profesional, las pocas veces que he tenido encargos extranjeros he cobrado entre ocho y diez veces más que aquí. No el doble; ocho o diez veces más que aquí. Es verdad que eran encargos bastante específicos pero eso me permite calcular que se debe pagar cuatro o cinco veces más”.

⁴ J. D. Brown- B. Rose, *La pintura norteamericana del período colonial a nuestros días*. Barcelona, Skira-Carroggio, 1969. Para una relación detallada de los libros traducidos por Sacristán, véase Juan Ramón Capella: “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán”, *mientras tanto*, nº 30-31, 1987, pp. 196-223.

bibliografía. Valía la pena adjuntar a ella los tres títulos traducidos en castellano que citaba con detalle en la nota.

No fue ésta, desde luego, la única ocasión en que realizó traducciones para editoriales o instituciones extranjeras. De hecho, como veremos, Sacristán llegó a ser traductor externo de la UNESCO.

En su presentación de los textos traducidos por Alberto Méndez y por él mismo con el título *La vía checoslovaca al socialismo*⁵, señalaba que la experiencia comunista reformadora del PCCh dirigida por Dubcek podía ser vista como la primera autocrítica profundamente leninista de la experiencia del ya entonces autodenominado “socialismo real”:

La teoría leninista no implicaba, desde luego, que el proletariado tuviera que delegar en el partido el ejercicio de la dictadura de clase. Pero la práctica de los leninistas -y muy frecuentemente también la sototeoría ideológica destinada a justificarla- realizó esa implicación. Por todo ello este elemento de la regeneración checoslovaca que parece deprimir a observadores lejanos mal informados y entusiasmo, en cambio, a los socialistas de Checoslovaquia, esta veracidad del PCCh que redundaba en consideraciones de alcance teórico, merece ser entendida como la primera autocrítica general y auténtica, no retórica, del leninismo.

Esa autocrítica, añadía, era profundamente leninista: por su tema y por su sentido enlazaba con las preocupaciones de Lenin en los últimos meses de su vida. Transitando por el mismo sendero, en su entrevista con *Cuadernos para el Diálogo* sobre la primavera de Praga y la invasión de 21 de agosto editada un año después de aquel atropello imborrable⁶, Sacristán denunciaba las falsedades de la época, las contradicciones escamoteadas entre los discursos ideológico-políticos y las realidades económico-sociales:

La persistente falsedad material (político-social) -hubo insensato que anunció el comunismo para el día siguiente, cuando aquel día mismo no tenía pan para todos-, y no la presencia de un sector privado muy inferior al polaco, al cubano o al chino, fue una causa destacada de la degradación de la conciencia socialista en Checoslovaquia, cuya población, por cierto, era la única mayoritariamente socialista y filosoviética en Centroeuropea. Lo mismo ha ocurrido en los países que la invadieron, y lo mismo ocurriría en los países socialistas más jóvenes si prosiguieran indefinidamente por la vía idealista del entusiasmo en materia de producción y consumo. Ante esa experiencia, uno puede asustarse y “huir hacia adelante”, buscar consuelo en la ceguera ideológica o creer que la degradación de la conciencia socialista se arregle a golpe de sermones y de policía, diciendo a la gente que sea espiritualmente comunitaria y repitiéndose que las causas de todo están en las “supervivencias del pasado”, que inauguraban ritualmente los procesos moscovitas del 38. Pero la causa de todo no es sólo la supervivencia del pasado, sino también (y en el caso checoslovaco principalmente) la falsedad de hoy. “Falsedad”, naturalmente, no es en este

⁵ Publicados en la editorial Ariel en 1968. Su presentación está recogida ahora en el tercer tomo de sus “Panfletos y Materiales”: *Intervenciones políticas*. Icaria, Barcelona, 1985.

⁶ Recogida igualmente en este tomo III de sus “Panfletos y Materiales”.

contexto un término de lógico. Quiere decir contradicción disimulada o escamoteada -con inevitable ayuda de la policía- entre la sobreestructura político-moral y la base, lo cual hace de esa sobreestructura una mera ideología e impide superar la contradicción salvo por choque, como ocurrió - muy suavemente, por cierto- en el mismísimo país de Schweick.

Es muy probable que ambos textos llamaran la atención de un intelectual antifranquista que entonces vivía en la revolucionada ciudad del Mayo del 68 y que hasta entonces no se había relacionado con el defensor de la primavera praguense. El 27 de enero de 1970, desde París, Francisco Fernández Santos, a la sazón director de la edición española de *El Correo de la UNESCO*, se dirigía a Sacristán pidiéndole una colaboración para la revista de cuya consejo de redacción era miembro. El primer centenario del nacimiento de Lenin era la causa.

Estimado amigo:

“El Correo de la UNESCO” de cuya edición en español estoy encargado desde hace un mes, piensa dedicar un número entero a la vida y la obra de Lenin, con motivo del centenario de su nacimiento. Reunido el consejo de redacción de la revista para examinar los posibles colaboradores, he propuesto tu nombre porque creo que eres, en el mundo de habla española, una de las personas más calificadas para escribir sobre Lenin.

Si te interesa la proposición que te hago en nombre del consejo de redacción, te ruego me contestes lo antes posible proponiendo a tu vez sobre que temas leninianos podrías escribir.

Evidentemente, dado el carácter “neutral” que la UNESCO intenta dar a sus actividades -y que es causa de buena parte de su inoperancia frente a los grandes problemas-, se pretende que el número sobre Lenin de “El Correo” no resulte demasiado agresivo y que, de algún modo, “ménage la chèvre et le chou” (cosa sumamente arriscada cuando se trata de un revolucionario tan candentemente actual como Lenin). Quizá ciertos aspectos de la obra de Lenin irriten menos la sensibilidad de los norteamericanos que otros.

La ventaja de publicar un artículo en “El Correo” es que sale en 12 ediciones distintas⁷, desde el ruso hasta el hindi, y es leído por cientos de miles de lectores.

En cuanto a los honorarios, no son excesivos, pero tampoco despreciables: de cinco a siete mil pesetas.

Espero tu respuesta con lo que decides. Por mi parte, me alegraría mucho que colaboraras en ese número.

Muy cordiales saludos, Francisco Fernández Santos

PS [manuscrita]: Me gustó mucho tu entrevista de hace unos meses en *Cuadernos para el diálogo*.

La propuesta no desagradó a Sacristán que ya se había acercado en alguna ocasión a la figura del revolucionario ruso, el autor de *El Estado y la revolución*.

⁷ Eran 13 ediciones en total -española, inglesa, francesa, rusa, alemana, árabe, japonesa, norteamericana, italiana, hindi, tamil, hebrea y persa-, editadas en 12 idiomas.

III. UNA RESEÑA (LENINISTA) DEL LENIN DE GARAUDY

Apenas había escrito Sacristán sobre Lenin en aquellos años, aparte de referencias en cartas, informaciones y documentos internos del Partido⁸. Tras su vuelta en 1956 de la Universidad de Münster y su ingreso en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (y en el PCE), otros autores habían sido objeto de su interés: Marx, Engels, Labriola, Bernal, Gramsci, Mao, Lukács, Adam Schaff incluso.

Fue en una reseña, por lo demás polémica, sobre un ensayo de Roger Garaudy editado por PUF publicada en *Nous Horizons*⁹, cuando Sacristán empezó a manifestarte públicamente sobre temas leninistas, aunque sin duda en sus trabajos sobre Gramsci y Lukács ya había mostrado un conocimiento nada superficial del pensamiento y las posiciones políticas leninistas. Dos ejemplos de ello. El primero, de su estudio interrumpido sobre Gramsci que fue editado póstumamente por Albert Domingo Curto¹⁰, donde se muestran además algunas consideraciones centrales de su concepción de la tradición marxista y leninista:

Pero además -y a diferencia de la mayoría de los leninistas de esa época y de la siguiente- conocimiento crítico de la naturaleza del leninismo, de *l'opera di Lenin*. Gramsci no ha mostrado nunca la tendencia a interpretar a Lenin como sabio universal, ni probablemente habría aprobado posteriores tendencias como la lectura de los cuadernos de extractos y apuntes filosóficos de Lenin al modo de nuevos *Manuscritos* de 1844. Sin duda pensará siempre que la obra *práctica* de Lenin es la hazaña filosófica más grande de la época y así lo ha escrito; pero lo piensa, precisamente, de la obra *práctica* de Lenin, no de *Materialismo y empiriocriticismo*, por ejemplo. Un borrador de 1923 conservado en los archivos Feltrinelli de Milán, y destinado a preparar una carta a Togliatti, contiene una formulación a la que, pese a su brevedad, hay que dar suma importancia, porque muestra a la vez la madurez del pensamiento de Gramsci, y su exacta comprensión del leninismo, libre de toda escolástica especulativa: habla en ella de “[...] el marxismo tal como se ha desarrollado en el leninismo, a saber, en un cuerpo orgánico y sistemático de principios de organización y de puntos de vista táctico [...]”. Esas pocas palabras indican la comprensión del marxismo como praxeología -no como mero “canon” histórico ni como sistema filosófico- y formulan la del leninismo como explicitación y renovación de esa teoría de una determinada práctica.

La segunda ilustración está extraída de su aproximación a *El asalto a la razón* de Lukács¹¹, donde la arista crítica de Sacristán no permanece oculta:

⁸ Véase sobre ello uno de los anexos de la tesis doctoral de Miguel Manzanera Salavert: “Teoría y práctica. La trayectoria intelectual de Manuel Sacristán” (UNED, 1993, director de tesis José M^a Ripalda).

⁹ “Sobre el Lenin de Garaudy”, *Nous Horizons* nº 17, 1969, pp. 53-54.

¹⁰ M. Sacristán, *El orden y el tiempo*. Trotta, Madrid, 1996, p. 164 (edición de Albert Domingo Curto)

¹¹ M. Sacristán, “Sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por G. Lukács”. *Sobre Marx y marxismo*. Icaria, Barcelona, 1983, p. 113, en mi opinión uno de los mejores textos de análisis marxista de Sacristán.

De este modo un filosofar es racional para *El asalto a la razón* cuando está suficientemente dotado de la armonía o el equilibrio entre los elementos especulativos, empíricos y motivacionales que caracteriza los grandes sistemas filosóficos clásicos, señaladamente (para Lukács) el de Hegel. El consiguiente “conservadurismo” u “optimismo” cultural es en sustancia (o sea, desde el punto de vista de la lucha de clases) una respuesta al desequilibrado irracionalismo que totaliza y concreta varios racionalismos sectoriales de la civilización burguesa moderna, del capitalismo monopolista e imperialista. Lukács ha construido esa respuesta, en su juventud, con instrumentos intelectuales neo-kantianos, diltheyanos y hegelianos, hasta desembocar en *Historia y consciencia de clase*. Luego, en su madurez y en su vejez admirable, basándose también en la epistemología excesivamente simple de *Materialismo y empiriocriticismo* y del mecanicismo del período de Stalin.

Sacristán iniciaba su comentario del texto de Garaudy sobre Lenin señalando que la publicación del volumen en la serie de “filósofos” de PUF era “como un anticipo de la inmediata conmemoración de Lenin”, la del primer centenario de su nacimiento. La colección en la que aparecía estaba destinada a su uso didáctico en el bachillerato y en la iniciación universitaria franceses. Por ello, “sería injusto esperar del libro detalle monográfico o interpretación arriesgada que no tendría mucho espacio para ser argumentada”.

Sin embargo, a pesar de la brevedad, el texto merecía atención por proceder de un escritor marxista “tan sincero y tan leído” como era entonces Garaudy, quien se había manifestado muy críticamente sobre la invasión de Checoslovaquia por las tropas de ejércitos y países, la inmensa mayoría, del Pacto de Varsovia. La gravedad de los problemas con los que entonces se enfrentaba el movimiento comunista revelaba con tanta claridad la inutilidad de la literatura marxista inauténtica “de tantos tratados y manuales con todos los problemas del mundo resueltos”, que la lectura de escritores marxistas que “verdaderamente piensan -guste o no guste lo que piensen- es hoy recomendable incluso como ejercicio político”. En opinión del editor de las obras de Marx y Engels:

Garaudy puede haber sucumbido en otros momentos, como Althusser lo confiesa de sí mismo, a la “línea imperativa” según la cual la filosofía marxista no puede elegir sino entre el comentario y el silencio, una convicción iluminada o bien obligada y al mutismo del malestar. Pero hay mudos y mudos, y Garaudy, como su contrincante Althusser, pertenecía ya entonces a la clase de mudos que podían hablar porque saben pensar. Por esto vale la pena atender su reciente ensayo sobre Lenin.

El breve ensayo comentado tenía dos rasgos que convenía destacar. El primero: Garaudy no mostraba el excesivo respeto académico por las definiciones tradicionales que era frecuente en la literatura francesa, incluso en la marxista. Así, caracterizaba el pensamiento de Lenin al margen de cualquier definición universitaria de la filosofía:

El problema principal de su (de Lenin) filosofía es el del militante: elaborar una metodología de la iniciativa histórica.

El segundo rasgo resaltado residía en la manera de construir los aspectos del pensamiento de Lenin que Garaudy ofrecía al estudio del lector, quien sobre todo acentuaba “la insistencia de Lenin en la importancia del factor subjetivo en la historia y las enérgicas tomas de posición antidogmáticas y antisectarias de diversos textos de Lenin”. No había duda, remarcaba Sacristán, que una y otra cosa eran elementos esenciales del pensamiento leninista, pero “la redacción de esta nota no obedece solamente al deseo de dar noticia del ensayo de Garaudy y de registrar elogiosamente estas características de su composición”, sino de añadir alguna observación más. La siguiente:

En las 66 páginas del ensayo queda muy claro que Garaudy lo ha escrito con el fin de librar la clásica batalla en dos frentes: subrayar la importancia del factor subjetivo en el pensamiento de Lenin (igual que en el de Marx, por otra parte) le es útil contra el derechismo de tipo tradicional. Mostrar que Lenin quiere pensar siempre de manera antidogmática y antisectaria le sirve contra el infantilismo o izquierdismo. Y ambas cosas le sirven, además, y muy eficazmente, contra el burocratismo y el estatalismo de la degeneración socialista, la cual presenta al mismo tiempo el mecanicismo y la razón de Estado y un sectarismo hipócritamente dogmático que disfraza de teoría, desde los tiempos de Zdanov, lo que es mera implicación del poder o de la lucha por éste en tal o cual intriga momentánea.

Los textos de Lenin recogidos por Garaudy en su ensayo eran muy eficaces para ilustrar aquellos puntos. El izquierdista reflexivo “podrá aprender mucho de la sólida demostración por parte de Garaudy de que Lenin ha tomado prestado los rasgos más autoritarios del *¿Qué hacer?* (uno de los textos más cultivados por el extremismo) directamente del patriarca de la socialdemocracia, de Kautsky”. Pero aquí justamente se planteaba la cuestión.

No parece que la mejor manera de oponerse al derechismo y el nuevo izquierdismo, al igual a que a la degeneración del poder socialista, sea continuar utilizando los clásicos del movimiento socialista convirtiéndolos en instrumentos de la disputa. Parece claro que Garaudy tiene razón en su triple polémica, pero parece dudoso que esta razón vaya a triunfar *substancialmente* con los mismos procedimientos que ha llevado al derechismo “filológico” de la vieja social-democracia (hecha de citas a pie de página de algunos elementos de *El Capital*), al infantilismo (hecho de citas a pie de página del *¿Qué hacer?*, etc) y a la degeneración burocrática revestida con todas las citas, sean de donde sean, que vayan bien para expulsar a alguien, justificar tal ley o proclamar tal sentencia).

Finalizaba Sacristán con una recomendación a la altura de su concepción de la tradición marxista-comunista y de su propia práctica en ella:

Es necesario de una vez dejar vivir a los clásicos. Y no se ha de enseñar a citarlos, sino a leerlos.

Leer creativamente a Marx, a Engels, a Lenin, a Gramsci... Esa era la cuestión, esa siguió siendo la cuestión. Pero, ¿quién era el corresponsal parisino,

el colaborador de la UNESCO, que había escrito a Sacristán ofreciéndole la posibilidad de escribir sobre el autor del *Qué hacer?*

IV. FRANCISCO FERNÁNDEZ SANTOS: UN PIONERO DEL MARXISMO HISPÁNICO¹²

Francisco Fernández Santos formó parte del grupo de intelectuales nacido en la guerra o poco antes de la contienda que, como Miguel Sánchez Mazas, Juan Goytisolo, Ignacio Sotelo, Manuel Ballester o Salvador Giner, tuvieron que exiliarse, o se vieron impelidos a hacerlo, al cabo de los años.

Participó en 1952 y 1953 como crítico literario y artístico en publicaciones culturalmente "avanzadas" del SEU de la época como *Revista* y, ya exiliado en París, en *Mañana*¹³, dirigida por Dionisio Ridruejo¹⁴. También colaboró en *Índice*, a cuyo consejo de Redacción perteneció entre 1957 y 1959, una publicación animada en su inicio por cristianos progresistas y falangistas revolucionarios¹⁵. Entre ellos, José A. Valente, Eduardo Ducay y José Luis López Pacheco. Fernández Santos centró sus preocupaciones sociales inicialmente en temas literarios pero posteriormente vinieron *Praxis* y París.

Entre finales de los 50 y mediados de los 60, escribió sobre filosofía marxista desde una perspectiva próxima a la gramsciana filosofía de la praxis, otro de los puntos que le aproximan a la biografía política de Sacristán, siendo uno de los primeros filósofos que en España tomó esa perspectiva. Además de en *Índice*, publicó en la libertaria *Cuadernos del Ruedo Ibérico*¹⁶, compilando posteriormente estos trabajos en el volumen *El Hombre y su Historia* (Madrid, Arión, 1961), que contó con un prólogo de Dionisio Ridruejo, amigo suyo, y, algo más tarde, en *Historia y Filosofía: ensayos de dialéctica* (Península, 1966).

Francisco Fernández Santos fue, pues, un pionero en la recepción del marxismo en España, en una línea afín a la de *Praxis*, una revista donde escribieron Carlos Castilla del Pino y José Aumente, con quien Fernández Santos había polemizado en las páginas de *Índice* sobre las posiciones que éste defendía de acción directa revolucionaria.

*Praxis. Revista de Higiene Mental*¹⁷ de la sociedad fue fundada por Aumente en 1956. Duró año y medio y sólo aparecieron 6 números. Cuando se repasan las páginas, señala Castilla del Pino, se comprende que era imposible que el Ministerio de Información franquista la tolerase. El último número, enero-febrero de

¹² Agradezco la información y decisiva ayuda de Francisco Vázquez en este apartado. También las indicaciones del historiador y estudioso de Castoriadis Jordi Torrent

¹³ En la revista colaboró también Francisco Ferreras, uno de los personales clave de *Laye*, amigo juvenil de Sacristán.

¹⁴ Exiliado en París desde 1962, desde su participación en el encuentro de sectores moderados de la oposición antifranquista en el Congreso del Movimiento Europeo de Munich, regresará a Madrid en 1965.

¹⁵ Véase Jordi Gracia, *Estado y Cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 231 y ss.

¹⁶ Francisco Fernández Santos había publicado ya en el primer número de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, París, junio-julio 1965, páginas 63-69, un artículo sobre "Julián Marías y el «liberalismo» o cómo se hace un diccionario de literatura" que contenía una brevísima referencia a Sacristán.

¹⁷ Carlos Castilla del Pino, recuerda en el segundo volumen de sus memorias –*Casa del olivo*. Tusquets, Barcelona, 2004, pág. 179-, a propósito del subtítulo de *Praxis*, que todavía en 1972 había dado conferencias en Barcelona, en la Escuela de Ingenieros Industriales, dentro de las actividades de un supuesto seminario de... ¡Teología Social!, "única manera de soslayar el control policial y de la censura".

1961, salió sólo con siete páginas: las restantes fueron censuradas. Acabó siendo prohibida finalmente.

Fernández Santos defendió en sus ensayos un humanismo real afín al marxismo, vindicando el pensamiento dialéctico frente al positivismo filosófico sin apenas cintura social y en neta oposición a las interpretaciones economicistas del marxismo muy vigentes en numerosas tendencias de sus diversas tradiciones.

Posteriormente, formó parte del Consejo Asesor de *Sistema*, la revista de la Fundación Pablo Iglesias fundada en 1973 y fue colaborador habitual de *Cuadernos para el diálogo*, junto a sus dos hermanos, Ángel, el gran crítico cinematográfico, y el novelista Jesús Fernández Santos¹⁸.

Se considera a Fernández Santos un "adelantado" del marxismo en España y de la generación de filósofos jóvenes españoles de los 70. Sin sectarismo, abierto a las grandes figuras de la tradición comunista-revolucionaria, en el número 2 de *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, escribía sobre Trotsky ("Trotsky, nuestro contemporáneo") en los términos siguientes:

[...] Recuerdo todavía, vagamente, la impresión que me produjo la noticia del asesinato de Trotsky. Tenía yo por entonces once años. Algún tiempo antes, registrando en los cajones de libros «peligrosos» ocultos en algún rincón de mi casa, había descubierto dos libros de Trotsky: *Cómo hicimos la Revolución de Octubre* y *Mis peripecias en España*. (Este último traducido [126] por Andrés Nin y con un prólogo de Julio Álvarez del Vayo en que éste mostraba sus simpatías por la figura del autor.) Ambos libros fueron mi primer contacto consciente con la revolución rusa y con Trotsky, que en mi espíritu quedaron desde entonces profundamente unidos. Mi admiración por una y por otro se fundían en una misma admiración. De ahí que el asesinato de Trotsky fuera para mí como si hubiesen asesinado a la Revolución de Octubre.

Habían pasado veinticinco años desde entonces, pero su admiración de adolescente por la figura de Trotsky se había mantenido intacta; aún más, se había profundizado y enriquecido a medida que fue conociendo su obra. Admiración crítica, "no dogmática ni beata".

El peor servicio que puede prestarse a un gran revolucionario y pensador es aceptar acríticamente, carismáticamente, todos sus actos y todas sus ideas. Trotsky cometió errores, a veces graves. Pero también los cometió Lenin, también los cometieron Marx y Engels, también los cometieron los jacobinos de 1793... De todos modos, hay un grado en el error que distingue tajantemente la grandeza y la verdad fundamentales de un hombre y de un movimiento, de la pequeñez y la mentira históricas.

Mientras el mito de Stalin y el stalinismo se desintegraban, añadía Fernández Santos, Trotsky seguía en pie: "sus actos, su personalidad, sus libros, incluso sus errores, continúan siendo significativos e importantes en el mundo

¹⁸ Detalles sobre Francisco Fernández Santos pueden verse en: DÍAZ, Elías: "Pensamiento español en la Era de Franco 1939-1975", Madrid, Tecnos, 1992; ABELLÁN, José Luis: Ortega y Gasset y los Orígenes de la Transición Democrática, Madrid, Espasa, 2005 y MUÑOZ SORO, Javier: *Cuadernos para el Diálogo 1963-1976*, Madrid, Marcial Pons, 2006. De nuevo debo agradecer a Francisco Vázquez su ayuda en este punto.

actual, no para imitarlos sin crítica, sino para meditar la verdad esencial que en sí llevan y enriquecer así el pensamiento y la práctica del socialismo”. Stalin se extinguía en sus aciertos y en sus errores, “para quedar en el presente como un pesadilla que se recuerda con indignación, escepticismo o remordimiento”; Trotsky, por el contrario, se elevaba por encima de sus aciertos y de sus errores y nos ofrecía la verdad irreductible de su vida y de su obra. Por eso era, como todo clásico, “todo gran espíritu del pasado”, un contemporáneo nuestro.

Nunca fue Sacristán tan, digámoslo así, trotskista, pero tampoco estaba esta última consideración muy alejada de sus reflexiones sobre los clásicos y nuestra contemporaneidad.

V. RECTIFICACIÓN Y ACEPTACIÓN DE LA PROPUESTA

A la carta de Fernández Santos de 27 de enero, respondía Sacristán, que había dimitido recientemente del Ejecutivo del PSUC, el 5 de febrero sugiriendo un tema filosófico-político para su colaboración¹⁹:

Apreciado amigo:

te agradezco tu carta del día 27, la propuesta que me haces en ella y tu previa iniciativa en la redacción de *El Correo de la Unesco*. Por una inadvertencia, he perdido el sobre de tu carta. Miraré una dirección en la revista y mandaré esta respuesta a la dirección que allí encuentre. Espero que te llegue.

Sí que me resultaría agradable escribir algo sobre Lenin. Y creo que lo único de lo que podría escribir con cierta tranquilidad tiene también la ventaja de ser lo menos irritante para cualquiera. Yo te propondría el tema "Lenin como filósofo". Antes de plantear nada me interesa ver si recibes esta carta. Al acusarme recibo, cosa que te agradecería, indícame también extensión del trabajo y fecha de entrega.

Con amistad, Manuel Sacristán

Es probable que el deseo de responder matizadamente a una reciente publicación de Althusser sobre *Lenin y la filosofía* estuviera muy presente en los motivos de la elección de Sacristán. Sea como fuere, a Fernández Santos le agradó la propuesta sacristaniana de escribir sobre el revolucionario bolchevique desde el punto de vista de sus aportaciones filosóficas. Pero su alegría no fue compartida por todos sus compañeros de redacción. Fernández Santos respondía a Sacristán el 3 de marzo de 1970 explicándole el eco de su propuesta y añadiendo una propuesta de colaboración con *El Correo* como traductor exterior.

Querido amigo:

Excúsame el retraso en contestarte. Su causa ha sido que quería aclarar la cuestión de tu posible colaboración en el número de *El Correo* sobre Lenin. Expuse al consejo de redacción tu idea de escribir sobre Lenin como filósofo y todos estábamos de acuerdo menos... el director mismo y el redactor jefe soviético²⁰. El primero porque juzgaba demasiado abstracto y especializado el tema -es un norteamericano con mentalidad de "managing director" de *Time* o *Life*-. El segundo se oponía porque él había presentado ya otro artículo sobre el mismo tema de... Rumiantsev, uno de los "filósofos" soviéticos oficiales que tú conocerás²¹. (El artículo es malo, pero me temo que lo van a incluir -con mi voto en contra, claro- por razones diplomáticas²²). Ya puedes imaginar como siento que no esté tu colaboración

¹⁹ Como en el resto de casos, mi fuente ha sido las carpetas y resúmenes depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

²⁰ En el número de julio de 1970, donde se publicaron los artículos de conmemoración del centenario, figuran los nombres siguientes: Director y Jefe de Redacción: Sandy Koffler; subjefe de Redacción: René Caloz; asistente del Jefe de Redacción: Lucio Attineli; redactor principal en España: Francisco Fernández-Santos; redactor: Simón Izquierdo Pérez

²¹ No he podido encontrar ninguna referencia a este autor en la obra de Sacristán.

²² De los cuatro artículos seleccionados que, finalmente, aparecieron en el número de *El Correo de la UNESCO* de julio de 1970 ninguno de ellos está firmado por Rumiantsev.

en el número. Aun libraré alguna escaramuza, pero me temo que no servirá de nada.

A guisa de compensación, el redactor soviético me ha prometido que va a hacer una gestiones con las autoridades soviéticas para que te inviten a un coloquio sobre Lenin que debe celebrarse próximamente en Helsinki²³. No estoy nada seguro de que obtenga nada –dada la desconfianza que parece existir actualmente en Moscú para todo lo que tenga algo que ver con el partido español²⁴.

Otra cosa: en *El Correo* necesitamos de cuando en cuando recurrir a los servicios de un buen traductor exterior. He pensando que tú vives de la traducción y que puede interesarte trabajar de cuando en cuando para la UNESCO, que paga mucho mejor que cualquier editorial española. Con tu historial de traductor, que es excepcional²⁵, te pagarán a 10 o 12 céntimos de franco la palabra. Si te interesa, rellena el “currículum vitae” que te envío (lo que no te parezca claro lo dejas en blanco) y devuélvemelo a vuelta de correo. Al mismo tiempo, me dices si quieres traducir –con plazo hasta fines de mes- una selección de citas de Lenin que una especialista francesa ha hecho para el número proyectado²⁶. Se trata de traducir directamente del francés, ya que será muy difícil cotejar con las traducciones españolas ya existentes. La recopiladora ha tomado como base las obras completas de Lenin, que sólo existen en ruso. Son sólo 17 páginas. Te agradecería te encargaras de esta traducción; de otro modo, no veo otra persona que pueda hacerlo con garantía. Salvo yo mismo, y no tengo tiempo.

Con saludos amistosos

Sacristán, que entonces vivía, con su esposa, la hispanista y comunista italiana Giulia Adinolfi y su hija Vera Sacristán Adinolfi, en un piso de alquiler en la calle Balmes de Barcelona, contestó a vuelta de correo enviando su currículum y aceptando y agradeciendo las ofertas de traducción.

Fernández Santos volvió a escribirle probablemente a principios de marzo de 1970, la carta no está fechada, informándole de una positiva e inesperada noticia respecto al número proyectado sobre Lenin, la educación y la cultura, con ocasión de su centenario, y confirmado su “nombramiento” como traductor exterior de la UNESCO.

Querido amigo:

²³ En abril de 1970 se celebró un coloquio internacional organizado por la UNESCO con la colaboración de las Comisiones Nacionales de Finlandia y la URSS. Tuvo lugar en Tampere, Finlandia, entre el 6 y el 10 de abril. Participaron especialistas de veinte países. La Conferencia General de la UNESCO de octubre-noviembre de 1968 había autorizado a su Director General “a tomar la iniciativa de ciertas actividades en conmemoración del nacimiento de V. I. Lenin y, en particular, a organizar un coloquio sobre el tema “V. I. Lenin y el desarrollo de la ciencia, la cultura y la educación”. (Resolución 3.112). Agradezco a Jordi Mir Garcla su generosa ayuda en este punto y en todas las informaciones relativas a la revista de la UNESCO.

²⁴ El Partido Comunista de España, igualmente el PSUC, no habían aprobado la ocupación militar de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia.

²⁵ Sacristán había traducido hasta entonces más de cincuenta libros.

²⁶ Probablemente, la antología de textos de Lenin giraba en torno a la educación, la ciencia y la cultura, la temática elegida por la revista.

Gracias por haberme devuelto tan rápidamente el curriculum vitae. De este modo pasas a ser traductor exterior de la UNESCO, y espero que te envíen muchos textos. Ya procuraremos que así sea Ignacio Bolívar y yo (No sabía que Pradera²⁷ te había recomendado a Bolívar, que me ha enseñado tu carta). Por mi parte, haré que te envíen textos del *Correo* siempre que su traducción no sea demasiado urgente.

El texto de citas de Lenin te lo han enviado hoy, por conducto oficial. Tendrás que devolverlo también oficialmente al jefe de la sección española de traducción, Vicente Herrero, quien me lo pasará inmediatamente. Te lo pagarán por lo menos a 12 céntimos de franco la palabra, quizá a más, dado tu impresionante historial como traductor. Como fecha para devolver la traducción tienes aproximadamente el 6 o 7 de abril, algo más si te es necesario.

Ahora vuelvo sobre tu colaboración para el número sobre Lenin. Contra lo que creía, el Director me ha dicho que te pida el artículo proyectado. Lo que me satisface doblemente: por mí y por ti. Digamos que se trata de una victoria de “subdesarrollados”, como tú dices. En *El Correo* apenas han publicado hasta ahora los escritores de lengua española. Voy a hacer todo lo posible para que tan ridícula situación se acabe. Y creo que algo podré: la cultura de lengua española empieza a dar ciertos aldabonazos en el mundo.

Por tanto, si sigue decidido, puedes ponerte a la tarea. Como plazo tienes hasta, digamos, el 10 o el 12 de abril, aunque, si pudieras enviarme el artículo antes, tanto mejor. Extensión: de 6 a 10 holandesas.

Como ya te decía en mi primera carta, debes tener presente que *El Correo* va dirigido a un tipo de lector medio no demasiado especializado en temas culturales. Del medio millón de lectores de lengua española, solo una pequeña parte tiene una cultura superior, como es normal (y lo mismo ocurre con los lectores de las otras 12 ediciones). Debes enfocar tu trabajo en vista de ello, exponiendo a rasgos generales y con el menor aparato crítico-erudito las relaciones entre Lenin y la grandes corrientes ideológicas y filosóficas de su tiempo. Pero en fin tú, antiguo profesor, sabrás mejor que yo lo que hay que hacer.

Hasta pronto, recibe un abrazo, F. Fernández Santos.

Sacristán respondió a vuelta de correo, el 16 de marzo de 1970. En su respuesta comentaba su traducción del texto de Lenin y el carácter divulgativo de su colaboración, un artículo que iba a llamar inicialmente, a la manera althusseriana, “Lenin y la filosofía”.

Querido amigo:

Yo pensé por un momento, en una de mis anteriores cartas, en decirte algo acerca de la recomendación de Javier Pradera para Ignacio Bolívar. Pero como había pasado cierto tiempo desde mi solicitud, decidí que no debía hacerlo, para no dar a Bolívar una sensación de acoso.

²⁷ Javier Pradera militó en el PCE hasta 1965. En sus visitas “políticas” a Madrid, Sacristán solía alojarse en su casa. Xavier Folch ha explicado los avatares de una tertulia sobre temas filosófico-lingüísticos en la que participaban Pradera, Agustín García Calvo, Rafael Sánchez Ferlosio, el propio Sacristán y un joven Xavier Folch ansioso por no perderse detalle de las discusiones .

He recibido el texto de Lenin, y lo tendré terminado el viernes 20 o incluso antes, con mucha anticipación por lo tanto. Es un texto breve y familiar. La selección tiene cierta gracia: parece bastante exenta de urgencias *à la mode* y de intención táctica-instrumental excesiva, salvo en la cargante insistencia en el aprovechamiento de los intelectuales burgueses y en la anacrónica importancia dada a la pugna con los futuristas. Pero, de todos modos, también eso es histórico e instructivo.

Me alegra mucho la noticia de la victoria de nuestro subdesarrollo. Pongo inmediatamente manos a la obra y espero adelantarme un poco -aunque no podrá ser mucho, dado el poco tiempo que queda- a la fecha tope que me indicas. Tomo nota de las características populares que ha de tener el artículo. No me molestan en absoluto: conforme me voy haciendo viejo voy sintiéndome capaz de prescindir sin complejos de gran parte de los usos académicos.

Con un abrazo, y de nuevo agradecido de tu eficacia nada subdesarrollada.

Dos días después, en carta de 18 de marzo de 1970, siguiendo la indicación de Fernández Santos, Sacristán escribía a Vicente Herrero, el jefe de la sección española de traducción, en los siguientes términos:

Sr. D. Vicente Herrero

Unesco-París

Estimado señor Herrero:

aquí le adjunto la traducción que me encargaron ustedes el día 12 de marzo.

Tengo una pequeña dificultad con el contrato: como no tengo cuenta corriente ni posibilidad de pasar por París²⁸, y como tampoco conozco los mecanismos de pago internacionales, no sé si puedo rellenar algún cuadrado en el apartado “modalités de Paiement souhaités par le contractant”. Me parece más prudente dejar que resuelva usted el asunto.

También me importaría mucho que, de serles posible, me hicieran ustedes alguna indicación acerca de la traducción y del mecanografiado. Es la primera vez que trabajo para ustedes, y me convendría saber lo suficiente acerca de sus criterios y de sus costumbres de trabajo.

He reproducido las características de interés tipográfico que presentaba el texto original (pero he completado la indicación de cursiva *-italique-* que era evidentemente irregular en el original) y he cuidado de que cada una de mis páginas contuviera casi exactamente la traducción de la página francesa del mismo número, suponiendo que eso puede facilitar el trabajo de control y acaso también el de cálculos de compaginación. Por el principio de respetar las características tipográficas he puesto en mayúsculas el nombre ZETKIN, cuando posiblemente sería más adecuado dar la indicación de versalita²⁹.

²⁸ Sacristán no tuvo pasaporte legal hasta la muerte del dictador golpista.

²⁹ Tampoco estas preocupaciones prácticas, materiales, tipográficas de Sacristán estuvieron ausentes en otros momentos. Sobre este punto es imprescindible: Francisco Fernández Buey, “Un maestro que gustaba visitar talleres de imprenta”. En Joan, Benach, Xavier Juncosa y S. López Arnal (eds), *Del pensar, del vivir, del hacer*. El Viejo Topo, Barcelona, 2006.

Dudas como esta última serán sin duda fáciles de eliminar para trabajos posteriores si ustedes me pueden dar indicaciones explícitas.

Discúlpeme la molestia y acepte mis cordiales saludos.

Por su parte, Francisco Fernández Santos respondía desde París el 23 de marzo tratando de asuntos prácticos, comentando la opinión de Vicente Herrero, el jefe de la sección española de traductores, sobre su traducción de Lenin y quedando a la espera de su artículo³⁰.

Querido amigo:

Vicente Herrero me ha pasado tu traducción de las citas de Lenin, junto con tu carta. Contesto yo mismo a tu pregunta en cuanto a la forma de pago. Como imagino que tienes una cuenta corriente en un banco, no tienes más que indicarla y la UNESCO te hará el envío a través de un banco francés. Si no la tuvieras, señala cualquier banco de Barcelona para que él reciba el dinero y te comunique que puedes ir a cobrarlo.

Estas indicaciones se las mandas a Vicente Herrero, que dará inmediatamente la orden de pago.

Yo me marcho por diez días fuera de París, a Madrid y Alicante. Me hubiera alegrado poder pasar por Barcelona y charlar un rato contigo y otros amigos. Será para otra ocasión.

Te agradezco la rapidez con que has hecho la traducción. Yo no he podido leerla aún. Pero Herrero me ha encargado te diga que la encuentra excelente. En cuanto a la presentación, más que perfecta.

Ahora espero tu artículo sobre Lenin. Cuanto antes lo tenga, mejor. Pero sigues teniendo como plazo hasta el 8 o 10 de abril.

Un cordial abrazo, F. Fernández Santos

PS: Después de escribir esta carta, recibo la tuya, con mucho retraso (“Justificaciones laborales”, en el correo francés)

Sacristán pasó a escribir su colaboración y a dedicarse con la intensidad acostumbrada a la obra filosófica (y política) de Lenin. Aparte del artículo indicado, dictó una conferencia sobre “El filosofar de Lenin” el 23 de abril de 1970 en la Universidad Autónoma de Barcelona, que posteriormente, en 1975, será el prólogo

³⁰ La carta fue contestada por Sacristán, según nota manuscrita, el 13 de abril de 1970 pero no se conserva en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán, copia de la misma.

a la edición castellana en Grijalbo, en traducción por Wenceslao Roces³¹, de *Materialismo y empiriocriticismo*.

En una de las carpetas depositadas en Reserva de la BC de la UB, se encuentran anotaciones de lectura de Sacristán sobre esta obra. Acaso valga la pena mostrar una breve selección de estas observaciones para alumbrar su perspectiva³². Sacristán cita siguiendo la edición alemana: *Materialismus und Empirio-kritizismus. Kritische Bemerkungen über eine reaktionäre Philosophie*, de Verlag Das Neue Wort, Stuttgart, 1952; se da aquí la traducción castellana:

1. También desde la primera página aparece el desprecio del matiz: “Las desviaciones de Bogdánov y de Iushkevich respecto del machismo “puro” son, como más tarde mostraré, de importancia enteramente secundaria” (p. 11).

2. La peculiaridad principal del desarrollo de Lenin es un incapacidad de ver siquiera el tema al que apuntaba el empiriocriticismo, el tema de la “constitución” de los conceptos. Eso explica el que no perciba diferencia entre Mach y Berkeley. Pero lo que pasa es que, en aquellos años, tampoco los machistas perciben su “verdadero” tema, haber inventado una técnica de análisis de las teorías. La situación es patente desde pág. 17.

3. Otro rasgo básico del desarrollo de Lenin es la sospecha belicosa que dirige al contrincante: Berkeley es honrado, Mach un astuto hipócrita (ya en la pág.17).

4. La insensibilidad de Lenin para los problemas de “constitución” es grande: “Desde luego que esas construcciones no son difíciles, pues son construcciones meramente verbales, vacía escolástica destinada a introducir de contrabando el fideísmo” (p. 36).

5. Uno de los puntos clásicos y más sólidos del libro: (Lenin): “Es completamente inadmisibile el confundir la doctrina de tal o cual estructura de la materia con una categoría epistemológica...” (p. 118).

6. “Si incluimos el criterio de la práctica en el fundamento de la teoría del conocimiento, llegamos inevitablemente al materialismo, dice el marxista.

³¹ Así se expresaba sobre Roces Sacristán en una nota a pie de página -*OME-40*, p. 166, nota 56- de su traducción de *El Capital*: “En esta cargada expresión -“valorización del valor”- queda muy de manifiesto que el término de Marx “valorización “ (*Verwertung*) es propiamente un término técnico de su crítica de la economía política. Tanto “*Verwertung*” cuanto su traducción “valorización” son, ciertamente, términos del alemán o del castellano comunes. En castellano, valorizar es “aumentar la utilidad o el precio de una cosa”. En alemán, *verwerten* es, en la acepción más usual, “utilizar” y, en otras también muy frecuentes, “aprovechar, hacer valer”. El sentido del término marxiano es próximo al de esos usos comunes en alemán o en castellano, pero con un matiz importante: con ‘valorizar’ Marx dice hacer valer o aumentar en el sentido de conseguir expansión de un valor. Pero si ese sentido está relativamente cerca de usos comunes del lenguaje, en cambio, no se suele encontrar en el vocabulario económico no-marxista. El propio Roy no se atrevió a reproducir sistemáticamente en su traducción francesa la dureza del acusativo interno de “valorizar el valor”. Entre los muchos méritos de Wenceslao Roces hay que contar su uso sistemático y fundado, desde su edición de 1934, de esa traducción que recoge un modo de pensar típico de la crítica marxista de la economía política.”

³² En anexo I pueden verse las anotaciones completas de Sacristán sobre la obra de Lenin.

Por mí, dice Mach, que la práctica sea materialista. Pero la teoría es una cosa aparte” (p. 129)

El criterio de la práctica es, pues, el centro en el que se decide si se va o no a comprender la diferencia entre teoría formal y “filosofía”. Y como Lenin va a tender a reducir la práctica a la política, no va a entender la formalidad del trabajo teórico y sus exigencias de funcionalidad y rendimiento.

7. Concepto de filosofía:

“En realidad, precisamente esa consciente ignorancia de los ambiguos proyectos de reconciliación de materialismo e idealismo es el gran mérito de Marx, el cual avanza por un camino filosófico rigurosamente determinado” (p. 328).

Es instructivo también por lo que hace a Lenin (“ignorancia consciente”). Y se puede establecer vinculación con Engels: una aceptación tan integral del carácter ideológico de la filosofía implica la creencia en su desaparición.

En línea consistente con estas observaciones, la citada conferencia de la Autónoma significaba una aproximación nada frecuente a la filosofía de Lenin que no evitaba críticas puntuales pero tampoco elogios justificados. Así, en torno a la concepción dialéctica leninista, señalaba Sacristán³³:

La dialéctica de Lenin se separa de la de Hegel en la medida en la cual su concepto de lo concreto (incluso la máxima totalidad, pensada como concreción), cuyo conocimiento se busca con la vuelta a la práctica, no es lo Absoluto. La construcción de un concepto no-hegeliano de concreción es la pieza decisiva de la concepción dialéctica de Lenin, la recusación de la noción de Absoluto. La concreción conocida de Lenin no es nunca definitiva, absoluta, sino sólo y siempre base para la intervención práctica. En el carácter sólo relativo de la concreción conocida, del resultado del conocimiento en cada caso, se funda el reconocimiento de que el conocimiento mismo es un proceso real desarrollado en un tiempo real, no hegeliano, porque el sujeto no será nunca ni el objeto ni lo Absoluto. De ahí se desprende la posibilidad no-hegeliana de un auténtico criticismo científico.

La orientación del principio leninista de concreción, resuelto en la práctica en vez de en lo Absoluto, reproduce un giro de pensamiento típico de Marx; utilizar los conceptos básicos de Hegel, deformándolos, para evitar la postulación de Absoluto que era, en cambio, la inspiración de Hegel

La constante reconducción del pensamiento a una cismundaneidad gobernada por el principio de la práctica determina *una práctica filosófica, un filosofar, que no consiste en sentar filosofemas, sino en vivir una conducta mental hecha de esfuerzo de conocer y voluntad de transformar.*

En cambio, en sentido contrario, Sacristán señalaba críticamente sobre la idea leninista de materia³⁴

³³ M. Sacristán, “El filosofar de Lenin”, *Sobre Marx y marxismo, ed cit*, pp. 174-175.

³⁴ *Ibidem*, p. 173.

La motivación de las abstractas formulaciones de Lenin en el campo del “materialismo sin consumir” es patente: se trata de armar de tal modo la profesión de materialismo *filosófico* que la actitud resulte inatacable. Para eso hay que hacer -piensa Lenin- que “materia” sea una categoría insusceptible de alteración conceptual, que nunca pueda “quedar anacrónica”. Por ese camino se llega a la tesis de que “la *única* “propiedad” de la materia a cuyo reconocimiento está obligado el materialismo filosófico es la propiedad de ser *realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra consciencia” (ME 250/251). Esta vaciedad -que de nuevo hace pensar en la filológica autenticidad leniniana del formalismo de la interpretación de Althusser- es, sin embargo, inútil para sus fines, pues esa “*única* propiedad” queda perfectamente satisfecha también por la Idea de Hegel, por el Dios de Spinoza y por otros numerosos absolutos.

Igualmente, respecto a la importancia del respeto a las diferencias filosóficas, muy en las líneas de sus observaciones de lectura, apuntaba³⁵:

Para Lenin, formado en tradiciones culturales que apenas conocen religiones como el catolicismo o el islamismo, la raíz única del irracionalismo fideísta es el agnosticismo de los positivistas de todo cuño... Este ejemplo es interesante porque muestra cómo el desprecio de la diferencia filosófica puede tener malas consecuencias para lo que sin duda más importaba a Lenin al escribir, para la acción en el plano ideológico de la lucha de clases: la tendencial equiparación del pensamiento religioso con el agnosticismo positivista desarmaría al polemista obrero que, viviendo en un ambiente católico o panteísta, por ejemplo, se atuviera a ese esquema demasiado simple, ignorando así que hay religiones realistas y hasta materialistas, no menos que positivismo ateos.

Y en el mismo sentido, en lo que respecta a la ceguera filosófica leninista, escribía³⁶:

Hoy, por otra parte, se conocen ya limitaciones del mismo trabajo analítico que justifican la imputación de escolasticismo sumariamente dictada por Lenin. La exclusiva atención a la estructura teórica de la ciencia, incluso cuando no se mezcla ambiguamente con afirmaciones metafísicas de naturaleza tradicional, resulta una rémora escolástica para la investigación real. El analítico reconstructor de teorías tiende a considerar como tarea suya el componer un edificio teórico cerrado con los elementos que tiene a su disposición en cada caso. Tiende de este modo a ignorar las lagunas del conocimiento, o a declarar irresolubles o absurdos los problemas no resueltos o no formulables con el lenguaje que él sistematiza. Lenin ha percibido que la tendencia a tomar la instrumentalidad analítica por sustancia del conocimiento puede acabar cerrando el camino a la investigación de la realidad. Así escribía en 1908. “El materialismo plantea claramente la cuestión no resuelta, con lo cual empuja hacia su resolución y promueve ulteriores investigaciones empíricas. El machismo, que es un idealismo confuso, confunde la cuestión y la aparta del camino recto [...]”

³⁵ *Ibid.*, pp. 135-136.

³⁶ *Ibid.*, pp. 145-146.

(ME 35). En la página siguiente. “Desde luego que esas construcciones verbales no son difíciles, pues son construcciones meramente verbales, vacía escolástica destinada a introducir de contrabando el fideísmo”. La “ignorancia filosófica” de Lenin por usar la expresión de Bogdánov, le hace reducir la nueva escolástica a la vieja. Lenin no aprecia la novedad del análisis basado en el tema de la reconstrucción o “constitución” (como luego diría Carnap) de determinados universos del discurso, no formal, sino materialmente. Eso mismo le ayuda a percibir, mucho antes que el filosofar académico, el peligro de escolasticismo (por nuevo que sea) que amenaza a la teoría analítica del conocimiento.

Si bien Sacristán señalaba finalmente de que de todos modos el camino más directo para la comprensión del trabajo más abstracto de Lenin no pasaba por la insistencia de este activo de su cuenta con los neopositivistas, sino por la autocrítica con que el mismo Lenin había revisado luego su polémica filosófica de 1908-1909.

Sobre la relación Lenin-Hegel, los *Cuadernos filosóficos* del primero³⁷ documentaban muy bien que había sido el estudio de Hegel lo que había permitido a Lenin formular definitivamente su propio pensamiento³⁸:

En sus lecturas de Hegel Lenin acota repetidamente la aparición de este “principio de la concreción” del materialismo consumado, que le diferencia de la abstracción del materialismo filosófico, del materialismo del siglo XVIII. La insistencia con que Lenin acota la tesis hegeliana de la realidad de la apariencia (*Schein*) tiene que ver también con este principio de la concreción. Principio de concreción es también principio de totalidad, mientras que lo característico de la abstracción es la fragmentariedad. Estudiando la *lógica* de Hegel anota Lenin. “*El conjunto de todos los aspectos del fenómeno, de lo real, y sus relaciones (recíprocas), eso es lo que compone la verdad*” (C 162).

Los *Cuadernos filosóficos* documentan que ha sido el estudio de Hegel lo que ha permitido a Lenin formularse definitivamente ese pensamiento. Pero en sus estudios de teoría política y de práctica política se encuentra la explicación de que la sugestión hegeliana fructificara en seguida en su pensamiento... La urgencia objetiva para el revolucionario de la elevación de la totalidad concreta a objeto más buscado del conocimiento explica el entusiasmo de Lenin al tropezar con la formulación filosófica del tema en los textos de Hegel. Inmediatamente nota que el principio de concreción vertebraba la mayor obra de Marx. Leyendo en Hegel que la *Lógica* “no es lo universal abstracto, sino lo universal que encarna en sí la riqueza de lo particular”, Lenin acota brevemente: “cfr. *El Capital*”. Y a renglón seguido escribe, recuadrando su entusiástico apunte. “¡Fórmula magnífica: “No solamente lo universal abstracto”, sino lo universal que encarna en sí la riqueza de lo particular, de lo singular (¡toda la riqueza de lo particular y de lo singular!). Très bien” (C 81).

³⁷ Se conservan anotaciones de Sacristán sobre ellos en Reserva de la BC de la UB.

³⁸ M. Sacristán, “El filosofar de Lenin”, *Sobre Marx y marxismo*, ed. cit., pp. 161-163.

Por lo demás, las palabras que abren el artículo-conferencia de abril de 1970 dejaban bien a las claras el sentido de la intervención de Sacristán³⁹:

La insuficiencia técnica o profesional de los escritos filosóficos de Lenin salta a la vista de lector. *Para ignorarla hacen falta la premeditación del demagogo o la oscuridad del devoto* [la cursiva es mía].

Según Gregorio Morán, cuyas fuentes no concreta en esta ocasión, “Santiago [Carillo] y los funcionarios formados en la escuela estaliniana quedaron desolados ante aquel comienzo”⁴⁰. Según el escritor y periodista sabatino:

El carácter superficial de la ruptura con la ortodoxia soviética se transparentaba en el escándalo que causó este artículo entre los dirigentes políticos formados en otra época: un ortodoxo riguroso como Sacristán escandalizaba a los que habían denunciado el socialismo burocrático. En el fondo lo que más decepcionó a Sacristán quizá fuera descubrir que se trataba sencillamente de unos perillanes que no tenían a mano más que la ideología para chalanear, una cosa que él se tomaba muy en serio⁴¹.

Admitiendo sin acuerdo el uso del término “ideología”, netamente inconsistente en mi opinión con la utilización del concepto por parte del traductor de Marx y Engels⁴² y la adjetivación de “ortodoxo riguroso” a un filósofo y revolucionario que había hablado ya entonces de Gramsci, Labriola, del Lukács menos trivial, de Benjamin, no hay duda de que Sacristán se tomó muy en serio su aproximación filosófica a la obra de Lenin y a sus escritos políticos, que releyó pocos años después en tiempos de intensa dedicación a la obra leniniana y a la aceptación crítica o superación y olvido sin restos de su legado.

Aunque algo dulcificadas, las tesis del artículo que escribió para el número de *El Correo* dedicado al centenario de Lenin no eran contradictorias con lo mantenido en su conferencia de abril de 1970.

³⁹ El artículo largo, vale la pena recordarlo, se publicó si no ando errado en la revista teórica del PCE, *Realidad*, nº 19, diciembre de 1970, y no en cambio, como se verá, en la del PSUC, lo cual pone en alguna dificultad una tesis muy extendida en la historiografía reciente sobre el PSUC y el PCE: el distanciamiento político-histórico entre ambas formaciones, la relajación de sus indudables lazos orgánicos, un PSUC abierto, europeo y moderno frente a un PCE provinciano, rusófilo y estalinista y una exageración, que sólo puede leerse en clave nacionalista, de sus diferencias y polémicas, por lo demás escasísimas hasta finales de los setenta.

⁴⁰ Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Planeta, Barcelona, 1986, p. 483.

⁴¹ *Ibidem*, p. 483.

⁴² Así, en “Sobre el realismo en arte” (*Sobre Marx y marxismo*, ed. cit., p. 57) señalaba Sacristán: “Pero el hecho es que, desde Marx, el pensamiento revolucionario consecuente es anti-ideológico, y deja de ser revolucionario en la medida en que se hace ideológico. El pensamiento de Marx ha nacido como crítica de la ideología, y su tradición no puede dejar de ser anti-ideológica sin desnaturalizarse”. Igualmente, en “Al pie del Sinaí romántico” (*Papeles de filosofía*, ob cit, pp. 345-346), apuntaba: “Si la ambición especulativa romántica fuera sólo oportuna ocupación por los filósofos de un Sinaí abandonado por los viejos profetas sin que la ciencia llegara a arrasarlo, todo el fulgor de los tres demiurgos románticos sería fuego de artificio; *ideología en el mal y merecido sentido que da a ese término una tradición hegeliana precisamente. Sería, en efecto, producción intelectual sin valor de conocimiento, sólo destinada a paliar, o hasta ocultar, limitaciones y debilidades, más o menos duraderas, de la práctica y la consciencia de los hombres*” [la cursiva es mía]. Este es, en mi opinión, el sentido esencial del concepto marxiano en la lectura de Sacristán.

VI. LENIN COMO FILÓSOFO. EL MATERIALISMO CONSUMADO DEL FILOSOFAR LENINISTA

Esa misma ceguera que abría su conferencia de abril de 1970, esa misma incompreensión filosófica, era recordada por Sacristán en el artículo que envió finalmente a *El Correo de la Unesco*⁴³.

Desde el punto de vista del conocimiento del mundo, la ocupación con conceptos y teorías considerados en sí mismos y por sí mismos resulta formal y superficial. Lenin no ha visto la novedad de estos problemas, en gran parte formales, de la estructura y del funcionamiento del lenguaje científico, sino que ha interpretado el trabajo de los empiriocriticistas como filosofía en sentido tradicional, esto es, como enunciado directo sobre el mundo en general. Por eso el trabajo de Mach le da la impresión de una superficialidad extrema. Acostumbrado a la proverbial y oscura “profundidad” de los idealistas alemanes, escribe sobre Mach en *Materialismo y empiriocriticismo*: “¡Y pensar que hay gentes que consideran verdaderamente profunda esta cháchara (...)!” Pero precisamente la fecundidad del trabajo de Mach, o de Duhem, etc. estaba en la invención del “superficial” análisis de los conceptos que permita conocer los modos como éstos se organizan en hipótesis, teorías, técnicas de contrastación, etc.

El artículo para *El Correo* estaba estructurado en cinco apartados⁴⁴. En el primero, Sacristán recordaba las dificultades y antagonismos que la actitud y la situación del pensamiento de Lenin respecto a la filosofía de la Academia produjeron en su tiempo y en épocas posteriores. Los escritos leninistas conculcaban con frecuencia criterios de exactitud histórica y de precisión. Lo que Lenin despreciaba, y a menudo ignoraba en la filosofía universitaria, era “la diferencia entre las varias escuelas y los varios autores que en las luchas de clases del pasado y, sobre todo, en las del presente representaban de modos varios el punto de vista general de las clases dominantes”. Ese punto de vista general se presentaba a Lenin como tendente a destruir la creencia en la realidad objetiva del mundo físico y del mundo social. Ese descrédito de la realidad y la posible fe en la existencia de ultramundos, podía apartar más fácilmente de sus intereses a las clases dominadas. Sacristán recordaba a este propósito el argumento de Unamuno para justificar su abandono del socialismo: “¿Para qué he de luchar por la emancipación de hombres que al morir van a la nada?”.

Sin negar todos los rasgos de la argumentación leninista, Sacristán destacaba algunos de sus mayores inconvenientes: despreciar sistemáticamente las innovaciones de léxico, como hacía Lenin tratándolas de nimiedades insustantivas, podía mover a valorar como “natural” y “humano” un léxico que era en realidad la terminología filosófica de generaciones anteriores. Además de ello:

⁴³ M. Sacristán, “Lenin y la filosofía”, *Sobre Marx y marxismo*, ed cit, p. 179.

⁴⁴ Sobre los dos trabajos leninistas de Sacristán, véase J. R. Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Trotta, Madrid, 2006, pp. 130 y ss. Sostiene aquí J. R. Capella: “La aportación crítica de Sacristán se materializó en dos trabajos importantes de desigual interés: el primero, “El filosofar de Lenin”, elabora una importante conferencia dada en la UAB el 23 de abril de 1970 a petición de estudiantes comunistas, mientras que el segundo, “Lenin y la filosofía”, no pasa de ser una versión abreviada del anterior originada por una solicitud más circunstancial”.

El desprecio de las diferencias de argumentación puede en algunos casos impedir la percepción de cosas importantes para el avance del conocimiento y, por lo tanto, indirectamente, para las luchas de clase.

En el segundo apartado, Sacristán se centraba en el empiriocriticismo, una de las doctrinas que se encontraba entre las raíces del neopositivismo del siglo XX y que tal vez fuera el producto de la cultura académica que más haya sufrido “las expeditivas soluciones de Lenin al juzgar las diferencias filosóficas”. Lenin no vio la novedad de los problemas tratados por esta corriente que tenían ya su antecedente en Kant: sus temáticas no se referían directamente al mundo material y social sino a las características de los instrumentos que nos son útiles para su conocimiento, las teorías y conceptos científicos concretamente. Lenin no vio la novedad de estos problemas formales sino que consideró el trabajo teórico de los empiriocriticistas como filosofía tradicional, como filosofemas directos sobre el mundo en general. A Lenin se le escapó que precisamente la fecundidad del trabajo de Mach o de Duhem estaba en la invención de ese supuestamente superficial análisis de los conceptos que permitía conocer “los modos como éstos se organizan en hipótesis, teorías, técnicas de contrastación, etc”. Eso sí, la derivada política de la cuestión había sido central:

Ha dado particular importancia a esta cuestión el hecho de que los empiriocriticistas o neopositivistas con los que Lenin se enfrentó en 1908-1909, así como los que luego reanudaron la pugna con sus escritos, ya muerto Lenin, en los años veinte y treinta, eran ellos mismos bolcheviques, comunistas (y en su mayoría extremistas, “izquierdistas”, según el léxico de Lenin). La crítica de los bolcheviques neopositivistas al pensamiento de Lenin tiene a su favor la incompreensión de los aludidos problemas por V. Ilich.

Pero esa crítica, apunta Sacristán, presentaba una debilidad decisiva: los mismos neopositivistas eran incapaces también de pensar y decir claramente lo que estaban haciendo. También ellos presentaban su trabajo erróneamente en términos de proposiciones ónticas. Considerado así, tenía razón Lenin al pie de la letra al pensar el neopositivismo como un neoidealismo. Pero, sea como fuere, de ese neoidealismo, como del idealismo ochocentista, matizada Sacristán, se podía aprender algo importante: el idealismo hegeliano había consagrado una percepción mejor de la historia, el de empiriocriticistas y neopositivistas había facilitado una mejor comprensión de la estructura y el funcionamiento de las teorías científicas. No era poco. Sin embargo, nueva matización, cien años después del nacimiento de Lenin, era frecuente dar con casos en los que la exclusiva atención a la estructura teórica de la ciencia, sin mezcla de ambigüedades metafísicas, resultaba una rémora escolástica para la investigación real, para la misma práctica científica.

El analítico reconstructor de teorías tiende a considerar como tarea suya el componer un edificio teórico cerrado con los elementos que tienen a su disposición en cada caso. Tiende de este modo a ignorar las lagunas del conocimiento, a declarar irresolubles o absurdos los problemas no resueltos.

Lenin había visto muy bien que el trabajo filosófico empiriocriticista podía a veces cerrar el camino a la investigación efectiva. Sin embargo, su incompreensión del nuevo estilo filosófico, equiparable al de los propios partidarios, le hacía pagar ese acierto con una manifiesta ceguera para las aportaciones de la escuela, por ejemplo, señalaba Sacristán, para algunas agudas reflexiones de Bogdanov que introducían elementos marxistas en el análisis del lenguaje científico. Lenin mismo había tenido consciencia de las limitaciones que le imponía su modo de trabajar en filosofía. Este era el tema del tercer apartado.

La autocrítica de Lenin se había anticipado de hecho a sus críticos. Cuando profundizó en su conocimiento de Hegel en los *Cuadernos filosóficos*, volumen que Sacristán anotó y comentó, se formuló la crítica que veinte años más tarde apuntarían Pannekoek y Korsch: el haber criticado al empiriocriticismo más desde un punto de vista del antiguo materialismo decimonónico que desde el punto de vista de la dialéctica materialista sugerida por Marx y Engels. Ya en 1908, cuando *Materialismo y Empiriocriticismo*, apuntaba Sacristán, Lenin sabía que estaba realizando trabajo básico, elemental, “una divulgación combativa que consideraba necesaria en una época de ofensiva de las ideologías irracionistas, “fideistas”, al servicio de las clases dominantes”.

Aún más, el mismo autor, el mismo grosero autor, señala el autor de “Panfletos y materiales”, que identifica a Mach con Berkeley, critica a Shuliátikov por su falta de percepción de las diferencias filosóficas. Entonces, se pregunta Sacristán, ¿qué sentido tiene este filosofar expeditivo de Lenin cuyas simplificaciones sin duda excesivas no podían explicarse únicamente por polémicas político-ideológicas? El siguiente: para Lenin la filosofía es el terreno de las concepciones del mundo, el terreno de las actitudes, de las posiciones generales, las cuales no son objeto de demostración sino de indicación “de los frentes de lucha”. Es por ello que Lenin consideraba vacía la filosofía, la ociosa filosofía de los profesores, cuando no directamente “activa defensa de los intereses de las clases dominantes”. Saber qué era la filosofía para Lenin es la temática del siguiente apartado del artículo.

Para Lenin la filosofía era ideología, “sobreestructura doctrinal de la práctica de las clases sociales”. Esa es su noción más frecuente. Para Lenin, según formulación de Sacristán, el marxismo *tenía*, no era, un elemento filosófico, de concepción del mundo, ideológico, y este elemento filosófico, al que el marxismo no se reducía, es el materialismo como filosofía.

En todo caso, la tesis leninista era limitada, estrictamente limitada: trataba de situar el marxismo de modo general “en el campo del reflejo ideológico de las grandes líneas de las luchas de clases”.

Pero en *MyE* se añadía también una nueva perspectiva: la filosofía de Marx no es solo el materialismo filosófico sino materialismo filosófico acabado, en el sentido de *consumado o perfecto*. Aclarar qué es ese materialismo acabado era la finalidad de las últimas líneas de “Lenin como filósofo”.

Materialismo acabado era materialismo que se desarrollaba hasta la comprensión de la historia, complementación, si se quiere, de la teoría general materialista del conocimiento con el materialismo histórico. El aspecto ya había

sido recordado anteriormente, pero, en opinión de Sacristán, la suma tenía una importante consecuencia no siempre considerada: el conocimiento histórico es conocimiento de concreciones, de particulares formaciones singulares, de “universales concretos” o de “totalidades concretas” por usar jerga clásica. Este es el principio de concreción del materialismo consumado. El conocimiento de lo concreto (esto es, de lo particular y singular) era decisivo para un revolucionario: su acción, apuntaba Sacristán, “ha de ser coherente con el desarrollo histórico general pero no se puede realizar sino en la singularidad de una situación concreta”. Por lo demás, desde que Lenin se convenció de la pasión concedora de lo concreto, generalizó el principio y obtuvo inferencias metodológicas no sólo en contextos filosóficos.

Los filósofos idealistas alemanes, recuerda Sacristán, habían sentido vivamente también la necesidad del conocimiento de lo concreto. Schelling, por ejemplo, había intentado servir a la necesidad de conocer profundamente lo concreto y lo singular apelando de forma novedosa a una idea antigua, la idea de una “intuición intelectual”, de una facultad de conocer inmediatamente la esencia de las cosas o su totalidad concreta, sin necesidad de reflexión. Pero esa facultad de intuición intelectual, destacaba Sacristán, no existía en realidad.

Schelling y Hegel, por otra parte, evidencian en sus respectivas doctrinas sobre este punto (aunque de modos muy diferentes) un desprecio del pensamiento abstracto (el dominante en las ciencias particulares) que no puede ser compartido por un pensador materialista como Lenin, el cual tiene siempre presente, incluso cuando más estudia a Hegel, que el conocimiento es un proceso histórico precisamente porque “el hombre no puede captar-reflejar-reproducir la naturaleza por entero en cuanto todo, en su “totalidad inmediata” (sea, en cuanto concreción); lo único que puede hacer es acercarse eternamente a ella, produciendo abstracciones, conceptos, leyes, un cuadro científico del universo, etc.”

El principio leninista de la concreción no se podía realizar por medio de una facultad inexistente, la “intuición” de Schelling, ni haciendo implícitamente del hombre, como quería Hegel, un potencial omnisciente, “un dios vergonzante”, escribía Sacristán. El conocimiento de lo concreto se debía obtener mediante la interacción dialéctica de las varias noticias abstractas, generales. Este es, como es sabido, el núcleo esencial de la concepción de la dialéctica en la obra de Sacristán.

Esta consideración dialéctica exigía añadir a estos dos principios – abstracción y concreción- un tercer elemento más: el principio de la práctica. Lenin decía inspirarse en intervenciones de sus maestros, Marx y Engels, señala Sacristán, pero el estudio de sus apuntes permitía ver que esta era precisamente su principal aportación filosófica al marxismo, dejando aparte “la trascendencia doctrinal de sus hechos revolucionarios”. Era precisamente esta aportación la que explicaba la actitud despectiva de Lenin respecto a la filosofía académica: *la práctica no es sólo aplicación y verificación del conocimiento sino su consumación*. Materialismo consumado es materialismo más los principios de concreción y el de la práctica. Conocimiento consumado es conocimiento resuelto según estos dos principios.

En el pensamiento marxista, tal como lo ha desarrollado Lenin partiendo de Marx y Engels, la práctica tiene la función que el irracionalismo

(no sólo de los idealistas) confía a la intuición: superar la unilateralidad del conocimiento abstracto, del conocimiento por leyes científicas y otras proposiciones universales. Pero Lenin redefine esa función: la práctica no pretenderá, tampoco como consumación del conocimiento, una seguridad “fideísta” como la intuición del filosofar irracionalista. “El criterio de la práctica”, escribía Lenin ya en 1908, por su misma naturaleza, no puede nunca confirmar ni refutar *completamente* ninguna representación humana (...) Ese criterio es lo suficientemente indeterminado para [impedir] que los conocimientos humanos se transformen en “absoluto” pero, al mismo tiempo, es lo suficientemente determinado para dirigir una lucha implacable contra todas las variedades del idealismo y del agnosticismo.”

De este modo, finalizaba Sacristán su aproximación, enriquecido por su dilatado giro dialéctico a través de los principios de la concreción y de la práctica, el pensamiento de Lenin volvía “a una de sus primeras y elementales convicciones: filosofar es intervenir con una peculiar intención intelectual en la lucha de clases”. ¿Dónde residía la peculiaridad de esa intención? En que articulaba la acción según concepciones generales por un lado y, por otro, consumaba esas concepciones en la práctica misma, y no sólo política sino social en sentido amplio. De hecho, concluía Sacristán, “el filosofar marxista se consume conscientemente en la lucha de clases”.

No es necesario señalar que la concepción de la práctica de Sacristán bebió de estas fuentes leninistas o, mejor acaso, que su interpretación del filosofar de Lenin queda enriquecido por sus consideraciones singulares sobre la especificidad de la aspiración dialéctica, del conocimiento de las totalidades concretas, singulares.

Poco más tarde, en un artículo dedicado a Lukács escrito en 1971, Sacristán resumía los tres caminos de recuperación del Marx revolucionario y situaba en esa tríada la interpretación leninista⁴⁵:

De esas nociones de Marx en que resuena el lenguaje de Hegel -e interpretándolas en un sentido bastante idealista- va a partir Lukács para recuperar su Marx revolucionario frente al Marx empírico y mero teorizador de los autores de la II Internacional. Se puede decir que fueron tres los caminos de recuperación del Marx revolucionario en la crisis de la socialdemocracia: el equilibrado camino abierto por Lenin, que consiste en subrayar el factor subjetivo de la concepción marxista, pero sin dejarlo desbordarse en un idealismo; el camino caracterizado por este desbordamiento idealista, la contraposición de un Marx idealista al marxismo limitadamente materialista y científicista de la socialdemocracia, ignorante de la dialéctica: éste es el camino del joven Lukács, del joven Gramsci, del joven Togliatti, de tantos jóvenes intelectuales comunistas de los años 20; por último, el camino, muy minoritariamente seguido, de los comunistas positivistas, Bogdánov-Pannekoek, Korsch, etc., los cuales recusan la dogmática socialdemocrática añadiendo la teoría machiana del conocimiento a la voluntad revolucionaria marxista. Es notable que igual los positivistas que los idealistas dieran en el extremismo. Lenin, movido a la vez por eso y

⁴⁵ M. Sacristán, “Sobre el “marxismo ortodoxo” de György Lukács”. *Sobre Marx y marxismo*, ed cit, p. 235

por el idealismo manifiesto de la obra maestra juvenil de Lukács, la criticó duramente en su ataque al izquierdismo. Y Zinoviev, ya entonces obsesionado por el deseo de ser reconocido como “el” discípulo de Lenin, aun recargó la medida de esa crítica.

Precisamente, en su aproximación a la obra de Lukács sobre la coherencia del pensamiento de Lenin en su conferencia de abril de 1970, Sacristán ya había observado en sendas notas que⁴⁶:

Georg Lukács, *Lenin. Studies über den Zusammenhang seiner Gedanken* (1924)... La educación filosófica de Lukács, que, por debajo de las grandes diferencias en cuanto a erudición y dominio técnico, coincide con la del Lenin maduro en ser una entusiasta recuperación de Hegel en sentido revolucionario, le predispuso, evidentemente, para escribir este ensayo tan extraordinariamente penetrante, *en mi opinión el mejor texto breve que se ha escrito sobre el pensamiento de Lenin* [la cursiva es mía]

Igualmente:

Se debe agradecer a Lukács el servicio de haber indicado muy tempranamente el camino adecuado para la comprensión del pensamiento de Lenin, un camino que luego, por influencia de los prejuicios tradicionales de la cultura superior, no ha sido siempre transitado. Lukács, en efecto, generalizó ya los elementos de su comprensión de Lenin con una gran eficacia de formulación “*Para el marxista el análisis concreto de la situación concreta no se opone en nada a la teoría "pura", sino que, por el contrario, es la culminación de la teoría auténtica, el punto en el cual se consuma realmente la teoría y, por lo tanto, muta en política*” (549). La valoración que le merece la aportación de Lenin se desprende de esa consideración: “Como la dialéctica no es ninguna teoría terminada que se pueda aplicar a los hechos de la vida, sino que sólo existe como teoría en esa aplicación, por esa aplicación, el método dialéctico ha salido de la práctica de Lenin más amplio, más pleno y más teóricamente desarrollado de como Lenin mismo lo había recibido en la herencia de Marx y Engels” (587). Un breve homenaje a la temprana penetración de Lukács tiene, por último, que citar la fase en que reúne los dos motivos básicos del pensamiento de Lenin, la concreción y la practicidad: “Lenin es el único que ha dado ese paso a la concreción del marxismo, ya completamente práctico” (525).

Sacristán fue, pues, en esta ocasión, a pesar de sus comentarios posteriores, netamente lukácsiano.

⁴⁶ M Sacristán, “El filosofar de Lenin”. Ibidem, ed cit, p. 171, nota 32 y p. 172, nota 35.

VII. INCONSISTENCIAS EN EL CORREO DE LA UNESCO.

Sacristán enviaría probablemente su artículo sobre Lenin y la filosofía a la redacción de *El Correo* a mediados de abril de 1970.

El 4 de mayo era el director-jefe de redacción de la revista, S. M. Koffler, quien le escribía desde la sede de la UNESCO en París agradeciendo el envío y felicitándole por su aportación:

Muy señor mío:

La redacción de “El Correo de la UNESCO” ha leído con mucho interés su interesantísima contribución “Lenin y la filosofía” que ha tenido usted la amabilidad de preparar especialmente para el número de “El Correo de la UNESCO” dedicado a Lenin, a la educación, la ciencia y la cultura.

Tengo el agrado de mandarle adjunto tres copias del contrato oficial rogándole nos devuelva dos copias firmadas a fin de que la Secretaría de la UNESCO pueda hacer los trámites necesarios para el pago.

Atentamente le saluda,

S. M. Koffler

Director-Jefe de Redacción El Correo de la Unesco

No se conserva copia en Reserva de la BC de la UB del contrato firmado para la ocasión.

El 5 de junio era Sacristán quien escribía sendas cartas dirigidas al director de *El Correo* y a Vicente Herrero, el responsable de los traductores españoles. En la primera, comunicaba la recepción de los honorarios por su artículo; en la segunda, agradecía a Vicente Herrero, el responsable de los traductores españoles, su interés y las gestiones que había realizado.

Sr. M. Koffler

Director de El Correo de la UNESCO

París

Muy señor mío:

Le agradezco el envío de los honorarios por mi artículo “Lenin y la filosofía” que acabo de recibir.

Con atentos saludos, Manuel Sacristán

En su carta a Vicente Herrero, señalaba:

Estimado señor Herrero:

Hace unos días recibí el importe de la traducción que me encargó para *El Correo de la UNESCO*. Se lo agradezco. Y también le agradezco la gestión que supongo por detrás de una carta que he recibido con ofertas de traducciones del Banco de la UNESCO.

Con cordiales saludos, Manuel Sacristán

Dos meses después, julio de 1970, apareció el especial de *El Correo de la UNESCO* que contenía un dossier dedicado a Lenin con ocasión de su primer centenario: el titular “1870-1970. Lenin y la educación, la ciencia y la cultura”, junto con una fotografía de su conversación con H. G Wells, figuraban en la portada. El dossier contenía cuatro artículos: “Lenin y la educación, la ciencia y la cultura” de Marie-Pierre Herzog; “Lenin y el desarrollo de la ciencia” de Mstislav Keldych; “La

educación, clave de la transformación de la sociedad”, de Vsevolov Stoletov; y “Lenin y los derechos culturales de las minorías nacionales”, Laur A. Posti. El resto del material incorporado en el número de julio estaba dedicado a otras temáticas.

Así, pues, ninguno de los artículos finalmente recogidos fue el trabajo de Sacristán, que tampoco apareció en posteriores números de la revista. Alguien ha señalado que desde Ginebra, sede la organización, alguna persona influyente vetó la inclusión del texto sacristaniano. No puedo dar más precisiones.

El propio Sacristán comentó en alguna ocasión⁴⁷ que, en su opinión, se le había vetado no tanto por miedo de la revista a perder las reducidísimas ayudas de países occidentales sino porque el artículo había molestado o podía molestar mucho más a algunos dirigentes soviéticos sin cintura mental. Sacristán estaba molesto sin duda porque le habían solicitado su artículo con mucha urgencia, como ha podido verse en la correspondencia estudiada, cubriendo la redacción de la revista el trámite de la conmemoración del aniversario "con cuatro papeles dogmáticos y sin fundamento". La lectura de los materiales incluidos no permite refutar la observación de Sacristán.

A mediados de julio, el día 15 concretamente, el mismo director-jefe del Correo escribía a Sacristán solicitándole la traducción al castellano de un artículo en inglés sobre la estructura administrativa de los museos sin ningún comentario sobre la decisión:

Estimado Señor.

Me permito enviarle adjunto un artículo del Sr. D. F Cameron: “The administrative structure of the museums and their management” para la traducción en español. Igualmente, le envío el contrato correspondiente para la firma (una copia para usted y el original y una copia para nosotros).

Le agradecería que envíe su trabajo directamente al Sr. Francisco Fernández-Santos a su dirección de verano: Casitas Torremar, Comillas (Santander), España.

Agradeciéndole de antemano la atención que se sirva prestar amablemente a este pedido, aprovecho a ocasión para saludarle con mi consideración más distinguida

S. M. Koffler

Director-Jefe de Redacción, El Correo de la UNESCO

Ninguna referencia al número de la revista dedicado a Lenin, ningún comentario sobre la no incorporación de “Lenin y la filosofía”.

Sacristán, que se encontraba pasando unos días de vacaciones y trabajo en la casa familiar de Puigcerdà, tradujo el encargo y el 17 de agosto respondía a Francisco Fernández Santos, dirigiendo sendas cartas a las direcciones de este último en Comillas y París:

Querido amigo:

con gran retraso (estaba fuera de Barcelona) he recibido el envío firmado por el señor Koffler el 15 de julio. Me he puesto en seguida a traducir, por si todavía era útil el trabajo. Te lo envío en dos ejemplares, uno a Comillas y otro a París, ambos por correo urgente. Los dos ejemplares del

⁴⁷ Comunicación personal de Albert Domingo Curto, 15 de octubre de 2008.

contrato van a París. Inútil decirte que si llego demasiado tarde no has de preocuparte en absoluto por el aspecto económico del asunto.

Una observación sobre el trabajo mismo: he notado que traduzco mucho más "servilmente" que el traductor francés. Lo hago por gusto y principio, particularmente por lo que hace al léxico científico ya corriente en castellano ("status', etc.), pero tú me debes decir sinceramente si allí se preferiría una versión más libre y en lenguaje más neutro y convencional, como el sabiamente utilizado por el traductor francés.

Hasta el 20 de septiembre me alcanzarás -caso de necesitarlo- más rápidamente en esta dirección:

Manuel Sacristán

"Los Sauces"

Puigcerdà

(Gerona)

Con un abrazo.

El asunto sobre la filosofía, el filosofar, Lenin y *El Correo de la Unesco* parecía cerrarse aquí. Pero tuvo una derivada inesperada.

VIII. VIEJAS Y DESINFORMADAS DISCUSIONES EN *NOUS HORIZONS*.

Como ha recordado recientemente el joven historiador e hispanista Giaime Pala⁴⁸, Sacristán fue figura clave durante la segunda mitad de los años sesenta en *Nous Horizons*, la revista teórica del PSUC. Pero no sin conflictos.

Un ejemplo entre otros. La redacción de la revista en París decidió no publicar una reseña⁴⁹ por él firmada sobre una publicación del entonces secretario general del PCF, W. Rochet: *L'avenir du Partie Communiste Français*. En su aproximación, Sacristán comentaba crítica pero muy matizadamente la posición defendida por el PCF durante las revueltas de Mayo de 1968 y señalaba las dificultades del entonces decisivo partido comunista francés para proponer un cambio razonable y viable que permitiera la construcción del socialismo en Francia.

Sacristán sostenía en su escrito que “tratándose de un asunto con el que numerosos periodistas y editores han intentado hacer su agosto apelando al sensacionalismo, las expresiones de un dirigente político responsable como el autor son muy de desear”. Las razones señaladas por WR para dar cuenta de la política seguida por el PCF durante los hechos parisinos eran, básicamente, las siguientes: en primer lugar, una abierta alusión a la correlación de fuerzas, y, por otra parte, un plan del poder para provocar al movimiento obrero y arrastrarlo a un enfrentamiento violento. Sobre la base de esta valoración de la situación, WR definía los principios de la actuación del PCF durante este período crítico: *ser revolucionario no es lanzar a la clase obrera a aventuras sin tener en cuenta la real correlación de fuerzas existente*. Rochet ilustraba su posición con ejemplos trágicos aunque gloriosos: las jornadas de junio de 1848 y la misma Comuna de París.

Sacristán aceptaba la perspectiva del secretario general: era necesario para un sólido movimiento obrero “aprender de la historia y no intentar repetir las catástrofes que recuerda WR, ni otras más próximas en el tiempo”. Sin embargo, observaba que las razones e informaciones de WR tenían implicaciones importantes de cara a la política del PCF no siempre explicitadas por el autor. Ésta por ejemplo.

[...] En efecto, la provocación por parte de la alta burguesía es característica de las fases de oleada reaccionaria (como lo fue el fascismo) por encontrarse el capitalismo con dificultades serias. Si ésa es la situación por fuerza se debería tener en cuenta a propósito de la cuestión del poder, pues estaría fuera de lugar todo optimismo acerca de un desarrollo constitucional.

En otras ocasiones, proseguía Sacristán, se presentaba un análisis unilateral de los hechos que olvidaba consecuencias de importancia como la que se refería a la misma política de alianzas del partido. Sacristán se preguntaba:

[...] ¿Cómo es posible conseguir la unidad de la clase obrera y el pueblo trabajador negociando con políticos que, por los intereses que representan o aunque sea por idiosincrasias culturales, no se deciden a formar un bloque

⁴⁸ Giaime Pala, “Sobre el camarada Ricardo. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970), *mientras tanto*, 96, otoño 2005, pp. 47-76. El artículo de Pala está inspirado en un apartado de su trabajo de investigación: “Archipiélago PSUC”, en mi opinión., uno de los mejores trabajos históricos sobre el partido de los comunistas catalanes realizado hasta la fecha.

⁴⁹ Sigue inédita. Puede consultarse en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

ni siquiera en medio de la crisis social más grande sufrida por Francia desde 1945? ¿Cuándo, pues, se van a decidir esos curiosos aliados?

Sacristán comentaba, por último, que en ocasiones “el fundarse en verdades incompletas, por auténticas que sean, sin analizar sus consecuencias” puede tener efectos muy negativos. En efecto. No hay duda que el excelente trabajo de organización y preparación de la clase obrera había sido desarrollado con éxito, pero era precisamente este trabajo, ya considerablemente adelantado, el que va acercando el problema del salto cualitativo: “la aparición en primer plano de la cuestión del poder político”. De ahí que

[...] es poco convincente ver en la amenaza de guerra civil un mero “espantajo” (...) es inverosímil que la gran burguesía vea madurar las condiciones de un poder popular con dirección obrera y no reaccione con la utilización de sus medios militares, tras fomentar también, para ganarse las capas medias, un poco de “caos” mediante huida de capitales, cierres, carestía, provocaciones, etc⁵⁰.

En el segundo apartado de la reseña, Sacristán analizaba los capítulos dedicados al tema, entonces muy vigente, de la democracia avanzada o la democracia económico-social.

Sacristán exponía, en primer lugar, el programa del PCF contenido bajo el concepto de “democracia avanzada”: 1. Rotura del poder de los monopolios. 2. Socialización de estos sectores productivos. 3. Planificación democrática. Se trataba de un programa de construcción del socialismo por parte de una clase obrera fuerte, “que se sabe ya representante de toda la sociedad...”, que puede y debe recoger el contenido material de lo que ha sido meramente ideología en el capitalismo. Reconocía Sacristán que la solidez de lo dicho, de todo lo dicho, y era mucho, no evitaba que quedasen “cosas decisivas por decir”. Una de las consecuencias silenciadas o no vistas era la siguiente:

(...) precisamente porque la gran burguesía monopolista e imperialista no puede ya tolerar la realización de los ideales político-sociales que sus antepasados formularon, precisamente porque los reprime ya hoy -vaciando los parlamentos, eliminando el carácter público de la toma de decisiones políticas, etc.- precisamente por eso el renacimiento de la democracia política en el nuevo marco de una democracia económica presupone la destrucción del poder monopolista. La “democracia avanzada” que propone el PCF es una fecunda vía hacia el socialismo, una versión del mejor análisis de la experiencia estaliniana hecho por los partidos comunistas. *Pero no resuelve la cuestión del cambio cualitativo del poder. Para después de ese punto crítico del cambio será una vía de construcción del socialismo muy superior a las conocidas (para países ya industrializados), pues será recorrida por las masas a título propio, no constreñidas por un poder paternal responsable de ellas. La “democracia avanzada” del PCF es la vía de instauración del socialismo por una clase obrera responsable de sí misma. Pero entonces es, simplemente, la forma de la dictadura del proletariado apta para países técnicamente adelantados.* [el énfasis es mío]

⁵⁰ La estrategia chilena hacia el golpe de estado pareció seguir este guión al pie de la letra.

Resaltaba, por otra parte, ciertas ambigüedades en algunas de las afirmaciones de Rochet. Por ejemplo, cuando sostenía que la democracia verdadera era una etapa en el camino del socialismo. En opinión de Sacristán:

1. La democracia avanzada es una fase de la construcción del socialismo porque “una edificación burocrática del socialismo produce graves contradicciones desde el primer momento en las sociedades adelantadas (República Socialista de Checoslovaquia, RDA, por ejemplo) y amenaza con producirlas a la larga en sociedades que partieron de estados históricos más atrasados (URSS)”.

2. Rochet, pese a su clara percepción de la violencia de la reacción de alta burguesía frente a cambios reales de poder, no parecía notar que entre “el vaciamiento actual de la que fue democracia burguesa y la democracia avanzada” estaba, inequívocamente, la cuestión central del poder, “en el terreno de la cual no hay “espantajos”, sino la lucha sin medida de lo que muere con lo que nace”.

3. Detectaba Sacristán un cierto tacticismo en las formulaciones de Rochet que, señalaba, era “completamente inútil”, y acaso explicara el lamentable léxico que en ocasiones usaba el autor. Por ejemplo: a) ¿por qué llama “nacionalizaciones” a lo que debería llamar “socializaciones”? ¿a qué burgués le va a consolar” ese cambio terminológico? b) ¿Qué sentido tiene decir que el PCF es el gran partido revolucionario de Francia en el buen sentido de la palabra? Sacristán preguntaba: “¿cuál es el mal sentido de la palabra “revolucionario”?

De todo lo anterior, concluía Sacristán su reseña con las siguientes palabras [...] El PCF y otros importantes partidos comunistas de países capitalistas adelantados han dado de ellos, además de una eficaz lucha que ha permitido convertir el socialismo militante en un movimiento de masas, una fecunda definición, cuyo sentido no parecen a veces apreciar del todo, del contenido de la dictadura de un proletariado moderno, culturalmente dueño de la producción industrial contemporánea. Por esa misma riqueza de su aportación han de esforzarse por superar las ambigüedades que aún presenta su análisis y los asideros que ella ofrece a un tacticismo inútil.

Francesc Vallverdú, responsable de las relaciones con la dirección parisina, adjuntó una nota a la reseña de Sacristán: “Hace cosa de 15 días te envié un artículo de R. Bosc [Sacristán] titulado: “A propósito del futuro del PC francés”. Como se trata de un artículo muy importante, no desearía que se extraviara”. No era el caso: la edición se había congelado (es decir, se había postergado, con evidente riesgo de no publicación).

La dirección barcelonesa la revista no recibió con agrado el aplazamiento no justificado y, sobre todo, no estaba dispuesta a que fuera rechazado otro trabajo de Sacristán, la conferencia de abril de 1970 sobre el filosofar de Lenin, traducida al catalán como “Lenin, filòsof”. Así se expresaba Vallverdú al respecto:

En lo que respecta al artículo “Lenin, filòsof”, que es muy largo, os lo enviaré de aquí a diez días. Por cierto, el acuerdo unánime (de la redacción) es que aunque sea necesario aumentar excepcionalmente el número de páginas, el artículo debe publicarse completo en el número 21 de *Nous Horitzons*: es la contribución más importante al centenario. Se podía arreglar, si fuera el caso, eligiendo un tipo de letra pequeño, etc. Os rogamos que no nos defraudéis.

Les defraudaron, señala Giaime Pala con razón. A pesar de la insistencia, a pesar de lo mucho llovido ya entonces, a pesar de que la afirmación de Vallverdú sobre la excelencia del artículo no era simple cortesía ni exageración desmedida, el ensayo fue finalmente rechazado. La redacción parisina acepto publicar, eso sí, el artículo que Sacristán había preparado para *El Correo de la UNESCO*, que apareció, efectivamente, en traducción catalana de Francesc Vallverdú, en el número 21 de *NH*, quart trimestre, 1970, páginas 8-16, en el mismo número donde se daba cuenta del fallecimiento de Lázaro Cárdenas, con el título: “Lenin i la filosofia” y una nota a pie donde se informaba a los lectores que el artículo había sido escrito “por encargo de *El Correo de la UNESCO*, para publicar en el número de la revista dedicado al centenario de Lenin” y que a última hora la revista dio marcha atrás.

Es probable que la decisión tomada por la redacción exterior fuera estrictamente técnica. La publicación de “Lenin y la filosofía” hubiera ocupado aproximadamente la mitad de la revista aunque se hubiera editado con letra pequeña pero legible. Pero no es impensable que, como señala Pala, la conferencia de Sacristán, con expresiones más directas, con menos reservas en sus formulaciones, hubiera podido enardecer los ánimos y el lenguaje de los sectores ciegamente prosoviéticos -incluso tras la aniquilación de la Primavera de Praga- y ortodoxamente talmúdicos del Partido y de la misma redacción de la revista. De hecho, un sector de la organización, destacado ejemplo de ceguera político-histórica, había acusado a Sacristán de ser responsable del giro revisionista del Partido en un documento que llevaba por título “Fieles al marxismo-leninismo”⁵¹. Aducían para ello un argumento que no tiene desperdicio y que apunta directamente a las aristas más revisables de la tradición: confundir la lectura y la creación con la liturgia y la repetición ad nauseam:

Pasemos ahora a *Nous Horitzons* nº 11 en el que hay un artículo de Manuel Sacristán, titulado “Sobre el Lenin de Garaudy” libro cuya aparición (dice el articulista) es como un anticipo de la inminente conmemoración de Lenin.. Y leemos lo siguiente; “En las 66 páginas....”

Los fieles al marxismo-leninismo reproducían el párrafo que aquí ya se ha comentado, finalizando con una observación llena de prepotencia e incompreensión lectora y política: “No es preciso hacer aquí ningún comentario. Lo copiado se basta por sí mismo”.

La fidelidad al marxismo-leninismo, ese tipo de fidelidad al marxismo⁵² y al leninismo, dos de los ismos más publicitados en la época con reflexión incorporada no siempre inmejorable, era otra prueba más del abismo político e intelectual por el que transitaban, alertados comprensiblemente por algunos giros partidistas de aquellos años, militantes comunistas de trayectoria vital, política y social admirable.

⁵¹ Como en otros pasos de este apartado he seguido, casi al pie de la letra, las informaciones contenidas en el artículo referenciado de Giaime Pala.

⁵² Muy oportunamente un amigo y discípulo de Sacristán, Francisco Fernández Buey, escribió sobre *Marx (sin ismos)*. El Viejo Topo, Barcelona, 1998.

IX. EL SUAVE Y CONFUSO INVIERNO DE 1976

No se conserva en Reserva de la BC de la UB ninguna otra carta entre Sacristán y Fernández Santos hasta el 22 de febrero de 1971. Fue entonces cuando Sacristán escribió nuevamente a Fernández Santos comentándole temas contractuales, intercediendo sobre la elaboración de un artículo sobre la obra de Lukács, apuntando, vale la pena reparar en ello, que filosóficamente él no era muy lukácsiano, sino todo lo contrario, “pero tengo por Lukács el respeto debido, y me parece que vale la pena demostrarlo en un momento tan desagradablemente dominado por modas de superindustria editorial”, y señalando a Fernández Santos que él, junto con Manuel Ballesteros, constituía “la totalidad del grupo de escritores que ha publicado marxismo cuando no había furias de moda mercantil.”

Querido amigo:

aquí te mando los contratos de la nueva traducción. Sí que he hecho bastante traducción científica⁵³, aún que ahora me dedico más a textos de ciencias sociales. He leído este artículo, que no presenta ninguna dificultad, y te lo enviaré antes de la fecha convenida, probablemente a principios de marzo.

La fotocopia no permite leer del todo bien las anotaciones a lápiz, que son todas sobre ilustraciones. De todos modos anotaré las que me resulten bien legibles. Supongo que tú tendrás el original y que éste se interpretará sin dificultad.

Perdona que aproveche la ocasión para otro asunto. Jacobo Muñoz, un profesor de filosofía de aquí, amigo mío y muy buen trabajador, te pidió, utilizando mi nombre, una aportación a un volumen de homenaje crítico a Lukács⁵⁴. Me pide que insista ahora porque no tiene noticias tuyas. Creo que si tienes tiempo y un poco de gusto vale la pena que escribas algo para ese volumen. Yo no soy filosóficamente muy lukácsiano, sino todo lo contrario, pero tengo por Lukács el respeto debido, y me parece que vale la pena demostrarlo en un momento tan desagradablemente dominado por modas de superindustria editorial. Voy a contribuir al volumen con dos artículos: uno muy crítico y negativo para Lukács sobre su concepto de razón; otro sumamente admirativo sobre sus escritos políticos (de todos modos, la admiración no excluirá alguna crítica, por ejemplo, contra su manera de despachar la experiencia china)⁵⁵. Creo que tú, que, junto con Ballesteros, constituyes la totalidad del grupo de escritores que ha publicado marxismo cuando no había furias de moda mercantil (yo soy tan perezoso para escribir, acaso por mi destino que me impone escribir todos los días... lo que han escrito otros, que no cuento), creo digo que tú tienes cierta obligación de

⁵³ Quine, Hull, Uexkuell, Saverbruch, Kretschner, Geymonat, H. B. Curry, Hasenjaeger, Newman, Mario Bunge, entre otros autores habían sido traducidos por Sacristán por aquellas fechas.

⁵⁴ Grijalbo, en la colección “Teoría y realidad” que dirigía Jacobo Muñoz, publicó en 1973 con traducción de Juan-Carlos García Borrón, *Georg Lukács. El hombre, su obra, sus ideas*. No hay en el volumen ninguna aportación de Francisco Fernández Santos ni tampoco de Sacristán

⁵⁵ Probablemente sea éste el origen de dos de los artículos que Sacristán dedicó a Lukács: “Sobre el uso de las nociones de razón e irracionalidad por G. Lukács” y “Sobre el ‘marxismo ortodoxo’ de György. Lukács”, ambos recogidos en el primer volumen de “Panfletos y materiales”.

intervenir en ese volumen que Muñoz y el editor Grijalbo querrían ver en la calle con Lukács aún vivo. Me sumo, pues, a la petición de Muñoz.

Con un abrazo, Manuel Sacristán

Francisco Fernández Santos respondió desde París, dos meses después, el 29 de abril de 1971, enviando a Sacristán dos nuevas traducciones⁵⁶ y comentando la posibilidad de participación en el volumen dedicado a Lukács, señalando, muy en línea con Sacristán, que “me gustaría poder colaborar a ese volumen, por simpatía personal por el viejo filósofo, *sobre todo ahora que parece estar de moda menospreciarlo*” [la cursiva es mía]

Sr. D Manuel Sacristán

Barcelona

Querido amigo:

Ahí te van dos nuevas traducciones del inglés. Espero que puedas devolverme una para el día 10 y la otra para el 17 de mayo. No creo que sean demasiado largas (en la del japonés te he puesto 22 páginas normalizadas al modo de la UNESCO para compensarte porque me parece a primer vista mas técnica que lo normal: en realidad tiene 17).

Te ruego que de ahora en adelante dejes en tus traducciones un poco más de espacio entre líneas del que sueles. A veces hay que hacer cortes y arreglos e introducir párrafos o precisiones nuevas. Un más amplio interlineado facilita tales operaciones. A doble espacio será suficiente.

Y ahora te pido perdón por no haber contestado antes a tu carta de hace dos meses, primero acusándote recibo de tu última traducción – normalmente llegada- y después contestando a tu sugerencia acerca del volumen de Grijalbo sobre Lukács.

No recibí en su momento la carta que me dices me envió Jacobo Muñoz. Es posible que, si me la envió a la UNESCO, se perdiera en el maremagnum de papeles que nos rodea (ya me ha ocurrido algún otro caso), sobre todo si no había puesto en las señas “Correo de la Unesco” – cosa que hay que hacer para mayor seguridad.

Mi tardanza en contestarte radica –si dejo de lado mi pereza cuasi-neurótica para escribir- en que intentado ver si estaba en condiciones de escribir algo decente sobre Lukács en estos momentos. Yo también estoy muy lejos ahora de él, empezando por lo físico –tengo la mayoría de sus libros en casa de mis padres, en Madrid-, pero sobre todo en cuanto a mis preocupaciones actuales. Hace prácticamente años –desde que leí tu traducción de la *Estética*, que además no terminé- que apenas tengo contacto intelectual con sus ideas. Y, sin embargo, me gustaría poder colaborar a ese volumen, por simpatía personal por el viejo filósofo, sobre todo ahora que parece estar de moda menospreciarlo.

De todos modos, si me decido a escribir algo, no podrá ser antes de julio-agosto. De aquí entonces estoy prácticamente “ocupado” por mil cosas que no tienen nada que ver con la filosofía y que no puedo dejar para más tarde. ¿Habría tiempo todavía o estaría ya cerrado el volumen?

¿Puede Jacobo Muñoz enviarme una copia de su carta perdida?

⁵⁶ Lamentablemente, si no ando errado y según me ha señalado Jordi Mir Garcia, en los artículos publicados en *El Correo de la Unesco* no solía constatarse el nombre del traductor.

Con un abrazo, F. Fernández Santos

PS: No te importe a veces ser ligeramente infiel en tus traducciones. Puedes incluso suprimir alguna cosa en la medida en que sea oscura o confusa o en que sea una tontería. El carácter periodístico de El Correo nos permite un margen mayor para adaptar los textos y aligerarlos.

Sacristán volvió a escribir a Fernández Santos mucho más tarde, el 28 de mayo de 1972, informándole de su cambio de domicilio, su traslado a la casa de la calle Diagonal de Barcelona, en el mismo edificio donde vivían sus padres ya mayores⁵⁷.

A Francisco Fernández-Santos

Querido amigo:

Sólo unas líneas para comunicarte mi nueva dirección

Manuel Sacristán

Avda Glmo. Franco, 527, 4º 2ª

Barcelona-13

España

He pasado unos meses -bastantes meses- muy disminuido por una depresión de cierta gravedad. No ha desaparecido del todo, pero me permite ya traducir a buen ritmo.

Un abrazo.

P.S. Supongo que Muñoz y tu regulasteis definitivamente tu participación en el volumen conmemorativo de Lukács.

No era el caso como se comentó. El 2 de junio de 1972, Fernández Santos escribía nuevamente a Sacristán informándole de los cortes presupuestarios en departamentos de la UNESCO.

Querido amigo:

Acabo de recibir tu carta –en doble ejemplar-. Me apresuro en enviarte la traducción adjunta, encareciéndote la hagas con la máxima urgencia. A más tardar, debería tenerla en mis manos el jueves o viernes próximo. No la he leído, pero me parece que plantea algunos problemas de terminología.

No te he enviado traducciones últimamente porque como resultado de la crisis del dólar (moneda de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas), ha habido un corte general en los presupuestos de todos los sectores de la UNESCO. Resultado: todas las traducciones deben hacerse en principio dentro de la Organización. Ahora parece que empiezan a abrir mansamente la mano. Te enviaré lo que pueda, no te quepa duda.

Como la tarifa no ha cambiado (5,7 dólares por página de 2.000 signos), los honorarios por traducciones han disminuido en la medida de la

⁵⁷ La actual propietaria del edificio, hija acaso de la propietaria de aquellos años setenta, se ha opuesto recientemente a que en la fachada figurase una placa recordando a Sacristán. Sus derechos de propiedad parece ampararle en una decisión así. La iniciativa fue sugerida por el director de cine barcelonés Xavier Juncosa, autor de “Integral Sacristán” y contó con la colaboración del Ayuntamiento barcelonés.

devaluación del dólar. Espero que rectifiquen pronto esta injusta situación (1).

Espero que tu recuperación sea ya total.
Un abrazo, F. Fernández Santos

(1) Yo procuro modificarla por mi cuenta calculando más páginas de las reales.

El 6 de junio de 1972, casi a vuelta de correo, Sacristán respondía a Fernández Santos, en la que es la última carta conservada en Reserva de la BC de la UB, disolviendo algunas probables conjeturas de su interlocutor y comentándole con más detalle aspectos de su enfermedad, uno de los pocos escritos donde Sacristán fue públicamente explícito sobre este tema.

Querido amigo:

siento que sin duda mis líneas dándote mi nueva dirección te hicieron temer que estaba con el agua al cuello y necesita algo de traducción con urgencia. Lo siento sobre todo porque del nuevo régimen de traducciones de la Unesco se desprende que no deberías, quizás, haberme mandado ésta. En realidad mi carta no obedecía a una urgencia de traducción, sino realmente a darte mi nueva dirección. En cualquier caso, hoy he terminado de traducir y mañana por la mañana te mandaré el texto por correo urgente desde Correos-Central. Espero que te llegue a tiempo.

Mi cosa psíquica, o neurológica, o córtico-visceral, o como decidas llamarla a tenor de lo que creas al respecto (yo estoy parcialmente socrático en esta cuestión -quiero decir, sin mayéutica alguna que llevarme a la boca desde que he visto a los médicos correspondientes en funcionamiento), sigue su curso, positivo, según me dicen pero lentísimo en los aspectos somático (por ejemplo, resistencia a marcha) y emocional (apatía, melancolía), y, afortunadamente, mucho mejor en el aspecto intelectual (capacidad de trabajo), sin que, de todos modos, sea aún capaz de enfrentarme con mis problemas teóricos de toda la vida: ya puedo leer a gusto cualquier cosa, me siento cómodo y sereno al traducir, consigo tomar notas breves, apuntar alguna modesta reflexión, etc. De ahí no paso.

Hacia el 7 de julio me iré a Puigcerdà por unos 50 días. Me dicen los médicos que eso me será muy beneficioso. Te escribiré antes, simplemente porque me tengas localizable.

No me contestas a la pregunta sobre el volumen que preparaba Jacobo Muñoz. No veo a éste desde hace algún tiempo (más por culpa mía que suya: la depresión me ha dado una cosa que, con optimismo bastante realista, prefiero llamar claustrofilia que agorafobia, porque lo paso bien encerrado; pero el resultado es el mismo).

Te pido seriamente que no tires de la cuerda por mandarme traducciones. Grijalbo y Ariel han reaccionado muy bien a mi enfermedad, y me dieron trabajo incluso en los momentos más graves, cuando habrían podido pensar que aquel enajenado apático no haría el trabajo o lo haría mal. Y sin duda seguirán portándose así.

Un abrazo, Sacristán

La inferencia no fue falsada. Sacristán siguió colaborando para ambas editoriales. En Crítica-Grijalbo dejó, entre otras aportaciones, la traducción los dos primeros libros de *El Capital*; para Ariel, a pesar de las discusiones mantenidas tras la publicación de la *Historia del análisis económico* de Schumpeter, tradujo a Raimon con una nota de presentación que probablemente sea una forma consistente de finalizar esta aproximación a la correspondencia de dos destacados autores de la cultura antifranquista y republicana que supieron ver la importancia del oficio de traducir y que Lenin⁵⁸, sin merecer ser objeto de ninguna liturgia, no era tampoco entonces como tampoco lo es ahora un perro muerto.

Poco más que las palabras de la presente traducción de las “letras” de Raimon son de exclusiva responsabilidad mía. Los detalles de la edición reflejan el compromiso al que hemos llegado cuatro personas: Raimon, Xavier Folch (director literario de Ariel), Alfred Picó (director de talleres de Ariel) y yo. Criterio común de los cuatro, ya antes de empezar la discusión, era que no se debía dar una versión cantable de los poemas, sino una traducción literal que permitiera a la persona de lengua castellana cantar el texto catalán entendiéndolo en todos sus detalles, o que le sirviera de cañamazo o material para hacerse su propia versión poética y cantable en castellano, al modo como el mismo Raimon se ha hecho la suya catalana de una canción de Víctor Jara⁵⁹, por ejemplo.

En cambio, discrepábamos en cuanto a la manera de poner en práctica ese criterio. Yo quería suministrar una versión literal, palabra por palabra e interlineada. Ésa me sigue pareciendo la forma radical de aplicar el criterio común dicho. Pero mis tres compañeros coincidieron en rechazar la presentación interlineada.

El compromiso al que llegué desde mi minoría de uno consiste en presentar traducciones literales, pero no interlineadas, sino enfrentadas. Se trata de traducciones palabra por palabra, salvo en los poquísimos casos de frases hechas, como, por ejemplo, *deixar ploure* (literalmente 'dejar llover', traducida por "oír llover") o, en otro plano, *hora foscant* (literalmente 'hora oscureciente', traducida por "entre dos luces").

Doy brevemente cuenta de una pequeña peculiaridad de la traducción: traduzco algunos valencianismos -los que más se prestan a ello- por andalucismos. Por ejemplo: traduzco *poc* por "poco" y *miqueta* por "poquito", porque son términos corrientes en Cataluña; pero traduzco *poquet*, que es catalán del País Valenciano, por “poquiyo”, no por “poquito”, ni por “poquillo”. Quiero así incitar a mis paisanos a ver de qué modo el valenciano es, sencillamente, un catalán, igual que el andaluz es un castellano. Y quizá por causas parecidas a las que hacen que para mi oído el castellano más hermoso sea el sevillano, creo que el valenciano de Raimon es un catalán particularmente agraciado.

Añadiendo una nota, firmada en 1976, con destacado apunte leninista que sin duda merece ser recordada treinta años después:

⁵⁸ Sacristán, que nunca cultivó ningún ismo, volvió sobre Lenin y el leninismo poco tiempo después, ante la escandalosa y oportunísima forma en que la dirección del PCE, destacadamente su secretario general, anunció la renuncia del Partido al leninismo. Algunos de los materiales e intervenciones de Sacristán pueden verse en los anexos incorporados.

⁵⁹ La inolvidable canción “Te recuerdo Amanda”.

Me siento algo incómodo al ver reproducida en esta edición para lectores de lengua castellana la nota que escribí en 1973 por cordial encargo de Raimon⁶⁰. Alguna gente de izquierda en sentido amplio (yo diría que en sentido amplísimo), creyéndose inminentemente ministrable o alcaldable, considera hoy oportuno abjurar sonoramente de Lenin. No pretendo ignorar los puntos del leninismo necesitados de (auto-)crítica. Pero por lo que hace a la cuestión de las nacionalidades, la verdad es que la actitud de Lenin me parece no ya la mejor, sino, lisamente, la buena. Ahora bien: una regla práctica importante de la actitud leninista respecto del problema de las nacionalidades aconseja subrayar unas cosas cuando se habla a las nacionalidades minoritarias en un estado y las cosas complementarias cuando se habla a la nacionalidad más titular del estado. A tenor de esa regla de conducta, tal vez sea un error la publicación en castellano de mi nota de 1973, dirigida primordialmente a catalanes.

Sacristán señalaba finalmente que esperaba que no fuera un error importante su publicación. Le animaba a esperarlo así la acogida de sus paisanos madrileños a Raimon⁶¹ “en este suave y confuso invierno de 1976”. Leída la nota en éste no tan suave, no sé si tan confuso y anti neoliberal otoño de 2008, parece evidente que no fue ningún error.

⁶⁰ “Amb tots los bons que em trob en companyia (Raimon 1959-1973)”. M. Sacristán, *Lecturas*. Icaria, Barcelona, 1985, pp. 251-267

⁶¹ En una carta de Raimon de 8 de agosto de 1973, dirigida a Sacristán a propósito de la edición de *Poemas y canciones*, que lleva en el margen izquierdo una breve nota manuscrita del propio Raimon “Te escribo a máquina, aunque no sé, porque tengo una letra difícil. Soy de cultura oral”-, puede leerse el siguiente comentario

Te escribo porque el libro que reuniría mis canciones ya existe como mínimo en galeradas. No sé si recuerdas la conversación que mantuvimos en los servicios de la Facultad de Económicas.

Los propietarios de Ariel, que no lo veían muy claro, por el miedo a hacer un gasto inútil, se han decidido a sacarlo alrededor de los primeros días de octubre. Cuando les dije que quería que escribieras tú el prólogo hicieron el típico gesto de “otro problema”. Xavier Folch, que estaba delante, te lo explicará. De todos modos, estamos finalmente de acuerdo en que seas tú el prologuista. Como puedes imaginarte es un poco urgente y ya sé que esto es siempre muy molesto.

No es necesario que te diga que a mí y a Annalisa nos causa una gran satisfacción que lo hagas tú: por lo que sabes, por lo que has hecho y por lo que haces.

Si estás de acuerdo, cuando antes lo hagas mejor, y si no lo estás, cuando antes me lo comuniqués también mejor. Los editores tienen mucho miedo a que haya problemas graves por razones de censura.

Tengo que ir a cantar a Alp el día 8 de agosto, si no hay ninguna orden en contra - me han prohibido ya dos recitales en la provincia de Barcelona-, y aprovecharía el viaje para pasar a verte y, si necesitaras algún tipo de material, si me escribes antes, te lo llevaría. Nada más. Un fuerte abrazo y muchos recuerdos a los tuyos, Raimon

ANEXO I. ANOTACIONES MATERIALISTAS SOBRE MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO.

Estas anotaciones completan las observaciones de Sacristán sobre la citada obra de Lenin presentadas en el apartado V de este artículo:

1. El rótulo de la introducción -“De cómo algunos “marxistas” en el año 1908 y algunos idealistas en el año 1710 refutaron el marxismo”- pudo ser sugeridor para Pannekoek (p. 11).

2. Lenin conoce a Dietzgen, y bien, según toda apariencia. Lo cita desde la primera página de texto (p. 11) y seguirá criticándole y elogiándole hasta el final del libro.

3. También desde la primera página aparece el desprecio del matiz: Las desviaciones de Bogdánov y de Iushkevich respecto del machismo “puro” son, como más tarde mostraré, de importancia enteramente secundaria (p. 11).

4. Las típicas definiciones por Lenin de materialismo e idealismo: Materialismo es el reconocimiento de los “objetos en sí”, o de los objetos fuera del espíritu; las ideas y sensaciones son copias o reproducciones de esos objetos. La doctrina opuesta (idealismo) dice: los objetos no existen “fuera del espíritu”; son ‘combinaciones de sensaciones’ (p. 15).

5. La peculiaridad principal del desarrollo de Lenin es un incapacidad de ver siquiera el tema al que apuntaba el empiriocriticismo, el tema de la “constitución” de los conceptos. Eso explica el que no perciba diferencia entre Mach y Berkeley. Pero lo que pasa es que, en aquellos años, tampoco los machistas perciben su “verdadero” tema, haber inventado una técnica de análisis de las teorías. La situación es patente desde pág. 17.

6. Otro rasgo básico del desarrollo de Lenin es la sospecha belicosa que dirige al contrincante: Berkeley es honrado, Mach un astuto hipócrita (ya en la pág.17).

7. Pero muy poco después de aparecer esa limitación, apunta su justificación, la noción no formal de filosofía. En el contexto de una elogiosa consideración de Diderot -“(…) no bastan por sí solos argumentos y silogismos para refutar el idealismo (…) en esto no se trata de argumentos teóricos (…)”. La noción de que ésta no es una disputa teórica le hace ignorar ciegamente las cuestiones teórico-formales que descubre el positivismo machiano (o que canoniza), o sea, todo el tema del análisis del lenguaje de las teorías, que tan fecundo iba a ser luego. Pero las razones que tiene para oponerse al inmediato uso ideológico (filosófico-material) hecho en seguida de esos descubrimientos son de un valor decisivo.

8. En el capítulo I, Lenin (contra lo que dirá Pannekoek) distingue presumiblemente entre las expresiones ‘materialismo dialéctico’ (que usa en el título) y ‘materialismo filosófico’ (pp. 29-31).

9. La reducción de todo a Berkeley es lo que él mismo reprochará luego a Shuliátikov.

10. De todos modos, Lenin hace buenas críticas internas a la inconsecuencia (pp. 32-33).

11. Lenin:

“La palabra “elemento” considerada por muchos ingenuos (según veremos más tarde) como algo nuevo, como un nuevo descubrimiento, no hace en realidad, sino confundir la cuestión por obra de un término que no dice nada, y de la falsa apariencia de una solución o progreso (...) El materialismo plantea claramente la cuestión aún no resuelta, con lo cual empuja hacia su resolución y promueve ulteriores investigaciones empíricas. El machismo, que es una clase de idealismo confuso, confunde la cuestión y la aparta del camino recto mediante una huera escapatoria, la palabra ‘elemento’ “ (p. 35).

La palabra ‘elemento’ es, en efecto, expresión de la gran novedad o invención del análisis filosófico-formal o lingüístico, semántico y sintáctico, como reconstrucción o “constitución” (Carnap). Lenin no puede ver esa novedad: él no filosofa técnicamente sino téticamente, no formal, sino materialmente. Por eso lleva razón en su segunda afirmación, sobre progresividad general. La lleva no sólo por razones ideológicas, sino incluso por razones científicas (crítica interna del analitismo): pues la confusión inversa a la de Lenin (la comprensión de la instrumentalidad analítica como sustancia filosófica) es sólo organización de lo ya adquirido, precisamente por el rigor detallado de la reconstrucción.

12. La insensibilidad de Lenin para los problemas de “constitución” es grande: “Desde luego que esas construcciones no son difíciles, pues son construcciones meramente verbales, vacía escolástica destinada a introducir de contrabando el fideísmo” (p. 36).

13. Texto de Bogdánov, en Empiriomonismo, apud, Lenin p. 113 El interesante desarrollo de Bogdánov en este punto prueba la posibilidad de una aportación marxista a la teoría de la constitución de los conceptos. Pero su formulación ignora (a la inversa de Lenin) la diferencia entre constitución y filosofía como concepción del mundo. En el choque entre los dos se aprecia muy bien, de todos modos, la insensibilidad de Lenin para las cuestiones de constitución, mientras que Bogdánov usa muy acertadamente el operacional “establecer” (Rendimiento y operativismo son motivaciones ignoradas por Lenin).

14. Uno de los puntos clásicos y más sólidos del libro: (Lenin): “Es completamente inadmisibile el confundir la doctrina de tal o cual estructura de la materia con una categoría epistemológica...” (p. 118).

15. Bogdánov era muy incoherente, a veces hacía casi vitalismo pragmatista.

16. Lenin:

Dicho brevemente: toda ideología está históricamente condicionada, pero es incondicionado que toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde a la verdad objetiva, a la naturaleza absoluta. (p. 125).

MSL: Lo había dicho mucho antes que Schumpeter.

17. “Si incluimos el criterio de la práctica en el fundamento de la teoría del conocimiento, llegamos inevitablemente al materialismo, dice el marxista. Por mí, dice Mach, que la práctica sea materialista. Pero la teoría es una cosa aparte” (p. 129)

El criterio de la práctica es, pues, el centro en el que se decide si se va o no a comprender la diferencia entre teoría formal y “filosofía”. Y como Lenin va a tender a reducir la práctica a la política, no va a entender la formalidad del trabajo teórico y sus exigencias de funcionalidad y rendimiento.

18. pp.131-132. La práctica es para Lenin toda extrateórica, extracientífica. Esto es la base de su insensibilidad para con los temas de reconstrucción.

19. El “concepto analítico de la experiencia pura”:

concepto de algo enunciado que no está mezclado con nada que no sea ello mismo experiencia y, por lo tanto, no es en sí mismo sino experiencia”. ¡Experiencia es experiencia! ¡Y pensar que hay gentes que consideran verdaderamente profunda esa charla pseudocientífica. (p. 137).

Completa incompreensión: se trata de premeditada superficialidad, pero en la época ni el mismo Mach lo supo, ni menos sus discípulos o colaboradores.

20. Prueba de que sus contrincantes cometen el mismo error. Cita de Basarov: “El principio de gasto mínimo de energía que Mach, Avenarius y muchos otros ponen como base de la teoría del conocimiento es... sin duda una tendencia marxista en la teoría del conocimiento”. (p. 158)

21. Excesos increíbles de misoneísmo y dogmatismo: la afirmación de que el concepto de espacio y de tiempo que tuvieron Marx y Engels es esencial al marxismo (p. 175).

22. “¿No es oscurantismo el separar cuidadosamente la teoría pura de la práctica?” (p.181).

MSL: Este es el punto central, pero con un concepto rico de práctica que él no tenía.

23. La fea concepción de combatir a Kant desde la izquierda o desde la derecha (pp. 187 ss).

24. El principal paralogismo de Lenin se podría llamar falacia de falsa deductividad, o de falsa implicación o de la inconcreción, o de vaguedad. Lenin:

Sólo y exclusivamente una filosofía que enseñe que sólo existe el ser sensible, que el mundo es materia en movimiento, que el mundo externo conocido por todo el mundo, el mundo físico, es la única realidad objetiva, o sea, la filosofía del materialismo, carece de todo lugar para aquellas ideas (pp. 208-209).

MSL: Le bastaba tener educación latino-católica para no realizar esa deducción falsa -o falsa inducción, más bien, si el argumento es histórico. Falsa deducción cuando es teórico.

25. Desprecio del aspecto “netamente lógico” que algunas veces, cuando son más claros, explicitan los machistas en sus construcciones (p. 210).

26. Suma torpeza suya en el análisis de los conceptos (no se puede despreciar el análisis sin acabar siendo muy mal analítico): p. 223. Esto es cretinismo de escuela: ¿por qué -sin magia- ha de parecerse un efecto a su causa, el azul a la radiación de longitud de onda tal?

27. Intenta pésimamente razonar su juicio anterior:

Si las impresiones no son reproducciones de las cosas, sino sólo signos o símbolos que no tienen con ellas “parecido de ninguna clase”, entonces se socava el punto de partida materialista de Helmholtz y la existencia de los objetos externos queda sometida a cierta duda, pues signos o símbolos son también posibles respecto de objetos pensados (...) (p. 224).

MSL: Pero el signo de un objeto pensado no es nunca efecto suyo. ¡Que mal leía y pensaba!

28. Consciencia de lo que luego le reprochará Pannekoek a propósito de la relación entre Engels y Büchner, etc (pp. 229-230).

29. pp. 232-233. Esto parece indicar que él, en cambio, se consideraba obligado a machacar el abc del materialismo.

30. “Pues la única propiedad de la materia a cuyo reconocimiento está obligado el materialismo filosófico es la propiedad de ser realidad objetiva, de existir fuera de nuestra consciencia” (pp. 250-251).

MSL: Lenin es muy vulnerable por haber aspirado a la invulnerabilidad: pues esa propiedad la “tiene” también en la idea hegeliana.

31. Las “anticipaciones” pseudocientíficas (p.292, el éter).

32. Lenin sabe que Engels “reprochó a los anteriores materialistas” “el punto de vista mecanicista” o su “sobrestimación” (p. 300). Pannekoek escribió de menos buena fe de la que parece.

33. “Por eso subrayaron Marx y Engels en sus obras más el materialismo *dialéctico* que el *materialismo* dialéctico y pusieron el acento más en el materialismo *histórico* que en el *materialismo* histórico” (p.320).

MSL: Ahora la necesidad sería la inversa. Pero es grave que con eso concede que la teoría del conocimiento es cuestión menos dialéctica.

34. Para concepto de filosofía: empieza por insistir en las dos únicas tendencias (p. 326). Luego, p. 327.

35 Concepto de filosofía:

“En realidad, precisamente esa consciente ignorancia de los ambiguos proyectos de reconciliación de materialismo e idealismo es el gran mérito de Marx, el cual avanza por un camino filosófico rigurosamente determinado” (p. 328).

MSL: Es instructivo también por lo que hace a Lenin (“ignorancia consciente”). Y se puede establecer vinculación con Engels: una aceptación tan integral del carácter ideológico de la filosofía implica la creencia en su desaparición.

36. Prueba de la remisión integral de la filosofía al ámbito de la ideología (p. 334). La misma “teoría” general es situada en el campo de la ideología.

37. “La tarea de los marxistas consiste en ambos casos en saber asimilar los logros conseguidos por aquellos “dependientes” y elaborarlos (por ejemplo, si se quiere estudiar los nuevos fenómenos económicos, no es posible dar un paso sin utilizar las obras de esos dependientes) y en saber eliminar la tendencia reaccionaria de ellos, llevar adelante la línea propia y combatir toda la línea de las fuerzas y las clases que nos son hostiles” (p. 334)

MSL: Bueno, ¿y por qué no es tarea de los marxistas el investigar ellos mismos?

ANEXO II: UNA CONFERENCIA SOBRE MARXISMO Y LENINISMO

En junio de 1972, Sacristán impartió una conferencia -o tal vez alguna lección en algún seminario de la época- con el título "Una primera lección leninista de marxismo o una primera lección de marxismo leninista". Desconozco el lugar donde realizó su intervención.

En el punto 5º del esquema, apuntaba:

Resumen conclusión: El marxismo es un conjunto de conocimientos y métodos puestos al servicio de una previa intención comunista y cuya búsqueda ha sido orientada por esa intención. Es la forma más depurada de la consciencia de la lucha de la clase revolucionaria bajo el capitalismo. Mucho más, pues, que teoría en sentido estricto, aunque también esto. O, si no se quiere valorar, algo muy diferente de una tal teoría, aunque la incluya (*las incluya*).

Esta consideración, con algunos matices de mayor prudencia cuantitativa, a mantuvo Sacristán hasta el final de sus días. Éste es el esquema desarrollado de su intervención:

1.1. Se suele decir, siguiendo a Engels y a Lenin, que el marxismo es el "heredero natural" de tres corrientes de pensamiento consideradas por ambos como "lo más valioso" conseguido por la civilización de la Edad Moderna. Esas tres "fuentes y partes integrantes del marxismo" son:

1.1.1. La filosofía clásica alemana (dialéctica, visión del cambio histórico como "evolución" (Lenin)).

1.1.2. La economía política inglesa (funcionamiento económico de la vida moderna, en el que se encuentra la explicación de las alienaciones de ésta y de la constitución del proletariado)

1.1.3. El socialismo francés (primera consciencia de la perspectiva histórica de dicho proletariado).

2.1. En ese esquema de Lenin aparece el marxismo como una doctrina general.

2.2. Pero dentro de ese amplio marco doctrinal Lenin subraya la doctrina económica, "contenido principal del marxismo", según dice en su artículo "Carlos Marx".

2.3. La consiguiente tendencia -entender el marxismo sobre todo como teoría pura es la tradición de los grandes maestros de la II Internacional-, y también de algunas corrientes contemporáneas nuestras.

2.3.1. Esa tendencia se explica por la organicidad muy robusta del marxismo.

3.1. Pero incluso en sus aspectos más teóricos el marxismo presenta una peculiaridad que lo diferencia de lo que se suele llamar teoría: su riqueza de temas, su complicación, que se ha expresado de varios modos:

3.1.1. "Mezcla" de ciencias

3.1.2. Visión del cambio histórico como novedad cualitativa y tema central

3.1.3. La visión global unitaria (Schumpeter)

3.2. Esa novedad tiene su clave en una practicidad peculiar

3.2.1. Es verdad que toda teoría tiende a prácticas.

3.2.2. Pero no toda teoría tiende a una práctica transformadora de la base y el marco general de la realidad dada. Las prácticas de las teorías científicas en sentido corriente son indiferentes al marco global y, por lo tanto, lo "aceptan" implícitamente. Las teorías tecnológicas tienden a prácticas en las que esa aceptación es explícita.

3.2.2.3. El marxismo se caracteriza porque su práctica tiene ese objetivo insólito en las teorías.

3.2.3. Las "tres fuentes y partes integrantes del marxismo" no dan por sí mismas esa globalidad práctica, esa práctica revolucionaria: otros las han cultivado antes.

3.2.4. En el caso del marxismo se suma a la "teoría" la intención práctica socialista. Eso provoca una problemática típica del marxismo, la de la relación entre el análisis y los objetivos prácticos, entre la teoría y la voluntad.

3.2.4.1. Presencia de ese tema en un curioso, pero muy correcto texto ingenuo de Lenin:

El desarrollo de las fuerzas productivas crea las relaciones sociales que se basan en la propiedad privada; pero vemos ahora también cómo este mismo desarrollo de las fuerzas productivas despoja de la propiedad a la mayoría de los hombres para concentrarla en manos de una insignificante minoría; destruye la propiedad, base del régimen social contemporáneo, y tiende *al mismo fin* que se han planteado los socialistas" (Lenin, *Federico Engels*, 1895, vol. I (de 3), 13 ss).

4.1. Marx ha sido un revolucionario (demócrata) antes de ser "marxista". El marxismo de Marx es el fruto de la búsqueda de un hombre que es previamente partidario de la revolución social. Esa no suele ser la génesis de las teorías científicas.

4.2. El paso de Marx del democraticismo al comunismo se ha producido:

4.2.1. Por una interpretación filosófica de los males de la sociedad burguesa.

4.2.2. Por el descubrimiento del agente potencial del futuro cambio histórico cualitativo.(Descubrimiento *económico y sociológico*).

4.2.3. O sea, por unos conocimientos de tipo científico en sentido general.

4.2.3.1.A diferencia del socialismo utópico anterior.

5. Resumen conclusión: El marxismo es un conjunto de conocimientos y métodos puestos al servicio de una previa intención comunista y cuya búsqueda ha sido orientada por esa intención. Es la forma más depurada de la consciencia de la lucha de la clase revolucionaria bajo el capitalismo. Mucho más, pues, que teoría en sentido estricto, aunque también esto. O, si no se quiere valorar, algo muy diferente de una tal teoría, aunque la incluya (*las incluya*).

6.1. Lenin ha propuesto (en "Carlos Marx") una sistematización de esos métodos y conocimientos que constituyen el marxismo inicial, el marxismo de Marx:

6.1.1. La doctrina (general) de Marx (su "visión").

6.1.1.1. El materialismo filosófico

6.1.1.2. La dialéctica

6.1.1.3. La concepción materialista de la historia

6.1.1.4. La tesis de la lucha de clases.

6.1.2. La doctrina económica de Marx

6.1.2.1. Concreción histórico-social del análisis

6.1.2.2. La tesis sobre el valor

6.1.2.3. La tesis sobre la plusvalía.

6.1.3. El socialismo

6.1.4. La táctica de la lucha de clases del proletariado.

6.1.4.1. Lo cual rebasa inequívocamente el ámbito teórico

6.1.4.2. Con el concepto correcto de revolución, que se pierde en el activismo oportunista.

En los grandes procesos históricos, veinte años son igual a un día -escribía Marx a Engels-, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años“ (9.IV.1863). La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; de una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución “pacífica”, que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y, de otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la “meta final” del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días “en que se condensen veinte años” (Lenin, *Carlos Marx*, 1914. En vol I (de 3), 21 ss).

7.1. Ese esquema de Lenin, bastante detallado, se puede sintetizar como lo ha hecho él mismo en “Marxismo y revisionismo”:

7.1.1. Autonomía filosófica del movimiento socialista.

7.1.2. Tesis de las crisis y del valor (economía política)

7.1.3. Tesis de la lucha de clases (política).

7.2. Se observará que eso coincide con los temas por los que Marx pasó del democraticismo al socialismo o comunismo. Por eso podemos cifrar del modo más breve el marxismo en:

7.2.1. Análisis de la base *capitalista*, y no sólo de la superestructura.

7.2.2. Utilización de ese análisis

7.2.2.1. Para entender el pasado: opresión y explotación, lucha de clases.

7.2.2.2. Y para fundamentar la marcha hacia un futuro en que las clases sean abolidas.

ANEXO III: NI TRIBUNOS.

El 11 de marzo de 1978 Sacristán impartió una conferencia con este título en Sabadell (Barcelona). Por aquellas fechas se discutía en el seno del PSUC-PCE, y en ámbitos próximos, afines y no tan afines, el abandono del término "leninismo" en la caracterización de la tradición política del partido. Santiago Carrillo, por entonces secretario general del PCE, había lanzado esa propuesta de abandono del término, del concepto (y acaso de algo más directamente político) desde tierras y universidades americanas.

El esquema de la conferencia de Sacristán fue el siguiente:

*

1.1. Hoy hablamos aquí de leninismo¹ porque es asunto político urgente.

1.2. Sin embargo, hay que tomárselo con calma,

1.2.1. porque, si no, se adoptan posiciones insostenibles

1.2.1.1. salvo con fariseísmo:

1.2.1.1.1. los "antileninistas" mantienen la organización

1.2.1.1.2 . los "leninistas" ¿mantendrían la política sin proletariado?

2. Así que: a profundizar

2.1. Tipos de clásicos²

2.1.1. artísticos: modelos de lo hoy no decisorio. Consecuencias.

2.1.2. científicos: modelos de método. Definidores de objetos formales.

Contenidos iniciales.

2.13 . filosófico-religiosos, incluidos textos sagrados: modelos de fin y conducta.

2.2. Un clásico político como Lenin puede ser las tres cosas, más 2 que 1 [científico que artístico] y más 3 que 2 [más filosófico-religioso que científico]

3. El caso de Lenin

3.1 Su repertorio está bastante superado

3.1.1. Por él mismo

3.1.2 Positivamente

3.1.3 Críticamente

3.2. Su método es muy importante: la concreción práctica.

3.2.1. Con un punto crítico: el sentido de la importancia del poder.

3.3. Su posición de fines es identificadora

3.3.1. Frente al reformismo

3.3.2. Frente a ignorancia utópica.

4.1. No hay que aferrarse al repertorio leniniano³.

4.2. Ni hay que aceptar este antileninismo.

4.2.1. Porque se aferra al peor repertorio: organización, etc.

4.2.2 Y al punto más dudoso del método: el poder

4.2.2.1. Encima, desnaturalizándolo. El actual antileninismo eurocomunista(4) es la aceptación no ya del riesgo del poder revolucionario, sino del riesgo del poder burgués.

4.3. En suma, ni tribunos, como dice el verso de la I [nternacional, pero siempre que sea en el espíritu de ésta. No se puede lapidar al tribuno de uno mismo mientras se ayuda a entronizar al rey de los demás.

* * *

Notas SLA:

1) Este paso de "Checoslovaquia y la construcción del socialismo", tal vez refleja el punto central de la acepción del término por parte de Sacristán:

(...) La alternativa entre realización de socialismo o restauración del capitalismo no es para mí objeto de creencia. Primero porque, como he insinuado antes, la alternativa real no es en mi opinión ésa. La alternativa real me parece ser: socialismo o barbarie (degradación general de la vida de la especie). Segundo, porque sólo en los manuales teológicos a lo Konstantinov se dice metafísicamente que "el socialismo triunfará por la necesidad de las leyes históricas". El leninismo no cree en un triunfo fatal de nada. Ésta no es cuestión de creer, sino de querer."

2) En un conocido paso de su clásico "La tarea de Engels en el Anti-Dühring" (*PM I*, pp. 46-47), trazaba Sacristán la siguiente aproximación a los clásicos del movimiento obrero:

(...) Por regla general, un clásico -por ejemplo, Euclides- no es, para los hombres que cultivan su misma ciencia, más que una fuente de inspiración que define, con mayor o menor claridad, las motivaciones básicas de su pensamiento. Pero los clásicos del movimiento obrero han definido, además de unas motivaciones intelectuales básicas, los fundamentos de la práctica de aquel movimiento, sus objetivos generales. Los clásicos del marxismo son clásicos de una concepción del mundo, no de una teoría científico-positiva especial. Esto tiene como consecuencia una relación de adhesión militante entre el movimiento obrero y sus clásicos. Dada esta relación necesaria, es bastante natural que la perezosa tendencia a no ser crítico, a no preocuparse más que de la propia seguridad moral, práctica, se imponga frecuentemente en la lectura de estos clásicos, consagrando injustamente cualquier estado histórico de su teoría con la misma intangibilidad que tienen para un movimiento político-social los objetivos programáticos que lo definen. Si a esto se suma que la lucha contra el marxismo -desde afuera y desde dentro del movimiento obrero, por lo que suele llamarse "revisionismo"- mezcla a su vez, por razones muy fáciles de entender, la crítica de desarrollos teóricos más o menos caducados con la traición a los objetivos del movimiento, se comprende sin más por qué una lectura perezosa y dogmática de los clásicos del marxismo ha tenido hasta ahora la partida fácil. Y la partida fácil se convirtió en partida ganada por la simultánea coincidencia de las necesidades de divulgación -siempre simplificadora- con el estrecho aparato montado por Jdhanov y Stalin para la organización de la cultura marxista...

3) En un texto inédito de 1972, comentando el manifiesto-programa del PSUC, Sacristán dada cumplida cuenta de la existencia de nuevos problemas surgidos no sólo por la supervivencia sino por el propio crecimiento del sistema económico imperialista. A estos nuevos problemas los denominaba "problemas post-leninianos" y citaba entre ellos los siguientes: 1. Las nuevas formas de colonialismo. 2. La utilización del militarismo o armamentismo como un elemento motor importante del sistema económico. 3. Uso

privilegiado de los efectos multiplicadores de industrias que amenazaban la propia supervivencia de la especie (empresas automovilísticas, la fabricación masiva de materiales no remineralizables, etc).

4) En uno de sus textos políticos centrales -“A propósito del `Eurocomunismo´” (*PM III*, pp.196-204), Sacristán construía la siguiente equilibrada aproximación a esta línea táctico-estratégica de algunos partidos comunistas occidentales a finales de los setenta.:

“(...) El “eurocomunismo” está absorbiendo buena parte de la discusión comunista. Se ha llegado a decir de él que es el mayor hecho político desde la II Guerra Mundial, o desde la revolución china, o desde el final de la Guerra Fría. La prensa burguesa -inventora del término “eurocomunismo”, que los PPCC afectados rechazaron hasta que el estilo expeditivo y el talento populista de Santiago Carrillo lo consagraron- ha promovido publicitariamente el tema, pero ella no es la agente principal de su preponderancia. El “eurocomunismo” es la gran cuestión actual de la reflexión en el movimiento comunista porque encarna la mayor realidad social de éste fuera de las áreas soviética y china... Fuera del bloque de hegemonía rusa y del Extremo Oriente, los tres principales partidos “eurocomunistas”, si no ya también el japonés, integran la mayor realidad político-social procedente del movimiento que se originó por reacción al abandono del internacionalismo proletario por la socialdemocracia, al voto nacionalista de los créditos de guerra de 1914.

La mucha realidad social que toca, que es, le permite al “eurocomunismo” aciertos de análisis y razonamientos políticos a los que no llegan otras agrupaciones comunistas. Tres de esos aciertos pueden abarcar a todos los demás.

El primero es una buena percepción de los hechos sociales y, ante todo, del incumplimiento de la perspectiva revolucionaria que motivó la constitución de la Internacional Comunista en 1919. Esa percepción, si no va acompañada por una reafirmación de voluntad revolucionaria, puede ser el punto de partida de una involución hacia la socialdemocracia...

El segundo acierto es la práctica de una autocrítica efectiva de su propia tradición. Eso permite al “eurocomunismo” poner en movimiento reflexión auténtica interesante no sólo para fieles de secta, sino para muchísimos trabajadores.

El tercero es el análisis sin prejuicios de las novedades de la estructura social. Posibilitado por la liberación del dogmatismo (sincero o farisaico) de los políticos del Este, ese análisis fresco permite a su vez la búsqueda nueva de alianzas fundadas en la articulación de las clases sociales y sus capas tal como se dan hoy en la sociedad, no en pobres manuales.

Pero por encima de aquella dimensión analítica (en la que el “eurocomunismo”, en aparente contradicción con su escasa afición a la teoría, se destaca favorablemente del resto del movimiento comunista) no hay una dimensión totalizadora socialista. El análisis “eurocomunista” no es parte de una dialéctica revolucionaria. O, para decirlo con las palabras de la intervención de ayer, el “eurocomunismo” no es una estrategia al socialismo. Precisamente cuando se presenta como estrategia socialista pierde incluso su calidad analítica y se convierte en ideología engañosa...

ANEXO IV: “CONMEMORACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE”

El siguiente esquema es el guión, con fichas incorporadas, de las tres conferencias no académicas que Sacristán impartió en Barcelona durante los días 8, 12 y 15 de noviembre de 1974. Creo que las dos sesiones últimas fueron pensadas por Sacristán como respuesta a las inquietudes manifestadas por los asistentes de la primera de las sesiones.

Desconozco el lugar donde se celebró y discutió la conmemoración de la revolución soviética de octubre-noviembre de 1917, pero no es improbable que fuera en alguna organización de base no cerrada del partido (...id est, del PSUC).

*

Primera sesión

0. El punto de vista no puede ser de historiador -que no soy- sino práctico, de reflexión hecha hoy para hoy.

1. Algunos datos sociológicos de Rusia 1890-1914.

2. Cronología e historia externa.

Fichas 1 y 2:

Cronología e historia externa (I)

-1891: muerte por atentado de Alejandro II. Subida de Alejandro III. El ministro Pobedonoshev reprime, con éxito externo. Jornada de más de 12 horas. Los campesinos, “liberados” en 1861, en creciente endeudamiento.

-1894: subida de Nicolás II al trono. No se cumplen las esperanzas liberales.

-1897: El ministro Witte introduce el patrón oro y el capital extranjero acude más. Se acelera la industrialización. Witte promueve la destrucción del mir.

-10.6.1903: ley sobre elección de delegados de fábrica (promoverá consejos). El primer soviét nació en el centro textil de Ivanovo Voznessensk a raíz del domingo sangriento de San Petersburgo, 22/1/1905.

-19.8.1905: convocatoria de la I Duma.

- 19.12.1905: detención del soviét de San Petersburgo e insurrección de Moscú.

- Era del pseudoconstitucionalismo:

. Disolución de la I Duma.

. II Duma: 3-6/1907. Disolución.

. III Duma (1907-1912). (“Duma de los señores o popes”).

. IV Duma (1912-1917).

- 22/11/1906, antes de la II Duma: reforma de Stolypin: disolver el mir, llevar a los campesinos a la economía privada y, mediante una nueva clase de campesinos acomodados naturalmente aliados a los industriales, constitución de una burguesía robusta.

Cronología “externa” (II). La “Revolución de febrero” abarca 8-15 de marzo de 1917.

. Huelgas con consignas económicas desde el principio de la guerra.

. Desde 1915, cada vez carácter más político. Asesinato de Rasputín: 29/12/1916.

. 8/3/1917: comienzo de la huelga de Petrogrado que lleva a la insurrección de la guarnición de la ciudad.

.14/3/1917: formación del gobierno del príncipe L'vov, tras la negociación entre la delegación de la Duma (Rodsenko, Milynkov, Kerenski) y el CE de los soviets de Petrogrado.

. 15/3/1917: Abdicación de Nicolas II en favor de su hermano Miguel.

El gobierno provisional: 15/3-6/11/1917.

.13/3 -20/6 1917: gobierno de la gran burguesía (L'vov).

.17.4.1917: llegada de Lenin, Zinoviev, Kamenev, Radek, Lunacharski,... Trotski luego. PCR. Programa inmediato: paz, tierra, control obrero de la industria y todo el poder a los soviets.

.1-15/7/1917: ofensiva de Brusilov que fracasa. La había aceptado el I Congreso Pan Ruso de los soviets: 285 SR, 248 mencheviques, 105 bolcheviques.

.16-18/7/1917: intento bolchevique de insurrección sin acuerdo del CC. Huida de Lenin a Finlandia.

. 20/7/1917: Dimisión de L'vov.

. 21/7-6/11: gobierno Kerenski. Korniloviada. Reacción a ella. Ascenso bolchevique.

.13/9/1917: Trotski presidente del Soviet de Petrogrado.

. 7/11 (25/10)/1917: Caída del gobierno provisional.

Der Leninismus: 7/11/917- 21/1/1924.

.7/11/9171 -17/3/1921: comunismo de guerra y guerra civil.

.27/2 -17/3/1921:subelevación de Kronstadt. El mismo año de su aplastamiento, proclamación NEP.

.16/4/1922. Rapallo.

. 21/1/1924: muerte de Lenin.

Der stalinismus.

1928: Primer plan quinquenal.

1933: Conclusión de la colectivización del campo.

[Recoger más para texto].

3. Fijación de problemas para las dos sesiones siguientes.

3.1. Problemas sugeridos por los asistentes.

3.1.1. Por qué la revolución ocurrió en Rusia.

3.1.2. Hasta qué punto en la misma revolución de 1917 había ya gérmenes de degradación.

3.2. Temas más particulares o parciales que se convino en intentar comentar incidentalmente.

3.2.1. Relación Trotski-Bujárin-Lenin.

3.2.2. Relación URSS-China

3.2.3. Rosa Luxemburg

3.2.4. IIª y IIIª Internacionales.

3.2.5. Los problemas de las revoluciones victoriosas con sus izquierdismos.

Segunda sesión.

0. El examen de los "dos" temas muestra su inseparabilidad. No ya porque "todo está en todo" en sentido corriente, sino porque son el mismo. Con esta salvedad, repartiré acentos, más bien. Hacia el principio la formulación del por qué luego la mediación -que es lo más importante-, y hacia el final la respuesta a la segunda pregunta.

Por qué la revolución se produjo en Rusia.

1. Explicación inmediata poco discutida:

1.1. *Posibilitación*: La situación social y política de Rusia, estudiada en primera sesión: final de una era histórica y comienzo de otra. Dicho sea de paso: también en Inglaterra, Francia, etc., los primeros obreros revolucionarios fueron proletarios a medias, gente del campo en proletarización.

1.1.1. Tesis leniniana del eslabón más débil: esa debilidad lo es en un sistema mundial.

1.1.1.1. La posición de la sociedad rusa en él en 1914 saltaba a la vista por los capitales extranjeros.

1.2. *Desencadenamiento*: La guerra. Cómo describe Lenin una situación revolucionaria.

1.2.1. Apuntar ya el elemento subjetivo en esa descripción.

1.2.2. El leninismo: importancia del factor subjetivo.

1.2.2.3. "Si Lenin no hubiera llegado..." (Trotsky)

1.2.2.4. El leninismo ha sido en octubre de 1917 una concepción que ha permitido lanzarse a una acción no prevista por las demás concepciones socialistas, ni por las marxistas.

1.2.2.5. Aquí hay implicado un gran problema (que es la mediación también hacia la segunda pregunta).

2. El problema implicado: naturaleza o contenido de la revolución de octubre

2.0. Doble planteamiento:

2.0.1. Entonces: escasez de clase obrera, capitalismo.

2.0.2. Luego: vicisitudes, estalinismo.

2.0.3. El leninismo tiene que ver con ambas cosas.

2.1. La tradición doctrinal marxista en 1917.

2.1.1. Dominante u oficial: la línea IIª Internacional.

2.1.1.1. Episodio: Marx y el mir.

2.1.1.2. Pero en todo caso "revolución contra *El Capital*" (Gramsci).

2.2. Desarrollos y aportaciones doctrinales de Lenin (continuidad y vacilaciones)

2.2.1. Novedad politicista de *¿Qué hacer?* (1902).

Ficha 3: "La historia plantea ante nosotros una tarea inmediata que es la *más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de cualquier otro

país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte no ya de la reacción europea sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional” Lenin, *¿Qué hacer?*, I, 140.

1. Presencia de la preocupación internacional desde el primer momento 2. El “eslabón más débil” era el “más poderoso baluarte”...

Ficha 4: “¡Hay qué soñar!” (*¿Qué hacer?* I 261).

Ficha 4₁: “La teoría leninista de la organización señala, la profundización del marxismo en aplicación a los problemas básicos de la sobreestructura social (estado, consciencia de clase, ideología, partido); junto con los trabajos de Rosa Luxemburg y de Trotski (y, en un sentido más estrecho, de Lukács y de Gramsci), esa teoría constituye el marxismo del factor subjetivo” (Mandel (1970), “Lenin und das Problem des proletarischen Klassenbewusstseis”, in *Lenin. Revolution und Politik*, p.154).

2.2.2. En la época de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905)

2.2.2.1. Está aún convencido de que la revolución pendiente en Rusia es burguesa, y lo dice.

2.2.2.1.1. Formulación general:

[Ficha 5] *Dos tácticas*, vol I, pp.504-505 (Desde “Los neoisristas interpretan de un modo radicalmente erróneo el sentido y la significación de la categoría ‘revolución burguesa’...” hasta “...El marxismo ha roto irremisiblemente con las elucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales Rusia, por ejemplo, podía evitar el desarrollo capitalista, saltar del capitalismo o por encima de él por algún medio que no fuese el de la lucha de clases sobre el terreno y en los límites de ese mismo capitalismo”)¹.

MSL: 1) Y el marxismo ha roto, por lo tanto, con Marx, salvo por los cambios que hayan ocurrido en la aldea entre los años 880 y 1905.

Sigue convencido, por lo tanto, como dice explícitamente, del carácter burgués de la revolución inminente, y de que desarrollará el capitalismo.

[Ficha 6] “[...] al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianárquicas sobre la realización inmediata del programa máximo, sobre la conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de consciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no tomar en consideración en carácter burgués de la resolución que se está desarrollando...” (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, I 487).

2.2.2.2. Pero, como es natural, conserva el elemento politicista, subjetivo, de antes:

2.2.2.2.1. Formulación cauta y sincera:

[Ficha 7] “Esta <la revolución> dará por vez primera el auténtico bautismo político a las distintas clases. Estas clases saldrán de la revolución con una fisionomía política definida, mostrándose tal como son no sólo en los programas y en las consignas tácticas de sus ideólogos, sino también en la acción política abierta de las masas.

Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha la cuestión consiste en ver si sabremos *enseñar algo a la revolución*¹, si sabremos aprovecharnos de lo justo de nuestra doctrina socialdemócrata, de nuestra ligazón con el proletariado, la única clase consecuentemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevar la revolución hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva, y no verbal, para paralizar la volubilidad, la ambigüedad y la traición de la burguesía democrática” (*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* I, 477-478).

MSL: El contenido de clase de la revolución se resuelve en su curso y es fruto de la acción política. Fundamento: el principio general de que ha sonado ya la hora de la revolución socialista. “Madurez”.

1) Principio de subjetividad.

[Ficha 7₁]. Habla del “papel activo, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar en la historia los partidos que tengan consciencia de las condiciones materiales de la revolución y que se pongan al frente de las clases avanzadas” (*Dos tácticas de la SD en la RD*, I 500).

MSL: Principio de subjetividad, con el peligro clase = partido.

[Ficha 7₂] “El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje contra la autocracia, pero políticamente impotente, o asuma el papel de dirigente de la *revolución popular*” (Lenin, *Dos tácticas..* I 478-479) [cursiva MSL].

Se da por supuesto que hay base objetiva material.

MSL: Quizás. Pero lo decisivo en ese pensamiento es el plano político. Con el peligro -claro- de identificar el partido político con la clase. En suma, es también marxismo de la subjetividad.

2.2.2.3. Teoriza oscuramente, como si se tratara de un borrador no corregido o, el menos, precipitado:

2.2.2.3.1. Formulaciones teóricas genéricas y modestas:

[Ficha 8] “No podemos saltar del marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura. Hay democracia burguesa y democracia burguesa (...) Bueno sería el marxista que en la época de la revolución democrática se dejara escapar

esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma del mismo y se limitara a “discurrir con gran ingenio”, a propósito de que, a pesar de todo, esto es una “revolución burguesa”, fruto de una “revolución burguesa” (*Dos tácticas de la SD en la RD*, I 507).

La época está aquí determinada por la “revolución democrática”, evidentemente para Rusia.

Esto es coincidir con los futuros Pannekoeks, pero cum grano salis. Y discrepar de la futura tesis “leninista-stalinista”. Quizás la posición más acertada.

Transición al final.

[Ficha 8₁] “Nos proponemos dirigir (en caso de que la gran revolución rusa se desenvuelva con éxito) no sólo al proletariado, organizado por el partido socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado” (Lenin, *Dos tácticas...* I 502).

[Ficha 8₂] “Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución, que no es capaz de rebasar *de un modo inmediato* el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna *impulsa adelante* esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que ha de seguir el proletariado por el socialismo tenga el mayor éxito” (Lenin, *Dos tácticas...* I 538).

. Misma tesis en 534.

. La tesis intermedia.

2.2.2.3.2. Conceptos consigna no muy simples:

[Ficha 9] “En esto consiste *ahora* (...) el fondo de la cuestión (...) en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria o tan sólo por una transacción mezquina: en que llegue hasta la *dictadura revolucionaria-democrática del proletariado y de los campesinos* o que “pierda sus fuerzas” en una constitución liberal (...)” (*Dos tácticas de la SD en la RD* I 508). [cursiva MSL]

En el mismo contexto en que reafirma que se trata de la “época de la revolución democrática”.

La noción de esa dictadura es muy complicada y oscura, puesto que su concepción sigue en el marco de la tesis de que la revolución prevista es burguesa. Entonces, esa sería la tesis Pannekoek.

Construcciones radicalmente nuevas respecto de Marx.

[Ficha 9₁]“ ‘La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo’ es la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Sólo puede ser una dictadura, porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y los campesinos

provocará una resistencia desesperada por parte de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo...” (Lenin, *Dos tácticas*.. I 511)

. Es la posición intermedia.

2.2.2.3.3. Hasta llegar a la teorización final de 1905:

2.2.2.3.3.1. Protagonismo proletario en la revolución democrática, relativa novedad respecto de Marx.

“El proletariado debe llevar a término la revolución democrática¹ atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de elementos semiproletarios de la población para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado que los partidarios de la nueva *Iskra* conciben de un modo tan estrecho en todos sus razonamientos y resoluciones sobre el alcance de la revolución” (*Dos tácticas*... I 549).

1) Esta afirmación, completamente nueva respecto de Marx (que en varias épocas había refutado la *colaboración* del proletariado en la revolución, no su *protagonismo* de ella), junto con la que se refiere a la revolución socialista, hoy muy convincentes, chocaban en su caso con la escasa realidad de proletariado ruso.

En todo caso, es una de las versiones más articuladas de su primera posición y facilita el paso a la segunda.

2.2.2.3.3.2. Análisis subyacente:

[Ficha 11] “(...) todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿se puede negar acaso que se entrelacen en la historia elementos aislados, *particulares* de una y otra revolución? Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para culminar lo que ha quedado sin terminar en el terreno de la democracia?” (*Dos tácticas de la SD en la RD* I 536).

. Este principio de concreción (histórica) es también un fundamento del principio de subjetividad.

. La página siguiente (537) dice: “No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta”.

La más rica intrincación del pensamiento político de Lenin. Dicho sea de paso: la presencia de versiones mucho menos complicadas en el mismo escrito hacen pensar que escribía el texto definitivo como borrador.

2.2.2.3.3.3. Concepción general *concreta*:

2.2.2.3.3.3.1. Utilidad de la democracia para el socialismo:

[Ficha 12] Lenin, *Dos tácticas...* I 557-558.

. Formulación general del contenido de la rev. rusa y de la relación del proletariado con ella.

2.2.2.3.3.2. En una “revolución popular”:

[Ficha 13]“(…) el socialdemócrata, jefe de la revolución popular (...) Sí, de la revolución popular. La socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso democrático-burgués de la palabra ‘pueblo’. Exige que con esta palabra no se encubra la incompreensión de los antagonistas de clase en el seno del pueblo. Insiste incondicionalmente en la necesidad de una completa independencia de clase del Partido del proletariado. Pero divide al ‘pueblo’ en ‘clases’ no para que la clase de vanguardia se encierre en sí misma (...) sino para que (...) luche con tanta mayor energía, con tanto mayor entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo” (Lenin, *Dos tácticas...* I, 558)

. El engarce entre las dos revoluciones es la naturaleza de “vanguardia del pueblo” que tiene el proletariado. Misma idea en 566/577:

Nuestra revolución es una revolución popular, dice la socialdemocracia al proletariado. Por eso, siendo la clase más avanzada y la única revolucionaria hasta el fin, debes aspirar no sólo a participar en la revolución de la manera más enérgica, sino a desempeñar un papel dirigente. Por eso, no debes encerrarte en el marco de la lucha de clase estrechamente concebido, sobre todo en el sentido del movimiento sindical, sino, por el contrario, tratar de ampliar el arco y el contenido de tu lucha de clase *hasta abarcar* en este marco no sólo todas las tareas de la actual revolución democrática popular rusa, sino también las tareas de la revolución socialista que le ha de seguir.

2.2.2.3.3.3. Que ha de desembocar en dictadura proletaria:

[Ficha 14] “Llegará un tiempo -cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática- en la que será ridículo incluso hablar de la “unidad de la voluntad” del proletariado y de los campesinos, de la dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado...”(Lenin, *Dos tácticas...* I 537).

.Il s’engagea en voyant, en prévoyant beaucoup [El se comprometió viendo y preveyendo mucho].

En este momento -y página- había para él dos dictaduras proletarias: una democrática-revolucionaria, en unión con los campesinos; y otra socialista, sin campesinos (¿o/y sin campesinado?).

[Nota al margen manuscrita de MSL: situar mejor el tema de la alianza obrero-campesina]

2.2.2.4. De todos modos, la tesis implícita más importante es, en mi opinión, la valoración del momento sobre la base objetiva:

[Ficha 15] “la época revolucionaria (...)” sin más calificativo.

“El momento revolucionario (...)” sin más calificativo

Lenin, *Dos tácticas de la SD en la RD* I 554 560

Estas serían las formulaciones más pobres. Pero también las más anarquistas y las más cargadas de subjetividad (que puede ser buena).

2.2.3. En el año 1917

2.2.3.1. Primera fase: habla más analíticamente, incluso, que en 1905, quizás aleccionado por la experiencia de entonces:

[Ficha 16] 1917, marzo “Nuestra revolución es burguesa” Lenin, “Cartas desde lejos”, 1ª, II 31

2.2.3.1.1. Pero ya con la idea de *aceleración*

[Ficha 17] 1917, marzo: “La guerra imperialista debía -ello era objetivamente inevitable- acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, debía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas” (Lenin, “Cartas desde lejos”, 1ª, II 25).

. La función de la guerra imperialista alterando el esquema de la lucha de clases.

. La primera alteración de la concepción incluye curiosamente la idea de Gramsci: “aceleración”.

En cambio, de todos modos, aún no dice o implica un cambio del contenido de la revolución.

2.2.3.1.1.1. La idea pervive mas tarde:

[Ficha 17₁] [1917, septiembre; escrito en abril) “(...) un *nuevo* período *objetivamente* necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió la era de la revolución social” (Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución” II 62).

. Esto es novedad importante, que anula, o engloba al menos, la cuestión de los goznes. La guerra imperialista no habría sido un gozne sólo, sino un cambio del medio, que pasa de una fase a otra. Gozne lo sigue siendo para países atrasados como Rusia. Enlaza con la motivación internacionalista, o mundial.

2.2.3.1.1.2. Recordar a Gramsci

2.2.3.1.2. Y con una apelación a la concreción rusa, que sitúa el proletariado en cabeza, de acuerdo con sus concepciones ya de 1905:

[Ficha 18] [1917, marzo] “Estos aliados son *dos*: en primer lugar, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia (...)

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general” (“Cartas desde lejos”; 1ª, II, p.32)

. Es notable que la alianza había sido ya definida como antiburguesa, pero en marzo todavía habla de revolución burguesa únicamente.

. Otra vez el punto de vista internacional.

[Ficha 18₁] [1917, marzo] “Con estos dos aliados el proletariado puede marchar y marchará, aprovechando las particularidades del actual momento de transición,

primero a la conquista de la república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes (...) y después al socialismo, pues sólo éste dará la paz, el pan y la libertad a los pueblos extenuados por la guerra” (II, p.32).

.Eso son ya las dos revoluciones en una. Reforzado por la alianza de que se trata (v. otra ficha). Sin la idea explícita de fases.

2.2.3.2. Fase de las tesis de abril.

2.2.3.2.1. Tesis socialista vaga

[Ficha 19] [1917, abril] “(...) sin derrocar el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia” (Lenin, “Las tareas del proletariado en la presente revolución” (Tesis de abril), II 36).

. Este hecho es enlace entre las dos fases de la revolución y tiene que ver con la doctrina del “eslabón más débil”: era el eslabón que más necesitaba la paz.

.Tesis enormemente confusa o imprecisa: derrocar el capitalismo ¿sólo en Rusia? Si su gobierno hizo luego la paz ¿es que estaba ya derrocado el capital? No olvidar que el decir del político pueda ser muy precipitado. Si eso se ha dicho de Marx...

[Ficha 19₁] [1917, abril] “La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía *por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización* ^{1a su segunda etapa}, [cursiva MSL] que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado²” (Lenin, “Las tareas del proletariado...” (tesis de abril), II 36).

1) Extremo subjetivismo: supone que al proletariado no le falta cantidad.

2) Las dos etapas, fases.

[Ficha 19₂] [1917, septiembre, escrito en abril] “Es imposible salir de la guerra imperialista, es imposible conseguir una paz democrática, una paz no impuesta por la violencia, sin derribar al Poder del capital y sin que el poder del estado pase a manos de otra clase, del proletariado” (Lenin, “Las tareas del proletariado...”, II 53-54).

. 65 igual. La necesidad de paz, bisagra, gozne de las fases de la revolución. [...] o [tesis] categórica.

[Ficha 19₃] [1917, abril] “(...) la marcha de los acontecimientos ha venido a confirmar, sin lugar a dudas, la previsión de los socialistas del mundo entero, quienes en el Manifiesto de Basilea de 1912 señalaron unánimemente la inevitabilidad de la revolución proletaria, en relación precisamente con al guerra imperialista que entonces se avecinaba y hoy hace estragos” (VIII Conferencia de toda Rusia, II 37).

. Esto es la versión amplia de los goznes.

. La fuerza y lo internacional (en día a día) fue lo decisivo.

2.2.3.2.2. Concepción de las etapas de la revolución rusa:

2.2.3.2.2.1. Aparición de la concepción:

[Ficha 20] [1917] “8. No ‘implantación’ del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los soviets de diputados obreros “ (Lenin, “Las tareas del proletariado...” (tesis de abril), II 37).

. El control resultará luego imposible y acarreará nacionalización.

2.2.3.2.2. Consciencia de la novedad del elemento “aceleración”.

[Ficha 21] [1917] “9. Tareas del partido: a) celebración inmediata de un Congreso del Partido; b) modificación del programa del partido, principalmente: 1) Sobre el imperialismo y la guerra imperialista, 2) sobre la posición ante el Estado y *nuestra* reivindicación de un “Estado-Comuna”¹. 3) reforma del programa mínimo, ya anticuado; c) cambio de denominación del partido” (Lenin, “Las tareas del proletariado...” (tesis de abril), II 37).

1) Idea confusa, pero realista, fruto de 1870.

2.2.3.3. Fase desde abril: paso a primer plano del problema del poder.

2.2.3.3.1. Formulación general:

[Ficha 22] [1917, abril] “El problema del poder del Estado es el fundamental en toda revolución” (Lenin, “La dualidad de poderes”, II 40).

. Aquí el marxismo de la subjetividad, político, toma consciencia política. Con esta comprobación -y su aplicación- empezó todo el problema, el triunfo y la tragedia.

2.2.3.3.2. Enorme exageración y teorización precipitada.

[Ficha 23] [1917, septiembre (escrito en abril)] “El poder del estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva *clase*: la clase de la burguesía de los terratenientes aburguesados. *En esa medida*, la revolución democrático- burguesa en Rusia está terminada” (Lenin, “Las tareas del proletariado...” II 45).

.”Esa medida” le importaba precisamente.

. Fabuloso el completo desprecio de lo básico.

[Ficha 23₁] [1917, septiembre (escrito en abril)] “El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes residen en que la revolución rusa de marzo de 1917, además de barrer toda la monarquía zarista y entregar todo el poder a la burguesía, *se acercó de lleno* a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos¹” (Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, II 47/48).

(1) Él observa un hecho político y lo observa bien. Pero sobre la base de una creencia socialdemócrata ortodoxa, como era la suya acerca de la base, habría tenido que plantearse ya el dimanante problema, la contradicción entre la esfera política y psico-social, por un lado, y la económica por otro. Si no hubiese profesado aquella ortodoxia, habría podido buscar (?) en otra vía: más soviets y menos electricidad.

[Ficha 23₂] [1917, septiembre (escrito en abril)] “La dualidad de poderes no expresa más que un momento *transitorio* en el curso de la revolución, el momento en que

ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrático-burguesa *corriente, pero no ha llegado todavía al tipo* “puro” de dictadura del proletariado y de los campesinos” (Lenin, “Las tareas del proletariado...”, II 48).

. El léxico es curioso. El inventaba¹, sabía no estar repitiendo categorías.

1) Y lo que se inventa es a veces juego o, si no, incoherente: el tipo corriente de revolución democrático-burguesa cuenta con capitalismo algo desarrollado. (Aunque ahora se me ocurre que acaso él pensara sólo en el cachito del Imperio que ya reunía esas condiciones)

2.2.3.4.1. Subyacente: gran optimismo:

[Ficha 24] [1917, septiembre (escrito en abril)] “La propuesta del estado-comuna y la nacionalización de las tierras prueban que ahora es muy optimista, desde abril (Lenin, “Las tareas del proletariado...”, II 54-58).

. Antes había despreciado la comuna.

2.2.3.4. Elementos teóricos ya desde abril:

2.2.3.4.1. "Fase de transición" (abril):

[Ficha 25] [1917, abril] Afirma contra Rykov la existencia de “fase de transición entre el capitalismo y el socialismo” (Discurso resumen ante VII Conferencia para toda Rusia II 100).

[Ficha 25,][1917, abril] “La nacionalización de la tierra, que es una medida burguesa¹, significa liberar la lucha de clases y el disfrute de la tierra, en el mayor grado posible y concebible en la sociedad capitalista, de todos los aditamentos no burgueses...” (VII Conferencia de toda Rusia, II 125).

1) Esto es Marx literal.

. Modelo de operación del proletariado en la transición.

2.2.3.4.2. Oscilaciones. Ejemplo:

[Ficha 26][1917, julio] Que la primera fase de la revolución no ha sido realmente democrática (“Las enseñanzas de la revolución”, II 125). Comprobaciones así chocarían con los esquemas optimistas acerca de la segunda fase. No ser esquemático yo al exponerlo.

2.2.3.4.3. "Capitalismo monopolista de Estado".

2.2.3.4.3.1. Formulación:

[Ficha 27] [1917, septiembre] "Los malhadados marxistas al servicio de la burguesía (...) no comprenden (...) lo que es el imperialismo, lo que son los monopolios capitalistas, lo que es el Estado, lo que es la democracia revolucionaria. Pues, si se comprende todo eso, no puede dejar de reconocerse que es imposible avanzar sin marchar hacia el socialismo.

Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista.

Que también en Rusia el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista (...) ¹

Pues bien, *sustituid* estado de junkers y capitalistas, ese estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado *democrático / revolucionario*, es decir,

por un Estado que destruya revolucionariamente *todos* los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, infaliblemente, un paso, paso hacia el socialismo.

(...) Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de estado. O, dicho en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista” (“La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla” II 277)

. El imperialismo, fundamento teórico del gozne. Relacionar con la misma función de la guerra imperialista. Diría que el imperialismo es la base estructural y la guerra es el hecho desencadenador del funcionamiento de esa estructura.

(1) Afirmación decisiva, que para 6.5.

[Ficha 28] [1917, septiembre] “No cabe término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal que *no hay posibilidad* de dar un paso de avance, partiendo de los *monopolios* (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra) sin caminar hacia el socialismo.

(...) Y en esto estriba la contradicción fundamental de nuestra revolución” (“La catástrofe que nos amenaza y como combatirla” II 277).

La guerra repercute además sobre la estructura imperialista. La produce ulteriormente, no es sólo un hecho en ella. El imperialismo, fundamento teórico del cambio.

2.2.3.4.3.2. La tesis le dio la posibilidad de volver (o creer volver) a una fundamentación no política

[Ficha 29] [1917, septiembre] “La guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, pone *de este modo* a la humanidad extraordinariamente cerca del socialismo: tal es, precisamente, la dialéctica de la historia.

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no se debe sólo a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria -pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él¹-, sino a que el capitalismo monopolista de estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*¹, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*” (“La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla” II 278)

Es la exposición más completa de la dialéctica imperialismo -guerra imperialista- socialismo (ergo cambio de la concepción de la revolución rusa, o más bien, teorización del gozne de sus fases)

(1) Luego creyó ya en esa fecha que también en la base estaba rebasado el dominio burgués.

2.2.4. Hecha la revolución

2.2.4.1. Evitación desde primer momento de una versión socialista de lo ocurrido:

[Ficha 30] [1917, octubre] El gobierno se llama “obrero y campesino”. “El movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo” (Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia II 499).

Curiosamente, ahora casi se diría que se refrena un poco.

2.2.4.2. Autocontradicciones muy explicables:

[Ficha 31][1918, febrero] La expresión “Patria socialista” (“¡La patria socialista está en peligro!” II 593). La falsedad de la propaganda de Estado empieza a imponerse o manifestarse: die hist der Macht...

2.2.4.3. Actitud “realista” ...

[Ficha 32] [1918, Mayo] “Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible” (“El infantilismo “izquierdista” y el espíritu pequeño-burgués”, II 735).

. Había anticipado la concepción general, como es obvio, pero realismo: no cree que haya ni capitalismo de Estado. Continúa:

“Me imagino la noble indignación con que rechazará estas palabras el ‘comunista de izquierda’ y la ‘crítica demoledora’ que desencadenará ante los obreros contra ‘la desviación bolchevique de derecha’” (II 735).

“El capitalismo de estado es incomparablemente superior, *desde el punto de vista económico*, a nuestra economía actual¹. Eso en primer lugar. Y en segundo lugar, no tiene nada de temible para el poder soviético, pues el estado soviético es un estado en el que está asegurado el poder de los obreros y de los campesinos pobres²” (II 739).

(1) Ahora se da cuenta. ¡Y es el “comunismo de guerra”!

(2) Pero entonces, el principio de subjetividad rellena el hueco.

La importancia del Poder es la clave de todo, de toda su actitud.

[...] que enlaza con el

2.2.4.4. Reconocimiento de cierta futilidad de las teorizaciones hechas por él mismo:

[Ficha 34] [1919, 2-6 de marzo] “En nuestra revolución, nosotros no avanzamos por el camino de la teoría, sino por el camino de la práctica. Por ejemplo, la cuestión de la Asamblea Constituyente no la planteábamos antes teóricamente, y no decíamos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se extendieron por todo el país y conquistaron el poder político, nos resolvimos a disolver la Asamblea Constituyente” (Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, I Congreso de la C, 4 de marzo. III p. 160).

. Yo creo que ésta es la actitud final, ya tras la borrachera y tras las resacas. O sea, ya inicialmente por encima de las dos fases -o varias fases- ideológicas anteriores: la determinista con sus matices y grados; la politicista con los suyos.

[Ficha 35] [1919, 4 de marzo] “A nosotros nos fue más fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917 marchábamos con el campesinado, con todo el

campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa (...) Y sólo más tarde, al cabo de seis meses, nos vimos obligados, en el marco de la organización del Estado, a comenzar en las aldeas la lucha de clases, a instituir en cada aldea comités de campesinos pobres, de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural” (Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, I Congreso de la IC, vol. III, p.161).

. En suma, que sus teorizaciones no valían nada. Final resaca.

[Ficha 36] [1923, 17 de enero] “Recuerdo que Napoleón escribió. ‘On s’engage et puis... on voit’, lo cual, traducido literalmente, quiere decir. ‘Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa’. Pues, bien, nosotros, en octubre de 1917, entablamos primero el combate serio y después ya hemos visto los detalles del desarrollo (...)” (“Nuestra revolución”, Pravda 30-1923, III, 795).

Final de la resaca. Las teorizaciones eran filfa y la autoridad es... Napoleón. Aunque con el espíritu de Marx. Pero, repito, reconociendo el carácter “acientífico” de lo que él mismo teorizó entre 1917 y ahora.

También principio de subjetividad, si hay alguna superación de la ideología.

2.2.4.5. Probablemente la respuesta final de Lenin a la pregunta del capítulo 13 (“Conclusión”) de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (“¿Tenemos derecho a vencer?” 1905) sería: “sí porque lo decisivo es el poder estatal.”

[Ficha 33] [1922, 12 de enero] Hay una “Diferencia esencial entre la lucha de clase del proletariado en un estado que reconoce la propiedad privada sobre la tierra, las fábricas, etc., y cuyo poder político se encuentra en manos de la clase capitalista, y la lucha económica del proletariado en un estado que no reconoce la propiedad privada sobre la tierra y sobre la mayoría de las grandes empresas, en un estado cuyo poder político se encuentra en manos del proletariado” (“Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica”, Resolución del CC del PC (b) de Rusia del 12 de enero de 1922, III, 678).

Sigue pareciéndole decisivo el problema del poder y todavía no ve peligro en la identificación dialéctica partido-(Estado) clase.

2.2.5. Reflexión final sobre ese practicismo

2.2.5.1. Es verdad que tiene precedente en Marx.

[Ficha 37] [Marx, Las luchas de clases en Francia] “Una clase en la que cuando se levanta, se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad, encuentra inmediatamente en su misma situación el contenido y el material de su actividad revolucionaria: derrotar enemigos, tomar medidas impuestas por las necesidades de la lucha; las consecuencias de su propia acción la empujan adelante. No emprende investigaciones teóricas acerca de su propia tarea “ (Ausgewählte Schriften, vol. I, p. 135, Berlin 1964).

. Relacionar con la cita de Napoleón por Lenin.

Pero la diferencia es que Marx habla de clases y piensa en la “astucia de la razón”.

2.2.5.1.1. Pero con la enorme diferencia de que Marx habría pensado que su obra y los procesos históricos que la posibilitaron salvarían a la revolución socialista de esa opacidad ideológica.

2.2.5.2. En todo caso, ese pragmatismo final (que no practicismo) tiene que ver con la cuestión del rebasamiento por la “izquierda”.

2.2.5.3. Y también tiene que ver con el problema (el aspecto de problema) explicitado en la pregunta segunda.

2.2.5.4. Balance: el estudio del desarrollo del leninismo

2.5.4.1. Nos ha completado (sobre la base de los datos materiales) la respuesta a la pregunta de por qué la revolución ocurrió en Rusia: porque, además de los elementos básicos, hubo un agente con comprensión de que podía hacerse con el poder y decisión de proceder en consecuencia.

2.5.4.2. Nos ha suscitado la cuestión mediadora de la naturaleza, o el contenido, de la revolución rusa, y, con eso, nos ha introducido bastante profundamente en el aspecto del problema reflejado en la segunda pregunta: si en la misma revolución de 1917 había ya gérmenes de degradación.

Tercera sesión.

1. La segunda pregunta implicada: si la naturaleza de la revolución no era clara, ¿qué podía pasar? Multitud de problemas (un solo país, etc.). Aquí tomamos un tronco.

2. El Lenin problemático, sin la teorización intermedia luego desconfesada por él.

2.1. Antes de la revolución: posibilidad de que sea un "aborto" (1905).

[Ficha 38] [1905] “(...) si estamos destinados a pasar efectivamente por una gran revolución, si esta vez la historia no permite un ‘*aborto*’ < cursiva MSL >, si nos hallamos con fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, hasta la victoria decisiva (...), entonces eso será una revolución con el predominio de los elementos campesinos y proletarios.

Puede ser que algunos vean, en el hecho de admitir la idea de tal predominio, una renuncia a nuestra convicción del carácter burgués de la revolución próxima.

(...) Los marxistas están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa” (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia...* I 503).

. Síntesis. Como el final de 2 T [Dos tácticas...]

2.2. Después seguida: la contradicción político-económica de la revolución rusa:

[Ficha 39] “(...) nosotros, el proletariado de Rusia, *vamos adelante* de cualquier Inglaterra y de cualquier Alemania por nuestro régimen político, en virtud del poder político de los obreros, y, al mismo tiempo, vamos detrás del estado más atrasado de Europa Occidental en lo que se refiere a la organización de un buen capitalismo de Estado, al nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para

“implantar” el socialismo” (“El infantilismo ‘izquierdista’ y el espíritu pequeño-burgués” II 744).

Importantísimo: un principio de desarrollo desigual económico-político, que cabe dentro del esquema marxista general (dialéctica) y fundamenta definitivamente toda la cuestión del principio de subjetividad, *al mismo tiempo que prevé los futuros problemas**.

Paradoja dialéctica del posterior retraso político (aunque sin volver atrás: retraso no respecto de los regímenes capitalistas, sino respecto de “sí mismos”).

(*) Sobre la base de inestabilidad del esquema dinámico europeo-occidental.

2.2.1. El riesgo consiguiente: soluciones conservadoras.

2.2.2. El presupuesto eurocéntrico de todo eso.

2.2.2.1. Limitación del alcance de esta crítica: situación internacional.

3. La crítica menchevique: Kautsky.

4. La crítica anarquista.

5. Kronstadt.

6. La crítica de la izquierda bolchevique.

6.1. En los primeros años

6.1.1. Rosa Luxemburg

6.1.1.1. Pese a anteriores desacuerdos con Lenin, línea bolchevique en la comprensión de la revolución de octubre.

[Ficha 40₁][Rosa Luxemburg, La revolución rusa 1918] "Una dictadura militar con un régimen de terror contra el proletariado y, luego, la vuelta a la monarquía habrían sido la consecuencia inevitable [MSL: de la consolidación de la burguesía]. Con esa medida se puede medir lo que tiene de utópica y, en el fondo, de reaccionaria la táctica que han decidido seguir los socialistas rusos de tendencia Kautsky, los mencheviques. Empeñados en la *ficción* del carácter burgués de la revolución rusa (...) se han aferrado desesperadamente a la coalición con los burgueses liberales (...).

La tendencia bolchevique tiene el mérito de haber proclamado desde el primer momento en esa situación y seguido luego con una lógica de hierro la única táctica que podía *salvar la democracia y promover la revolución*. Todo el poder a manos de las masas obreras y campesinas, a manos de los soviets: ésa era la única salida de la dificultad en que se encontraba metida la revolución, el tajo que cortaba el nudo gordiano(..) "(Fröhlich 299)

. Aceptación de la revolución de octubre

. Y con cierto abandono de esquemas tradicionales.

6.1.1.2. Con amplio desarrollo crítico (inédito en vida).

6.1.1.2.1. Primer motivo crítico: la política agraria.

[Ficha 40₂] Rosa Luxemburg, *La revolución rusa* [1918] "En primer lugar, la nacionalización de la gran propiedad, porque presenta el grado técnicamente más elevado de concentración de los medios de producción y de los métodos agrícolas (...) única garantía de organizar la producción agrícola según una gran perspectiva socialista.

Y, en segundo lugar, una de las condiciones previas de esa transformación es que se prima la separación de agricultura e industria, rasgo característico de la sociedad burguesa, para dar lugar a una penetración y fusión recíproca, a una organización de una y otra según puntos de vista únicos"(Fröhlich, 301).

. Primer punto crítico. (Esas son las necesidades).

6.1.1.2.2. Segundo motivo crítico: libertad.

[Ficha 40₃] [Rosa Luxemburg, *La revolución rusa* 1918] "Si el proletariado toma el poder, no podrá nunca renunciar a la transformación socialista, siguiendo el sabio consejo de Kautsky, con el pretexto de que 'el país no está maduro' (...) Tiene el deber y la obligación de ponerse a aplicar en seguida las medidas socialistas y del modo más enérgico, más inexorable, más brutal; y, por lo tanto, de ejercer la dictadura pero una dictadura de clase, no de un partido o de una camarilla, sino *de clase*, es decir, con la publicidad más amplia, con la participación más activa y sin trabas de las masas populares, en una democracia sin límites" (Fröhlich 305).

. Segundo motivo crítico.

6.1.1,2.2.1. Aspecto a: democracia y socialismo.

[Ficha 40₄] [Rosa Luxemburg, *La revolución rusa* 1918] "Eso de que nunca hemos idolatrado la democracia formal [MSL: frase de Trotski] no quiere decir más que una cosa: que siempre hemos distinguido entre el fondo social y la forma política de la democracia burguesa, que siempre hemos mostrado el áspero núcleo de desigualdad y servidumbre sociales que se esconde bajo la suave cobertura de las formas de igualdad y de libertad, pero no para rechazar éstas, sino para incitar a la clase obrera a no contentarse con el recubrimiento, sino conquistar el poder político o para llenar aquél con un contenido social nuevo. La misión histórica del proletariado cuando llega al poder es crear en el lugar de la democracia burguesa una democracia socialista, y no el destruir toda democracia" (Fröhlich 306).

. Segundo motivo crítico, aspecto a)

[Ficha 40₅] Rosa Luxemburg, *La revolución rusa* 1918] "La libertad reservada exclusivamente a los partidarios del gobierno, a los miembros del partido -por numerosos que sean- no es la libertad. La libertad es siempre libertad del que piensa de otro modo. Y eso no por fanatismo de la 'justicia', sino porque todo lo que la libertad política tiene de instructivo, saludable y purificador se debe a eso, y la 'libertad' pierde su eficacia cuando se convierte en un privilegio"(Fröhlich 307) .

. Segundo motivo crítico, transición a-b.

6.1.1.2.2.2. Aspecto b: realidad social:

[Ficha 40₆][Rosa Luxemburg, *La revolución rusa* 1918] "Lo negativo, la destrucción, se puede decretar: lo positivo, la construcción, no" (Fröhlich 307).

. Segundo motivo crítico, aspecto b).

[Ficha 40₇][Rosa Luxemburg, *La revolución rusa* 1918] "(...) al ahogar la vida política de todo el país, es irritable que la vida se paralice cada vez más en los

soviets mismos. Sin elecciones generales, sin libertad completa de prensa y de reunión, sin lucha libre entre las opiniones, la vida muere en todas las instituciones públicas, se convierte en una vida aparente en la cual el único elemento que sigue activo es la burocracia. La vida pública se aletarga poco a poco: unas cuantas docenas de jefes del partido, hombres de energía inagotable e idealismo sin límites, dirigen y gobiernan; entre ellos mismos la dirección se encuentra realmente en manos de una docena de hombres de gran cabeza, y de vez en cuando se convoca a una élite de la clase obrera a reuniones para que aplauda los discursos de los jefes y vote por unanimidad las resoluciones que se le presenten; en el fondo, pues, es un gobierno de camarilla; es una dictadura, ciertamente, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un manojito de políticos, o sea, una dictadura en sentido burgués, en el sentido de la revolución jacobina.

Todo régimen de excepción prolongado lleva inevitablemente a la arbitrariedad, y toda arbitrariedad ejerce en la sociedad una acción depravadora." ((Fröhlich 307/308)

. Segundo motivo crítico, aspecto b).

6.1.1.3. Balance.

[Rosa Luxemburg, *La revolución rusa*, otoño 1918] "El 'bolchevismo' se ha convertido en símbolo del socialismo revolucionario práctico de todos los esfuerzos de la clase obrera por conquistar el poder. El mérito histórico del bolchevismo consiste en haber abierto violentamente el abismo social en el seno de la sociedad burguesa, en haber ahondado y agravado el conflicto internacional entre las clases; y todos los errores particulares del bolchevismo resultan sin realidad y se borran ante esa hazaña, como ocurre siempre en el contexto y a la escala de los grandes acontecimientos históricos " (Fröhlich 310)

. Balance.

6.1.2. Pannekoek

[Ficha 41] [Pannekoek 1938] "Pero en Rusia no había ninguna burguesía de mínima importancia y que pudiera emprender la lucha (contra la aristocracia y la religión)) como futura clase dominante. Esta tarea correspondió a la intelectualidad rusa, la cual sostuvo sola durante decenios una dura lucha por la ilustración del pueblo y contra el zarismo" (*Lenin als Philosoph*, 1969, p.109).

. ¿Por qué luchó tan tenazmente, si no había burguesía? ¿De dónde procedía ella? La verdad es que había burguesía, débil, y nada combativa, *como en todas partes* en el siglo XX, desde 1870. En eso se basaba la táctica de Lenin y su comprensión de la revolución.

[Ficha 42] [Pannekoek 1938] "En cuanto lucha contra el absolutismo, los grandes terratenientes y el clero, la lucha fue en Rusia paralela a la que tuvieron que librar la burguesía y la intelectualidad en la Europa central y occidental en el siglo XIX. Por eso aparecen en Lenin los mismos argumentos y las mismas concepciones básicas que en aquella época movieron en el Oeste los espíritus en la forma del materialismo burgués. Pero en Rusia era la clase obrera la que tenía que realizar esa lucha; por eso el órgano de esa lucha tuvo que ser un partido socialista que se proclamara marxista y tomara del marxismo lo necesario para una revolución rusa (...) Por eso Lenin llamó a su materialismo marxismo y creyó que su materialismo era marxismo" (*Lenin als Philosoph* 111).

6.2. Pasado el tiempo: ejemplo Paul Mattick (mejor que Trotski, el cual estuvo en ello más tiempo).

6.2.1. Naturaleza burguesa de la revolución rusa:

[Ficha 43] [Mattick 1970] “La edificación en una Rusia transitoriamente libre de intervenciones extranjeras, pero aislada, significaba, como es natural, que el partido tenía que asumir la función histórica de la burguesía, aunque sin las instituciones de la sociedad burguesa y con otra ideología” (“Der Leninismus und die Arbeiterbewegung des Westens”, in *Lenin. Revolution und Politik*, p.22).

. Aquí es reducción de la clase a lo económico.

[Ficha 44] [Paul Mattick 1970] “La revolución rusa fue a la vez una revolución burguesa, proletaria y campesina, pero la que al principio decidió fue la última: ella aseguró el éxito de la revolución en su conjunto” (Ibidem, p.19).

6.2.2. Interesante visión de su posible función socialista

[Ficha 45] [Paul Mattick 1970] “El partido bolchevique no disimuló nunca que se sentía llamado a dirigir la revolución y dominar para impedir, en interés de la revolución mundial, el desarrollo, aparentemente inevitable, de Rusia hacia el capitalismo. Y lo ha conseguido, efectivamente, pero sin con ello hacer avanzar la revolución proletaria internacional” (Paul Mattick, Ibidem, p. 32).

. Es casi una falsificación de Lenin, pero tiene interés crítico.

Aunque poco después de 1919 Lenin dijo cosas así.

6.2.3. Explicación de lo que considera fracaso ruso por una vía análoga a la de Zájárov.

[Ficha 46] [Paul Mattick 1970] “Desde que el capitalismo de estado bolchevique no es más que una variedad del capitalismo, el antibolchevismo tiene como presupuesto el anticapitalismo. Como es natural, en 1920 eso no estaba tan claro como hoy. Había que tener antes experiencia del bolchevismo ruso, para aprender cómo no se puede construir el socialismo. El paso del control de los medios de producción de los propietarios privados al estado y la dirección centralista y antagonista de la producción y la distribución dejaron intacta la relación entre capital y trabajo como relación entre explotadores y explotados, entre dominadores y dominados. Eso condujo simplemente a una forma más moderna de capitalismo, en la cual el capital representaba directamente la propiedad colectiva de una clase dominante que se impone políticamente. En ese mismo sentido se desarrollan también todos los sistemas capitalistas, razón por la cual el ‘antibolchevismo’ no es más que un medio puramente imperialista de la lucha entre las potencias mundiales” (Prólogo a Pannekoek, *Lenin als Philosoph*, 1969, pág. 14).

. Es notable que casi parafrasea a Zajarov.

. Se anticipa mucho a Bettelheim (como el inglés de 1953, Cfr. Carr).

6.2.4. Interpretación última del leninismo como idealismo.

[Ficha 47] [Paul Mattick 1970] “(...) se puede decir con certeza que la teoría leninista de la edificación del socialismo por el estado se basa en la ilusión idealista de que basta con la mera voluntad revolucionaria de revolución y socialismo para eliminar del acontecer histórico todas las fuerzas que se oponen a esa voluntad”

(“Der Leninismus und die Arbeiterbewegung des Westens”, in Lenin. *Revolution und Politik*, p. 44).

. Lo fácilmente que la izquierda se hace economicista. Pero interesante. No hay que tener esa ilusión. Pero hay que hacer en sustancia lo mismo que si se [palabra dudosa] Tomando medidas de garantía.

. Criticarlo con ojo en 6.9 [48] porque ignora otras vías.

7. Comentario

7.1. En sustancia, todas las críticas tienen la misma raíz que la menchevique, salvo la de R[osa] L[uxemburg]. Discutir en base a ésta.

7.2. Programa revolucionario pero es determinismo.

7.3. Hay que recoger su razón crítica: "la venganza de Marx".

7.4. No hay que caer en ilusión idealista.

7.5. Sobre todo, no hay que construirla como ideología de estado que permita coerción

7.5.1. Que es el estalinismo: realización de los riesgos. '

7.6. Pero no hay que volver al determinismo, porque es falso, y más hoy.

7.61. Rabehl

[Bernd Rabehl 1970] En crítica a la crítica de Pannekoek y los de los consejos:

[Ficha 48] “En ambas sociedades <MSL: la rusa y la europea occidental> se niegan las diferencias y los parentescos de la política revolucionaria realista, se pasa por alto la función del imperialismo y del estado del capitalismo monopolista, y se llega a entregar las luchas revolucionarias a un proceso anónimo de crisis y rebeliones obreras” (“Zur Methode der revolutionären Realpolitik des Leninismus”, en *Lenin.Revolution und Politik*, p.61)

7.7. Revolución abierta con:

7.7.1. Rectificación del olvido de las consecuencias del poder (libertarismo).

7.7.2. Rectificación de la separación colectivo-individuo.

7.7.3. Rectificación de la prolongación de la civilización anterior.

7.7.4. No ideología de segundo grado.

* * *

Observación SLA:

En notas manuscritas anexas de Sacristán, pueden leerse las siguientes observaciones:

A. Esquema.

- Como se plantea el problema.

. Entonces, la escasez de clase obrera.

. Luego, el desarrollo del sistema.

- La crítica izquierdista Mattick-Pannekoek.

- Lenin antes.

- Lukács, Gramsci: Lenin después.
- Economicismo en el izquierdismo.
- Marxismo de la subjetividad ->
- Marxismo del siglo XX.
- . Porque ya está todo maduro.

B Cuestiones.

- “Las cosas se pueden decir más cortas y más claras”.
- El problema de la revolución cultural y la político-económica. Comparar con R [evolución] francesa.
- > Recordar Lenin.
- Sacar consecuencias por la burocracia.
- ¿Quién hace la revolución es cuestión abierta?
- “Dudar de la honradez”.
- China.
- . La bici y la tecnología
- . Stalin China. + Las fotos de Stalin.

- Recoger la frase de Lenin. “El proletariado ha desaparecido” (1928). O.C. vol. 33, pág 51 (17/10/1921): Informe sobre la NEP ante el Congreso de los estudios de Educación Política.

ANEXO V: EN TORNO A LENIN Y LA FILOSOFÍA DE ALTHUSSER.

Algunos comentarios de Sacristán sobre el marxismo y la práctica de la filosofía, a propósito de la obra de Althusser.

A.

El mantenerse dentro de una descripción meramente formal del concepto leniniano de filosofía permite a Althusser una de las verbalizaciones más sugestivas de su ensayo [*Lénine et la philosophie*, 1969]: “La novedad que el marxismo introduce en la filosofía es una nueva *práctica de la filosofía*. El marxismo no es una (nueva) filosofía de la práctica, sino una práctica (nueva) de la filosofía...”. La plausibilidad de esta formulación no debe esconder 1º que los autores aquí críticamente aludidos por Althusser -Labriola y Gramsci- no han pensado que el *marxismo* fuera una filosofía y 2º que la descripción de Althusser es formal, que se trata de saber en qué consiste la nueva práctica, y que para esa pregunta los marxistas de la “prassi” tenían precisamente una respuesta de interés: el filosofar del marxismo es el filosofar de la práctica marxista (en genitivo subjetivo, no objetivo: *de* la práctica, no sobre la práctica), práctica que se caracteriza por su exención de ideología, por ser un modo de “liberarse” de la “filosofía sustantiva”, como decía Labriola.

B

Al decir que “la filosofía seguirá siendo la filosofía “ (Althusser, op. cit, pág. 56) se enuncia una de esas superverdades que no enseñan demasiado, pues pocas son las actividades intelectuales que una u otra generación, desde el siglo VII antes de nuestra era, no han llamado “filosofía” en Occidente. Como todas las proposiciones demasiado fáciles de probar, tampoco ésta dice mucho. La eficaz formulación de Louis Althusser según la cual la filosofía es una intervención de la lucha de clases en la ciencia (habría que añadir: y en el arte, en la moral, etc) y de la cientificidad (y el arte, la moral, etcétera) en la lucha de clases, se adecua muy bien al caso de Lenin. Pero muchos filósofos, poniendo en entredicho el carácter de definición de esa frase y de manifiesto la excesiva verdad de la obra antes recordada, negarán que esa descripción sea suficiente.

C.

Pese a lo cual el que Lenin acarree esa contradicción -al menos en 1908-1909- suscita la pregunta de si ha considerado incluso el marxismo como ideología. El principal hueco que Althusser tiene aun que rellenar para los lectores de su ensayo sobre Lenin (aparte del vacío intelectualista manifiesto en el hecho de que, según Althusser, la filosofía representa la lucha de clases sólo en la ciencia, y no también en el arte, la moral, y, en general, en todos los campos tradicionalmente visitados por los filósofos) es precisamente la respuesta a esa cuestión. Sin responder, la interpretación del concepto leniniano de filosofía no puede ser más que formal. Para que sea más que eso hay que precisar (utilizando el sugestivo léxico de Althusser) *cómo* ejerce el filosofar de Lenin aquella representación de la lucha de clases en la ciencia. Lenin mismo ha respondido a esta cuestión con toda la “unilateralidad, la “estrechez” y la “grosería” imaginables: “la filosofía del marxismo es el materialismo”.

Referencias: A. "El filosofar de Lenin", *PM I*, pp. 158-159, n. 23. B. *Ibid.*, pp.170-171, n. 31.
C. *Ibidem*, p. 158.

1ANEXO VI: CONSIDERACIONES SOBRE ENSAYOS POLÍTICOS DE LENIN.

De una carpeta dedicada a la revolución bolchevique de Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán, probable material de trabajo para una conferencia sobre temas leninistas, estas anotaciones de Sacristán no fechadas sobre diversas obras e intervenciones políticas de Lenin:

I ¿ Qué hacer?

1. “La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata que es la más revolucionaria de todas las tareas inmediatas del proletariado de cualquier otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte no ya de la reacción europea...” (I, 140).

Presencia de la preocupación internacional desde el primer momento.

El “eslabón” más débil” era el “más poderoso baluarte”.

2. “¡Hay que soñar!” (I, p.261).

II. “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”.

1. pp.477-478 [Desde “Esta dará por vez primera el auténtico bautismo político a la distintas clases...” hasta “(...) Para paralizar la volubilidad, la ambigüedad y la traición de la burguesía democrática”]. El contenido de clase de la revolución se resuelve en su curso y es fruto de la acción política. Fundamento: el principio general de que ha sonado ya la hora de la revolución socialista. “Madurez”.

. “Ahora bien, para el partido político en lucha la cuestión consiste en ver si sabremos enseñar algo a la revolución...” Principio de subjetividad.

2. “El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera; de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje contra la autocracia, pero políticamente importante, o asuma el papel de dirigente de la revolución popular¹” (pp.478-479).

Se da por supuesto que hay base objetiva material.

1) Quizás. Pero la decisión en ese pensamiento es el plano político. Con el peligro -claro- de identificar el partido político con la clase. En suma, es también marxismo de la subjetividad.

3. Habla del “papel activo, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar en la historia los partidos que tengan consciencia de las condiciones materiales de la revolución y que se pongan al frente de las clases avanzadas” (p.500). Principio de subjetividad. Con el peligro clase = partido.

4. pp.504-505 [Desde “Los neiskristas interpretan de un modo radicalmente erróneo el sentido y la significación de la categoría “revolución burguesa”... “ hasta “...y en los límites de ese mismo capitalismo¹”].

Sigue convencido por lo tanto, como dice explícitamente, del carácter burgués de la revolución inminente y de que desarrollará el capitalismo.

1) Y el marxismo (?) solo, por lo tanto, con Marx, salvo por los cambios que hayan ocurrido en la aldea entre los años 880 y 1905.

5. p.507 [Desde “No podemos saltar del marco democrático-burgués de la revolución rusa...” hasta “(...) esto es una ‘revolución burguesa’, fruto de una revolución burguesa”]. La época está aquí determinada por la “revolución democrática” evidentemente para Rusia. Esto es coincidir con los futuros Pannekoeks, pero con su grano salis. Y discrepar de la futura tesis “leninista-stalinista”. Quizás la posición más acertada.

Transición al final.

6. “En esto consiste ahora (...) el fondo de la cuestión (...): en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria o tan sólo por una transacción mezquina: en que llegue hasta *la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos* o que ‘pierda sus fuerzas’ en una constitución liberal (...)” (I, p.508).

. En el mismo contexto en que se reafirma que se trata de la “época de la revolución democrática”.

. La noción de esa dictadura es muy complicada y oscura, puesto que su concepción sigue en el marco de la tesis de que la revolución prevista es burguesa. Entonces, ésa sería la tesis Pannekoek.

. Construcciones radicalmente nuevas respecto de Marx.

7. I, p.511 [Desde “La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo es la dictadura...” hasta “(...) gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero”]. Es la posición intermedia.

8. “(...) todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿se puede negar acaso que se entrelacen en la historia elementos aislados, *particulares* de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para culminar lo que ha quedado sin terminar en el terreno de la democracia?” (I, p.536).

. Este principio de concreción (histórica) es también un fundamento del principio de subjetividad.

. En la página siguiente (537) dice: “No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta”.

La más rica intrincación del pensamiento político de Lenin. Dicho sea de paso: la presencia de versiones mucho menos complicadas en el mismo escrito hace pensar que escribía el texto definitivo como borrador.

9. “Llegará un tiempo -cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática-, en la que será ridículo incluso hablar de la “unidad de voluntad” del proletariado y de los campesinos, de la dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado” (I, p.537).

. Il s'engage en voyant, en prévoyant beaucoup.

. En este momento -y página- había para él dos dictaduras proletarias: una democrática-revolucionaria, en unión con los campesinos; y otra socialista, sin campesinos (¿o/y sin campesinado?).

10. p. 538 [Desde “Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de...” hasta “(...) el proletariado por el socialismo tenga el mayor éxito”]. Misma tesis en p.534. La tesis intermedia.

11. “El proletariado debe llevar a término la revolución democrática¹ atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista...” (O, p.549).

1) Esta afirmación completamente nueva respecto de Marx (que en varias épocas había registrado la *colaboración* del proletariado en la revolución, no su *protagonismo* en ella), junto con la que se refiere a la revolución socialista, hoy muy convincentes, chocaban en su caso con la escasa realidad del proletariado ruso.

En todo caso, es una de las visiones más articuladas de su primera posición, y facilita el paso a la segunda.

12. “La época revolucionaria (...)” sin más calificativo.

“El momento revolucionario (...)” sin más calificativo (I, p.554; I, p.560).

Estas serían las formulaciones más pobres. Pero también las más anarquistas y las más cargadas de subjetividad (que puede ser buena).

13. pp. 557-558 [Desde “La revolución democrática en Rusia es una revolución burguesa...” hasta “(...) del aumento de su amplitud, de su conciencia, de su organización y de su decisión”]. Formulación general del contenido de la revolución rusa y de la relación del proletariado con ella.

14. p. 558 [Desde “el proletariado, jefe de la revolución popular...” hasta “(...) con tanto mayor entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo]. El enlace entre las dos revoluciones es la naturaleza de “vanguardia del pueblo” que tiene el proletariado. Misma idea en pp.566-567 [Desde “Nuestra revolución es una revolución popular, dice la socialdemocracia...” hasta “(...) sino también las tareas de la revolución socialista que le ha de seguir”].

C. “Cartas desde lejos”.

1. “La guerra imperialista debía -ello era objetivamente inevitable- acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, decía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas” (1^a; II; p.25).

. La función de la guerra imperialista alterando el esquema de la lucha de clases.

. La primera alteración de la concepción incluye curiosamente la idea de Gramsci: “aceleración”.

En cambio, de todos modos, aún no dice o implica un cambio del contenido de la revolución.

2. “Estos aliados son dos: en primer lugar, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia (...)

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general” (II, p. 32)

. Es notable que la alianza había sido ya definida como antiburguesa, pero en marzo todavía habla de revolución burguesa únicamente.

. Otra vez el punto de vista internacional.

3. “Con estos dos aliados el proletariado puede marchar y marchará, aprovechando las particularidades del actual momento de transición, primero a la conquista de la república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes (...) y después al socialismo, pues sólo éste dará la paz, el pan y la libertad a los pueblos extenuados por la guerra” (II, p. 32).

. Eso son ya las dos revoluciones en una. Reforzado por la alianza de que se trata (v. otra ficha).

. Sin la idea explícita de fases.

D. “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”.

1. “(..) un *nuevo* período *objetivamente* necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió *la era de la revolución social*” (II, p. 62).

. Esto es novedad importante, que anula, o engloba al menos, la cuestión de los goznes. La guerra imperialista no habría sido un gozne sólo, sino un cambio del medio, que pasa de una fase a otra. Gozne lo sigue siendo para países atrasados como Rusia.

. Enlaza con la motivación internacionalista, o mundial.

2. “(..) sin derrocar el capital es imposible poner fin a la guerra, con una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la violencia” (II, p. 36).

. Este hecho es enlace entre las dos fases de la revolución y tiene que ver con la doctrina del “eslabón más débil”: era el eslabón que más necesitaba la paz.

. Tesis enormemente confusa o imprecisa: derrocar el capitalismo ¿sólo en Rusia? Si su gobierno hizo luego la paz, ¿es que estaba ya derrocado el capitalismo? No olvidar que el decir del político puede ser muy precipitado. Si eso se ha dicho de Marx...

3. “La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía *por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización*², a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado¹” (II, p.36).

1) Las dos etapas o fases.

2) Extremo subjetivismo: supone que al proletariado no le falta cantidad.

4. “Es imposible salir de la guerra imperialista, es imposible conseguir una paz democrática, una paz no impuesta por la violencia, sin derribar el poder del capital y sin que el poder del estado pase a manos de otra clase, del proletariado” (II, pp.53-54).

- . La necesidad de paz, bisagra, gozne de las fases de la revolución.
- . p.65. Es igual.

5. “No ‘implantación’ del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del control de la producción social y de la distribución de los productos por los soviets de diputados obreros” (II, p.37).

- . El control resultará luego imposible y acarreará nacionalización.

6. “Tareas del partido [...] modificación del programa del partido, principalmente 1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista, 2) sobre la posición ante el Estado y nuestra reivindicación de un ‘Estado-Comuna’¹, 3) reforma del programa mínimo, ya anticuado...” (III, p.37).

- 1) Idea confusa, pero realista, fruto de 1870.

7. “El poder del estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva clase: la clase de la burguesía y los terratenientes aburguesados. En esta medida, la revolución democrático-burguesa en Rusia está terminada” (II, p.45).

- . “Esa medida” le importaba precisamente.
- . Fabuloso el completo desprecio de lo básico.

8. “El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes residen en que la revolución rusa de marzo de 1917, además de barrer toda la monarquía zarista y entregar todo el Poder a la burguesía, se acercó de lleno a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos” (II, pp.47-48).

1) Él observa un hecho político. Y observa bien. Pero sobre la base de una creencia socialdemócrata ortodoxa, como era la suya acerca de la base, habría tenido que plantearse ya el interesante problema, la contradicción entre la esfera política y psico-social, por un lado, y la económica, por otro. Si no hubiera profesado aquella ortodoxia, habría podido buscar (?) en otra vía: con más soviets y menos electricidad.

9. “La dualidad de poderes no expresa más que un momento *transitorio* en el curso de la revolución, el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrático-burguesa corriente, *pero no ha llegado todavía al tipo “puro”* de dictadura del proletariado y de los campesinos” (II, p.48).

- . El léxico es curioso. Él inventaba¹, sabía no estar repitiendo categorías.

1) Y lo que se inventa es a veces falso o si no, incoherente: el tipo corriente de revolución democrático-burguesa cuenta con capitalismo algo desarrollado.

(Aunque ahora se me ocurre que acaso él pensara sólo en el cachito del Imperio que ya reunía esas condiciones).

10. La propuesta del estado-comuna y la nacionalización de las tierras prueban que ahora es muy optimista, desde abril (pp.54-58).

- . Antes había despreciado la comuna.

E. “Discurso resumen ante VII conferencia de toda Rusia”.

1. (...) la marcha de los acontecimientos ha venido a confirmar, sin lugar a dudas, la previsión de los socialistas del mundo entero, quienes en el Manifiesto de Basilea de 1912 señalaron unánimemente la inevitabilidad de la *revolución proletaria*, en relación precisamente con la guerra imperialista que entonces se avecinaba y hoy hace estragos” (II, p.137).

. Esto es la versión amplia de los goznes.

. La guerra y lo internacional (en día a día) fue lo decisivo.

2. Afirma contra Rykov la existencia de “fase de transición entre el capitalismo y el socialismo” (II, p.100).

3. “La nacionalización de la tierra, que es una medida burguesa¹, significa liberar la lucha de clases...” (II, p.125).

. Modelo de operación del proletariado en la transición.

1) Esto es Marx literal.

F. “La dualidad de poderes”.

1. “El problema del poder del Estado es el fundamental en toda revolución” (II, p. 40).

Aquí el marxismo de la subjetividad, político, toma concreción política. Con esta comprobación -y su aplicación- empezó todo el problema, el triunfo y la tragedia.

G. “Las enseñanzas de la revolución”.

1. Que la primera fase de la revolución no ha sido realmente democrática (II p.215).

Comprobaciones así chocarían con los esquemas optimistas acerca de la segunda fase. No es esquemático ya al exponerlo.

H. “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”.

1. II, p.277 [Desde “Los malharados marxistas al servicio de la burguesía no comprenden...” hasta “(...) puesto al servicio de todo el pueblo y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista”].

El imperialismo, fundamento teórico del gozne. Relacionar con la misma función de la guerra imperialista. Diría que el imperialismo es la base estructural y la guerra es el hecho desencadenador del funcionamiento de esa estructura.

. “Que también en Rusia el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista”. Afirmación decisiva.

2. “No cabe término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal que no hay posibilidad de dar un paso de avance, partiendo de los monopolios (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra) sin cambiar hacia el socialismo (...) Y en esto estriba la contradicción fundamental de nuestra revolución” (II, p. 277).

. La guerra repercute además sobre la estructura imperialista.

La produce ulteriormente, no es sólo un hecho en ella.

. El imperialismo, fundamento teórico del cambio.

3. p. 278 [Desde “la guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado..” hasta “(...) y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio”].

. Es la exposición más completa de la dialéctica imperialismo-guerra imperialista-socialismo (ergo cambio de la concepción de la revolución rusa, o más bien, teorización del gozne de sus fases).

. “(...) pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él”. Luego creyó ya en esa fecha que también en la base estaba rebasado el dominio burgués.

I. “Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia”.

1. El gobierno se llama “obrero y campesino”.

“El movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo” (II, p.499).

Curiosamente, ahora casi se diría que se refrena un poco.

J. “¡La patria socialista está en peligro!”.

1. La expresión “patria socialista”.

. La falsedad de la propaganda de estado empieza a imponerse o manifestar el: die List der Macht...[la artimaña del Poder].

K. “El infantilismo izquierdista y el espíritu pequeño burgués”.

1. “Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible” (II, p.735).

. Había anticipado la concepción general, como es obvio. Pero realismo: no creo ni que haya capitalismo de Estado.

Continúa:

“Me imagino la noble indignación con que rechazará estas palabras el comunista de izquierda y la crítica demoledora que desencadenaría ante los obreros contra ‘la desviación bolchevique de derecha’” (II, p.735).

“El capitalismo de estado es incomparablemente , desde el punto de vista económico, a nuestra economía actual¹. Eso en primer lugar. Y en segundo lugar, no tiene nada de temible para el poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el Poder de los obreros y de los campesinos pobres” ²(II, p.739).

. La importancia del Poder es la clave de todo, de toda su actitud.

1) Ahora se da cuenta. ¡Y es el “comunismo de guerra”!.

2) Pero entonces, el principio de subjetividad rellena el hueco.

2. “(...) nosotros, el proletariado de Rusia, vamos adelante de cualquier Inglaterra y de cualquier Alemania por nuestro régimen político, en virtud del Poder político de los obreros, y, al mismo tiempo, vamos detrás del estado más atrasado de Europa Occidental en lo que se refiere a la organización de un buen capitalismo

de Estado, al nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para “implantar” el socialismo” (II, p.744).

Importantísimo: un principio de desarrollo desigual económico-político, que cabe dentro del esquema marxista general (dialéctica) y fundamenta definitivamente toda la cuestión del principio de subjetividad, *al mismo tiempo que prevé los futuros problemas*.*

Paradoja dialéctica del posterior retraso político (aunque sin volver atrás: retraso no respecto de los regímenes capitalistas, sino respecto de “sí mismos”).

*) Sobre la base de inevitabilidad de esquema dinámico europeo-occidental.

L. “Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. I Congreso de la IC, 4 de marzo de 1919”.

1. “En nuestra revolución, nosotros no avanzamos por el camino de la teoría, sino por el camino de la práctica. Por ejemplo, la cuestión de la Asamblea Constituyente no la planteábamos antes teóricamente, y no decíamos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se extendieron por todo el país y conquistaron el poder político, nos resolvimos a disolver la asamblea Constituyente” (III, p. 160).

Yo creo que esta es la actitud final, ya tras las borrachera y tras las resacas. O sea, ya inicialmente por encima de las dos fases -o varias fases- ideológicas anteriores: la determinista con sus matices y grados; la politeísta con los suyos.

2. III, p. 161 [Desde “A nosotros nos fue más fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917...” hasta “(...) de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural”]. En suma, que sus teorizaciones no valían nada. Final resaca.

M. “Nuestra revolución”

1. “Recuerdo que Napoleón escribió: ‘On s’engage et puis. on voit’, lo cual, traducido libremente, quiere decir: “Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa”. Pues, bien, nosotros, en octubre de 1917 entablamos primero el combate serio y después ya hemos visto los detalles del desarrollo” (III, p.795).

Final de la resaca. Las teorizaciones eran filfa. Y la autoridad es... Napoleón. Aunque con el espíritu de Marx. Pero, repito, reconociendo el carácter ‘acientífico’ de lo que él mismo teorizó entre 1917 y ahora.

También principio de subjetividad si hay alguna superación de la ideología.

“Una clase en la que, cuando se levanta, se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad, encuentra inmediatamente en su misma situación el contenido y el material de su actividad revolucionaria: derrotar enemigos, tomar medidas impuestas por las necesidades de lucha; las consecuencias de su propia acción la empujan adelante. No emprende investigaciones teóricas acerca de su propia tarea” (Marx, *Las luchas de clases en Francia*, p.135, Berlín 1964).

Relacionar con la cita de Napoleón por Lenin.

Pero la diferencia es que Marx habla de clases y piensa en la “astucia de la Razón”.

N. “Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica” Resolución del CC del PC(b) de Rusia del 13 de enero de 1922.

“Hay una diferencia esencial entre la lucha de clase del proletariado en un estado que reconoce la propiedad privada sobre la tierra, las fábricas, etc y cuyo poder político se encuentra en manos de la clase capitalista, y la lucha económica del proletariado en un estado que no reconoce la propiedad privada sobre la tierra y sobre la mayoría de las grandes empresas, en un estado cuyo poder político se encuentra en manos del proletariado” (II, p.678).

Sigue pareciéndole decisivo el problema del poder y todavía no ve peligro en la identificación dialéctica partido-(Estado)-clase.

Esquema.

1. Cómo se plantea el problema.

1.1. Entonces, la escasez de clase obrera.

1.2. Luego, el desarrollo del sistema.

2. La crítica izquierdista Mattick-Pannekoek.

3. Lenin antes.

4. Lukács, Gramsci: Lenin después.

5. Economicismo en el izquierdismo.

6. Marxismo de la subjetividad.

7. Marxismo del siglo XX.

. Porque ya está todo maduro

8. El democratismo, camino único hacia el socialismo (I, p.488)

9. La cuestión del poder y el partido lo sintetiza todo, incluso (?) de la ofensiva anticapitalista (II, p.694) y NEP.